

La casa hispanorromana. Modelos

Miguel Beltrán*

RESUMEN

Se traza una aproximación a los principios generales de la arquitectura doméstica en Hispania, analizando las fórmulas más habituales a lo largo del tiempo, desde los modelos de patio hasta las viviendas asociadas a tabernæ, evidenciándose la falta de un trabajo que aborde genéricamente el estudio de la casa atendiendo a los hallazgos materiales y a los problemas de funcionalidad, ligados al conocimiento exhaustivo de pavimentos, pinturas y otros elementos. De un conjunto de 365 viviendas, de toda Hispania, exceptuadas las tabernas y los restos indeterminados, solo subsisten 102 unidades domésticas, de las cuales, íntegras y con documentación plena relativa a sistemas decorativos, hallazgos y evolución cronológica, solo cabe mencionar una pequeña parte. Subsisten en consecuencia grandes lagunas en el conocimiento de los sistemas de insulæ en las ciudades, en su relación con los cambios sociales, en lo relativo a las viviendas de las clases menos acomodadas, en el papel de la arquitectura de las villas rústicas respecto de las urbanas, en los procesos de sustitución de zonas residenciales por áreas de producción, en el conocimiento de significativas partes de la casa (cocinas, letrinas...) y otros valores sociales de la misma.

SUMMARY

An approach of the general principles of the domestic architecture in Hispania is drawn up, analysing the more usual methods in the course of times, from the patio models to the houses associated to tabernæ, and it is clearly shown the lack of a work

that deals with the generic study of the house, according to the material findings and the functionality problems related to the exhaustive knowledge of pavings, paintings and other elements.

Out of a set of 365 houses, from the whole Hispania, apart from the taverns and indeterminate remains, only 102 domestic units persist. Only a little part of them could be mentioned, being complete and having documents related to decorative systems.

Consequently, there are huge gaps in the knowledge of the insula systems at the towns, in their relation to the social changes, with reference to the houses of the not well-off classes, in the role of the architecture in the rustic villas in connection with the urban ones, in the processes of substitution of residential areas for production zones, in the knowledge of significant parts of the house (kitchens, latrines...) and other social values of it.

INTRODUCCIÓN¹

Un estado actual de la casa romana en Hispania tendría que plantearse a partir del estudio conjunto de cada uno de los aspectos materiales que confluyen en nuestras viviendas urbanas, insertando estas en el tejido de la ciudad a través del tiempo y del espacio y sobre todo partiendo de los modelos sometidos a un proceso de excavación y análisis íntegro.

No es este el lugar para resaltar las carencias en este terreno, basadas sobre todo en el conocimiento desigual de nuestras viviendas y en la necesidad de

¹ El presente trabajo forma parte de uno más ambicioso que hemos emprendido con Antonio Mostalac (desarrollo de los programas pictóricos decorativos usados en la vivienda hispanorromana y en sus distintas estancias), parte de cuyas conclusiones enunciamos hace tiempo (BELTRÁN y MOSTALAC, 1996).

reinterpretar antiguas excavaciones, en las que se han primado más determinados aspectos relevantes de las casas, como el estudio los mosaicos, y últimamente el de las paredes pintadas (ABAD, 1992: 13 y ss.; MOSTALAC y GUIRAL, 1990: 155 y ss.; GUIRAL y MOSTALAC, 1993: 365 y ss.; MOSTALAC, 1995: 161 y ss.; MOSTALAC y GUIRAL, 1998: 321 y ss.); además, finalmente se han incorporado estudios detenidos de otras modalidades técnicas constructivas, como los aparejos y materiales usados en los mismos, según la aportación de Roldán con el ejemplo de Itálica (ROLDÁN, 1988: 119 y ss., y esp. las conclusiones, pp. 137 y ss.).

Frente a la relativamente abundante literatura antigua sobre la casa romana en general (FERNÁNDEZ VEGA, 1999)², son de anotar escasas referencias literarias sobre las viviendas hispánicas. Así la conservación, en Córdoba, en época de Varrón, del vocablo *cenaculum* para el espacio destinado a la cena, en la planta baja de la casa, antes de que se impusiera la costumbre de cenar en el piso superior³. También gene-

rales son las alusiones a las viviendas en terraza de *Bilbilis: pendula tecta o acutis pendentem scopulis* (MARCIAL, v, 2), o las raras referencias cordubenses en las que se menciona el peristilo de una casa de gran fama de la ciudad (MARCIAL, IX, 61)⁴, o de forma genérica la simple alusión al núcleo doméstico: *adibus in mediis* (MARCIAL, v, 5)⁵.

En *Hispania* es histórico el cuadro orgánico sobre la vivienda, trazado por Balil en el año 1972, con las carencias de su tiempo (BALIL, 1972)⁶. Recientemente interesan las últimas síntesis de BELTRÁN y MOSTALAC (1996: 61 y ss.)⁷ y GROS (2001: 137 y ss.)⁸, que constituyen, entre otros, imprescindibles puntos de partida.

1. CUADRO GENERAL

La tabla general de viviendas conocidas en *Hispania* es la siguiente:

Cronología	Patios	Testudinados	Tetrástilos	Corintios	Toscanos	Peristilos	Tabernas	Indet.	Total	%
	32	12	13	1	7	44	124	132	365	
s. II a. C.	4	2	3	—	—	3	1	—	13	3,56
s. I a. C.	23	7	3	—	4	1	5	10	53	14,52
Augusto	1	3	1	—	2	8	—	—	15	4,10
Flavios	1	—	3	—	—	5	2	—	11	3,01
s. I d. C.	3	—	1	1	—	1	87	21	114	31,23
s. II d. C.	—	—	1	—	1	16	23	13	54	14,79
s. III d. C.	—	—	1	—	—	8	6	4	19	5,20
s. IV d. C.	—	—	—	—	—	2	—	9	11	3,01
?								75	75	20,54
%	8,76	3,28	3,56	0,27	1,91	12,05	33,97	36,16		

² La obra supone una adaptación del estudio de la casa urbana romana según las fuentes literarias altoimperiales.

³ VARRÓN, *De ling. lat.*, v, 162: «ubi cenabant cenaculum vocitaban, ut etiam nunc Lanuvi apud ædem Iunonis et in cetero Latio ac Faleris et Cordubæ dicuntur, posteaquam in superiore parte cenitare coeperunt, superioris domus universa cenacula dicta».

⁴ La noticia se sitúa hacia el final del siglo I de la Era. En todo caso el poeta menciona un plátano que fue plantado por César, es decir, unos ciento cincuenta años antes.

⁵ Sin que podamos atribuir esta referencia a un patio abierto, como comenta GROSSE (1959: 261), a propósito de la casa de patio abierto y de sus relaciones con las africanas.

⁶ Es la puesta al día de la tesis doctoral del autor, cuyo primer resumen data de 1959, momento en que el resumen de los problemas evidenciaba el estado del conocimiento: 1) estudio de la planta; 2) aparejos y técnicas de construcción; 3) elementos decorativos —pavimentos y enlucidos—; 4) todos los hallazgos mobiliarios; 5) modificación de estructuras; 6) estudio estratigráfico. Se evidenciaban en aquel momento errores en las plantas publicadas,

falta del estudio de aparejos, de criterios de datación, ausencia de los materiales muebles, etc. (BALIL, 1959a: 8 y ss).

En BALIL (1972) se puede ver 1) continuidad de los tipos de vivienda indígena; 2) adaptaciones o modernizaciones de los tipos indígenas; 3) casas romanas de atrio, o de atrio y peristilo; 4) casas de patio porticado; 5) viviendas plurifamiliares o colectivas de tipo *insula*; 6) instalaciones industriales más vivienda anexa; 7) transformaciones de casas en instalaciones industriales o artesanas; 8) construcciones rurales absorbidas por el crecimiento urbano.

Así, por ejemplo, se pensó en una simple adaptación de las viviendas atendiendo a los ejemplos azailenses o las viviendas rupestres de Tiermes. Ambos casos, sin embargo, evidencian una aplicación de modelos itálicos y de técnicas y tradiciones que se sitúan en la mejor corriente innovadora (pinturas del I estilo y el III estilo respectivamente, pavimentos en *opus signinum*, estancias moduladas según unos patrones claros, etc.). Véase, para Azaila, BELTRÁN LLORIS (1991: 131 y ss.); para Tiermes, *infra*, apartado 2.6. No se hace ahora cuestión de las referencias a la vivienda hispanorromana contenidas en trabajos generales, ciertamente amplios, que no aportan datos de interés para nuestros propósitos,

2. MODELOS DE CASA

Las presentes líneas se dedicarán ante todo a la vivienda urbana, dejando para otro momento lo relativo a las residencias de las *villae* rústicas y urbanas⁹, cuyas relaciones precisas con la casa urbana están pendientes todavía de establecer.

Los primeros testimonios son de la segunda mitad del siglo II e inicios del I a. C. Esta etapa manifiesta una intensa diversidad, y se hacen presentes las distintas fórmulas domésticas, partiendo de unos prototipos ya definidos en nuestro suelo.

Los ejemplos de viviendas antecoloniales, como Caminreal o Ampurias (siglos III-I a. C.) (con rótulos en signario ibérico o alfabeto griego), muestran la adopción de los modelos de prestigio tanto por las élites indígenas como por los comerciantes griegos¹⁰.

Metodológicamente parece oportuno partir de una tipología formal de la casa doméstica. No hay una evolución cronológica o lineal entre los distintos tipos¹¹, por más que se entrecrucen aspectos y ten-

ni tampoco a las monografías sobre determinadas ciudades, que se tendrán en cuenta en su lugar.

⁷ Una breve síntesis que avanzamos en su momento sobre los aspectos que ahora desarrollamos.

⁸ Su último trabajo último constituye una inteligente síntesis de los aspectos más importantes de la vivienda hispánica.

⁹ De un elevado número de *villae* de España solo se conoce la parte urbana, faltando las dependencias de tipo rústico (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 88 y ss.). De su mayor o menor grado de conocimiento se ha derivado una clasificación tipológica preliminar de tipo general: 1) villa residencial señorial; 2) villa de núcleo señorial: a) núcleo-peristilo + ambientes de recepción, b) núcleo de peristilo con ambientes de habitación secundarios, c) villas cuyo peristilo es lo único que se conoce; 3) villa señorial no determinada por el núcleo residencial del peristilo. Desde lo meramente tipológico se han establecido las siguientes categorías (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 153): 1) villa de corredor; 2) con torres en la fachada; 3) de pórtico; 4) de patio (de patio exterior, de patio interior); 5) casa de atrio; 6) de atrio + peristilo; 7) peristilo (jardín + pórticos; patio + pórticos; peristilo doble).

¹⁰ Casa 1, «de las inscripciones», con *Xairete* y *Eutycheo* (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 386) y casa 80 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 374), con *Xaire* y *Agathos Daimon* (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1989: 61 y ss.), así como la casa del mosaico de Hedykoitos (OLMOS, 1989: 45 y ss.), cuya presencia en la etapa tardohelenística se explica por los editores como un deseo de autoafirmación de una tradición aristocrática griega.

¹¹ Deben matizarse algunas observaciones sobre las casas ampuritanas (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 346) en las que se dice que las viviendas organizadas en torno a un patio central descubierta evolucionan hasta convertirse en las formas canónicas de atrio toscano/tetrástilo. Las casas de patio central se contemplan igualmente como una evolución de las de patio lateral, y estas, a su vez, como una progresión de la taberna doble, a la que se añade una expansión lateral (ibídem: 353-354).

dencias, circunstancias que solo son observables con claridad en ciudades bien conocidas o con una amplia tipología (Ampurias). No cabe perder de vista el dinamismo que afecta a la casa en cada lugar. Los resultados observados vienen de una larga y compleja evolución¹², y la difusión de los distintos tipos de vivienda no se realiza al mismo ritmo y con idéntica intensidad en todos los ámbitos.

2.1. La casa de patio (fig. 1)

Según el espacio disponible, el patio (distribuidor de la circulación) adopta una posición más o menos centralizada, mientras que en otros casos, como en los aprovechamientos de áreas residuales dentro de una manzana o en espacios incómodos o saturados (la Neápolis ampuritanas), se adoptan viviendas de patio lateral, patentes todavía en la última fase de desarrollo del núcleo urbano¹³. Estas dos son las fórmulas que resumen los problemas de implantación de este elemento estructural. Desde el punto de vista histórico son imprescindibles los antecedentes de la Neápolis de Ampurias, con viviendas documentadas en la etapa helenística (desde el siglo II a. C.) que perduran hasta finales del siglo I de la Era.

2.1.1. El patio centralizador

Los ejemplos de Azaila y Caminreal (fines del siglo II, comienzos del I a. C.) presentan diversas uni-

¹² La casa de los Delfines de la colonia *Celsa* puede servir de ejemplo (BELTRÁN, MOSTALAC y LASHERAS, 1984: 161 y ss. esp.), así como la conocida casa Villanueva de Ampurias (SANTOS, 1991: pássim).

¹³ Los problemas cronológicos de la Neápolis están sin develar en buen número de casos. Conocemos en muchas ocasiones las épocas finales de uso de las viviendas, pero se ignora el momento inicial. Así lo dejan ver los últimos editores de la arquitectura doméstica (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 232), al indicar que «buena parte de las casas de la Neápolis corresponde a un momento anterior a la etapa augustea, cuya trama urbana se ha conservado por la temprana recesión que experimentó la ciudad a finales del siglo I de la Era». Algunas estratigrafías llevan al siglo II a. C. Es enriquecedora la observación de la planta de Delos, que documenta una diversidad ilustrativa de la casa de patio, ya en situación central, lateral, precediendo a la casa, etc., en extremos que recuerdan constantemente las viviendas ampuritanas (CHAMONARD, 1922): patio en el acceso (Delos IIIA, IIID, IVC, VIG...), centralizado (IIIC, VIA), lateral (IIIM), etc. La tipología en conjunto revela una notoria irregularidad, por ejemplo en la insula VI (de finales del siglo II – comienzos del I a. C.) (ibídem: 52 y ss.).

Patio	Siglo II y com. s. I a. C.	Siglo I a. C.	Siglo I d. C.
Centralizador	Azaila, Caminreal, Ampurias, <i>Contrebia Belaisca</i> , Cáceres el Viejo	Lepida	Numancia, <i>Celsa</i>
Columnas no periféricas			<i>Conimbriga</i>
Lateral	Ampurias (Neápolis)		
Trasero	Ampurias (Neápolis)		
otras formas	Ampurias		

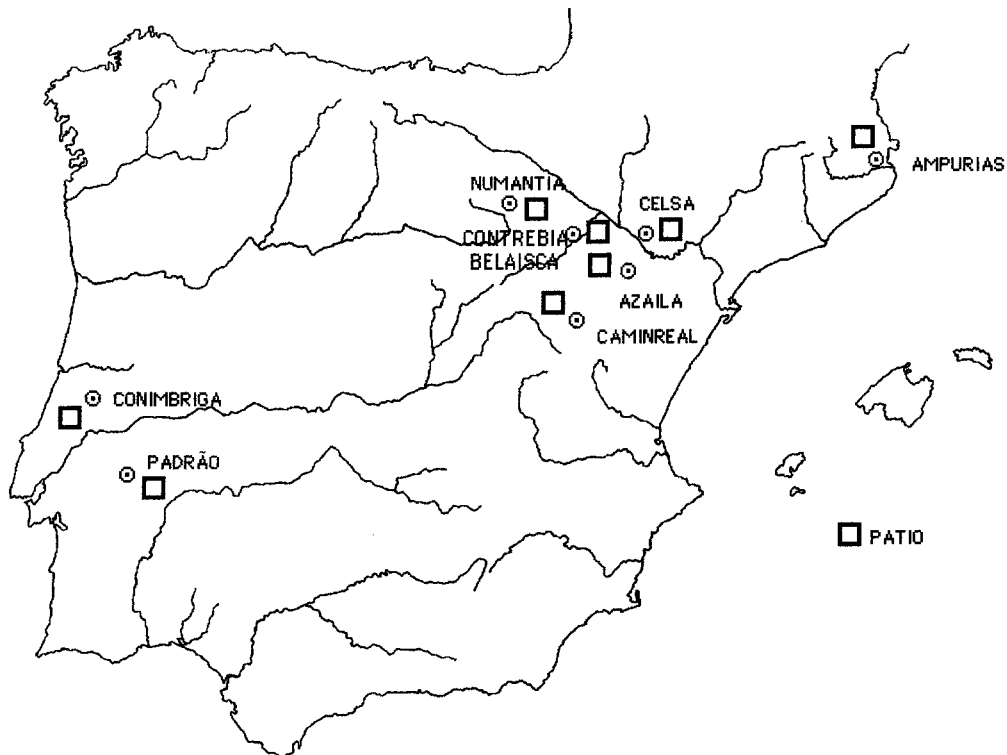


Fig. 1. La casa de patio en Hispania (según M. Beltrán).

dades de plantas irregulares adaptadas al espacio disponible y en torno a patios rectangulares enlosados (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 131 y ss.). Los sistemas de desagüe, no conservados, se basan en la inclinación de los suelos hacia la zona de acceso. En otros ejemplos, mejor conservados y en dicho sentido más evolucionados, se documenta la presencia de la cisterna para recogida de aguas y evacuaciones de las residuales (Ampurias).

La «casa agrícola» de *Contrebia Belaisca* estuvo dispuesta en torno a un patio abierto de 4 m de lado (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1991: 187, fig. 6, n. 15). Sobresalen la homogeneidad de materiales y dimensiones, así como los paralelos ya anotados en Delos, Atenas, la propia Cosa en Italia (BRUNNEAU, 1972: 146 y ss; YOUNG, 1951: 272 y ss; BRUNO y SCOTT,

1993: pássim¹⁴) o el territorio de la Emilia-Romagna (con escasa recepción del modelo de peristilo a favor de un área de patio) (SCAGLIARI, 1983: 316 y ss.), además de los vecinos ejemplos de *Glanum* y *Bibracte* (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 135 y ss.). Los últimos hallazgos de Caminreal (que corroboran las conclusiones cronológicas de Azaila)¹⁵ han pro-

¹⁴ Donde alternan las fórmulas del atrio toscano con los simples patios centralizadores.

¹⁵ Véase una planta de las viviendas en VICENTE y PUNTER (1991: 188, fig. 1); también VICENTE (1992: 101 y ss. y fig. 1), sin entrar en la clasificación del tipo de vivienda. Se trata de breves informes donde no se entra en la descripción pormenorizada de las estancias y su estructura. Es sugestiva la estancia 6 junto a la casa 1-2, análoga a la 14 de la casa de *Likinete* (I-1) con restos de un horno (?).

porcionado las viviendas I-2 y I-3, construidas sobre amplios vestíbulos-distribuidores (ámbitos 12 y 1) y con restos de escaleras (?) en situación simétrica. En la zona más privada las habitaciones 2 y 6 articulan el paso hacia el fondo de la vivienda y las estancias (¿triclinios?) 4 y 7.

También pertenecen a esta tipología diversas unidades de Ampurias, dotadas de cisternas, entre ellas¹⁶ la casa de la cisterna en L (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 373 y 374)¹⁷, que centralizaba una gran estancia alargada (triclinio) y dos *cubicula*.

El ejemplo constatado en Numancia de la casa de la calle oeste, de planta trapezoidal con amplio patio irregular al fondo de un pasillo, como protección climatológica (SCHULTEN, 1931: fig. 69; ORTEGO, 1967: 203; BALIL, 1973: 123), es de cronología imprecisa. En *Conimbriga*, en la ínsula del Vaso Fálco, se sitúa una estructura de casa con patio sencillo (al que abren dos estancias) al fondo de un amplio paso (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLVIII).

Un último ejemplo de cronología temprana se presenta en el lado oeste de la supuesta *praetentura* del campamento de Cáceres el Viejo (de comienzos del siglo I a. C.) (SCHULTEN y PAULSEN, 1930: 46 y ss., fig. 9; ULBERT, 1984: 29, fig. 7.1), calificado como una casa de patio de reducidas dimensiones (18 x 14 m), con estrecho y largo pasillo y diversas estancias sin especificar. Paralelos análogos se registran en el campamento V de Renieblas (Numancia), identificados con las viviendas de los tribunos (SCHULTEN, 1929: 171, plano 27, 1-4).

La casa IB¹⁸ de la *Colonia Lepida*, de patio enlosado (con pendiente hacia la calle vecina), constituye un eslabón de época triunviral que más tarde continuará en la misma ínsula en la casa C, de época tiberiana, alcanzando unas enormes proporciones en una unidad de casi 720 m² y componiendo hasta el momento la más significativa y dinámica casa de *Celsa* (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 148 y ss., fig. 14; esp. MOSTALAC y BELTRÁN, 1994 [*Celsa* II])¹⁹ (fig. 2).

¹⁶ Además el conjunto 33, que se forma por una casa en U en torno al patio (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 366 y 367). Al mismo grupo aunque de peor interpretación por el grado de conservación, pertenece la casa 52, con el mosaico con la inscripción *Hedykoitos* en el *andron* (OLMOS, 1989: 43 y ss.; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 358; véase *supra*). La última vivienda, la 83, se sitúa en la parte central de una gran L que articula las estancias en ambos extremos (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 407).

¹⁷ El relleno de la cisterna nos sitúa a finales del siglo I d. C.

¹⁸ I se refiere a la ínsula y B a la estructura doméstica, es decir, la casa B de la ínsula I o de los Delfines.

¹⁹ Téngase en cuenta, sin embargo, que esta vivienda sigue

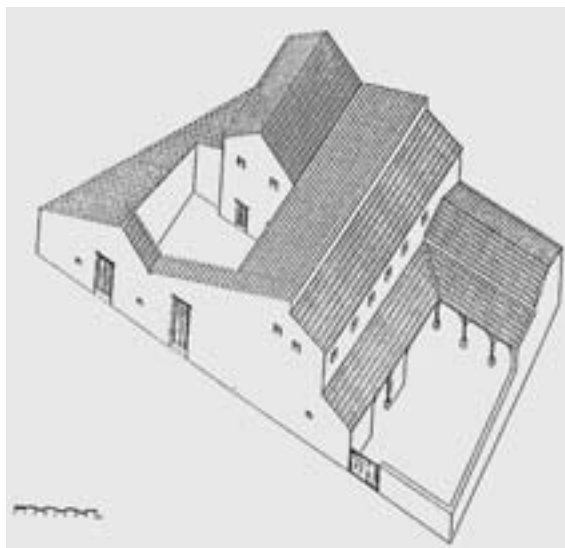


Fig. 2. *Celsa*, Delfines (BELTRÁN LLORIS, M., et alii, 1984: fig. 68).

Al mismo esquema de casa de patio obedece la vivienda III-1 de *Varea*, en la que resulta difícil discernir el carácter de las distintas estancias (GALVE y ANDRÉS, 1983: 837 y ss., planta en lám. I; BASTIDA y HERAS, 1988: 21 y fig. en p. 22)²⁰. A finales de Tiberio y comienzos de Claudio, se levantó la vivienda del «pavimento de *opus signinum*», en *Asturica Augusta* (BURÓN, 1997: 39 y ss.), conocida parcialmente, con pasillo muy estrecho y largo, planta incompleta y dudosa y estancias sin interpretar, arrasadas y sin elementos de juicio²¹. Se decoró en el III estilo.

Se completa el panorama de casas de patio en el castro de Monte Padrão, Santo Tirso (ALARCÃO, 1988: 82, fig. 17)²² (fig. 3).

conservando el atrio testudinado como eje nuclear de la parte más íntima de la morada.

²⁰ No se especifica el tipo de casa que ha sufrido un arrasamiento de sus pavimentos y estructuras por labores de regadío. En una cisterna se documentan pinturas del IV estilo procedentes de un estado anterior de la casa, del siglo II d. C. (GUINAL y MOSTALAC, 1988: 57 y ss.).

²¹ El ámbito central se interpreta como un atrio, patio o ambiente central sin más precisiones (BURÓN, 1997: 71).

²² Casa con patio enlosado, precedido de un vestíbulo. Al mismo ámbito corresponden los denominados *castella* fortificados del sur de Portugal —de época tardorrepública/augústea—, cuya interpretación todavía no está clara, entre villas agrícolas fortificadas o casas-fuertes con otro destino (WAHL, 1985: 149 y ss.; MAIA, 1986: 215 y ss.). Se organizan en torno a un espacio central rectangular, como en Manuel Galo, o en torno a un ámbito cuadrado, tal vez un atrio toscano (?), como en Castelo da Lousa.



Fig. 3. Monte Padrão, Santo Tirso (ALARCÃO, 1988: 82, fig. 17).

2.1.2. Patios con presencia de columnas

Otros esquemas de patio, más evolucionados²³, ofrece *Conimbriga* (a mediados del siglo I de la Era), entendiendo el patio como un área de luz, sin ámbitos circulatorios en su torno, como el ejemplo de la «ínsula del Vaso Fálco» (fig. 4), con vivienda provista de un amplio pasillo que lleva directamente al patio con columna central, al que accede una única estancia (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLVIII)²⁴. Otro ejemplo análogo se localiza en la Neápolis de Ampurias, en el conjunto 70 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 369 y planta general para el detalle de la casa).

²³ No entra propiamente en esta acepción la casa del patio con cuatro columnas, de la misma ínsula del Vaso Fálco. Dicho ámbito no tiene *impluvium* ni cisterna y en consecuencia tampoco puede considerarse de atrio propiamente dicho (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLVIII). Son estos ejemplos los más difíciles de encasillar por su tipología. Esta vivienda, en época trajanea, se vio expropiada en parte, con lo que quedó reducida a una casa de atrio tetrástilo. Numancia ostenta una casa análoga, esta vez con ocho columnas (SCHULTEN, 1931: fig. 69; BALIL, 1972c: 14 y ss.).

²⁴ No se menciona presencia de cisterna u otras estructuras hidráulicas, circunstancias que podrían hacer modificar nuestro juicio (?).

Un desarrollo del primer esquema (época flavia), en *Conimbriga*, encontramos en la casa al norte de los baños, con patio rectangular provisto de cinco columnas alineadas en su parte media (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLVI)²⁵.

2.1.3. Casas de patio lateral

Documentadas en la Neápolis de Ampurias desde el siglo II a. C., se explican como una ampliación de la taberna de doble habitación sobre la que se plantea una expansión lateral, surgiendo una vivienda de planta en L (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 33; véase *supra*). Se dotan de cisterna y se supone para este tipo de casas (no se han conservado escaleras), un segundo y lógico piso. Morfológicamente, suele predominar una gran estancia o pieza principal. Se explican, genéricamente, en el aprovechamiento al máximo de los espacios urbanos (fig. 5)²⁶.

²⁵ El patio centraliza la cocina, el comedor y diversos cubículos. Véase también ALARCÃO (1985: 32 y ss. y figs. 51 y 53).

²⁶ Se clasifican en esta tipología las casas siguientes: número 5, casa G (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 354); núm. 10. Casa

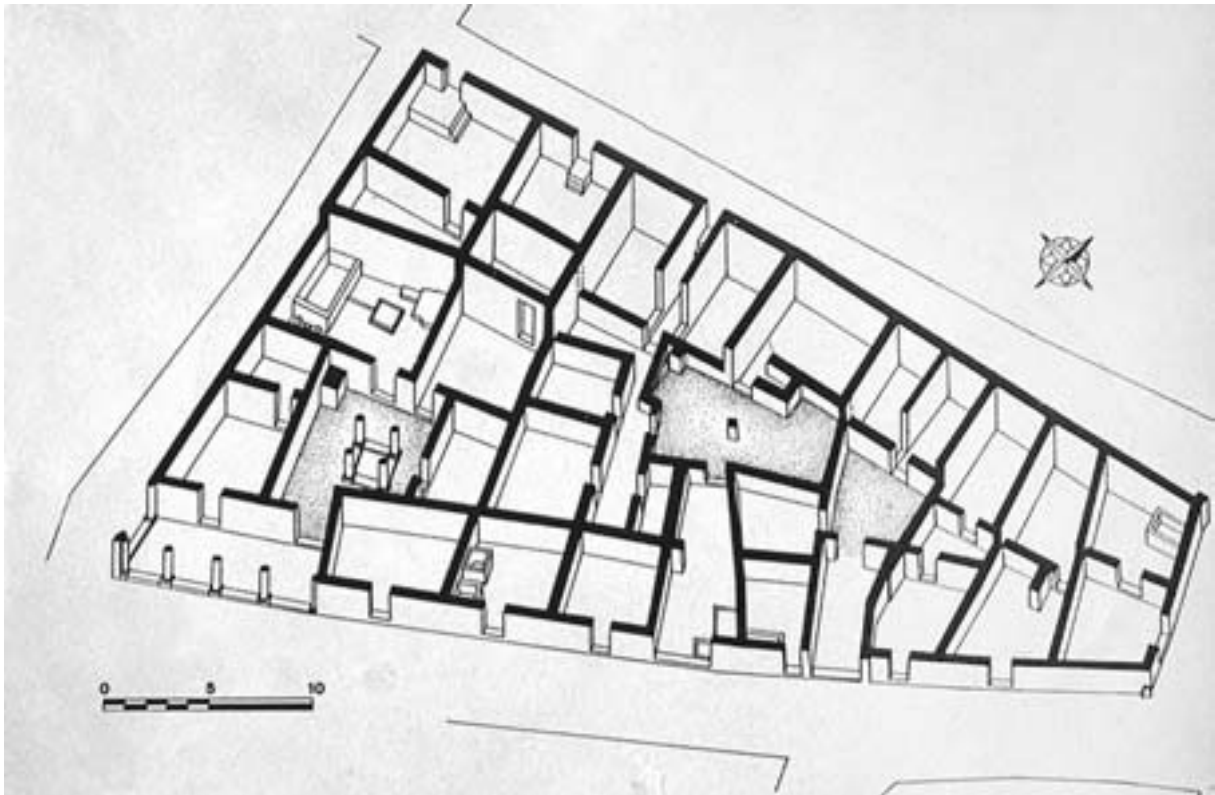


Fig. 4. Conimbriga, casa Vaso Fático (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: fig. 48).

2.1.4. Casas con patio trasero

Se trata del conjunto número 42 de la Neápolis de Ampurias, la «casa de la conducción de ánforas», que ocupa un espacio residual y que en su última etapa de desarrollo se dotó de patio trasero, con cisterna. Este se flanqueaba por una habitación y estaba precedido por otras dos conectadas a la calle (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 369-370).

2.1.5. Otras fórmulas de patio

Ampurias documenta otras modalidades de implantación, según se combine con un pasillo de acceso lateral (casa número 9 de la escalera, de dos plantas) (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 403), la

de los cuatro apartamentos (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 354). El patio se sitúa en posición delantera central. Sin cisterna. Conjunto número 18. Patio descubierto frontal, con cisterna que accedía a dos habitaciones (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 404, planta en fig.). La construcción de la casa, según los materiales en estratigrafía, se lleva al siglo II a. C. Estuvo en uso hasta finales del I de la Era. Conjuntos números 23, 28, 32, 43, 50, 74, 82, 84, 87 y 94 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 353 y ss.).

vivienda en dos niveles número 20 (ibídem), la casa número 55, con patio en el acceso y cuatro habitaciones (ibídem: 406), etc., coincidiendo en esta diversidad la situación de las casas en los distintos espacios urbanos.

2.2. La casa de atrio testudinado (fig. 6)

En Ampurias se identifica por una parte la casa número 3 (de dudosa cronología), situada al este de la ínsula sureste del foro y cuya investigación definitiva todavía está pendiente de realizar²⁷. Por otra parte, deben tenerse en cuenta algunas de las estructuras denominadas por sus editores casas «de núcleo central» o «pasillo distribuidor» (MAR y RUIZ DE

²⁷ Las *fauces* estrechas conducen a un núcleo central de pequeñas dimensiones, que ha tenido diversas reformas. El espacio limitado, en este caso, se ve compensado por un crecimiento en altura (ALMAGRO BASCH, 1962: fig. 2; BALIL, 1972c: 104 y ss.; SANTOS, 1991: 33). Un estudio más detallado de las casas de Azaila nos ha demostrado la inexistencia en dicho yacimiento de esta fórmula (BELTRÁN LLORIS, M., *et alii*, 1984: 88, y, posteriormente, BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 131 y ss.).

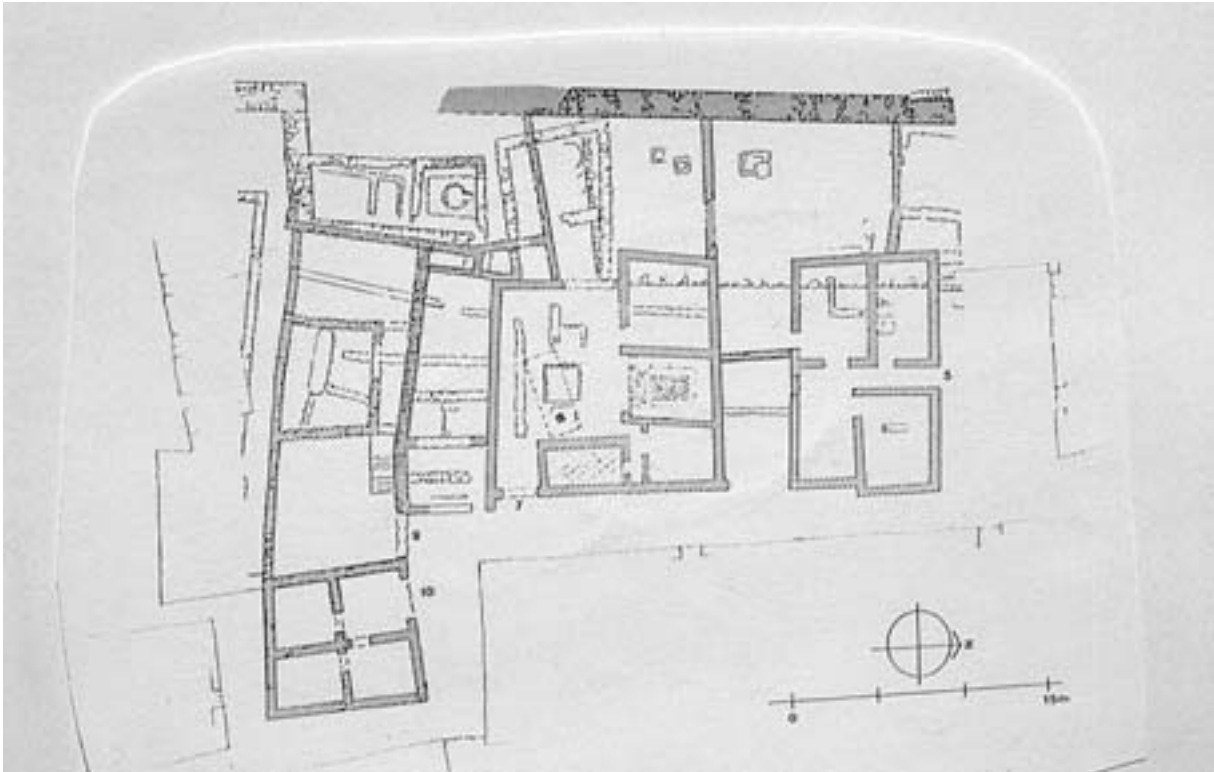


Fig. 5. Patio lateral: Ampurias, ínsula M, planta de las casas 5, 7, 9, 10 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 355).

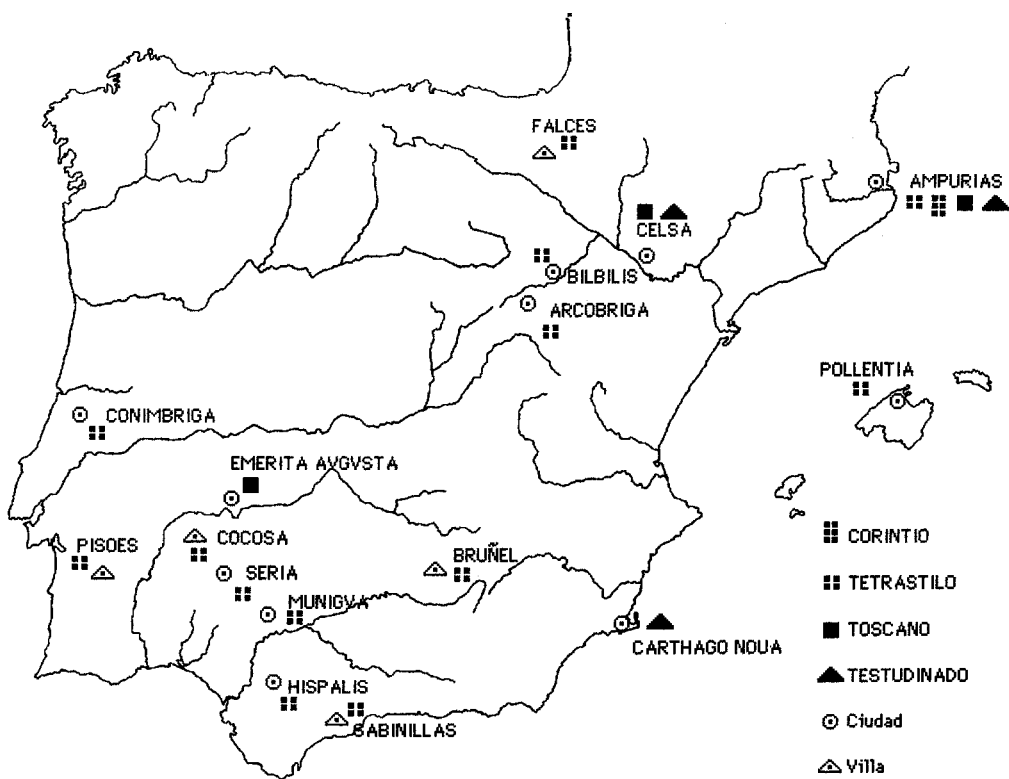


Fig. 6. La casa de atrio en Hispania (según M. Beltrán).

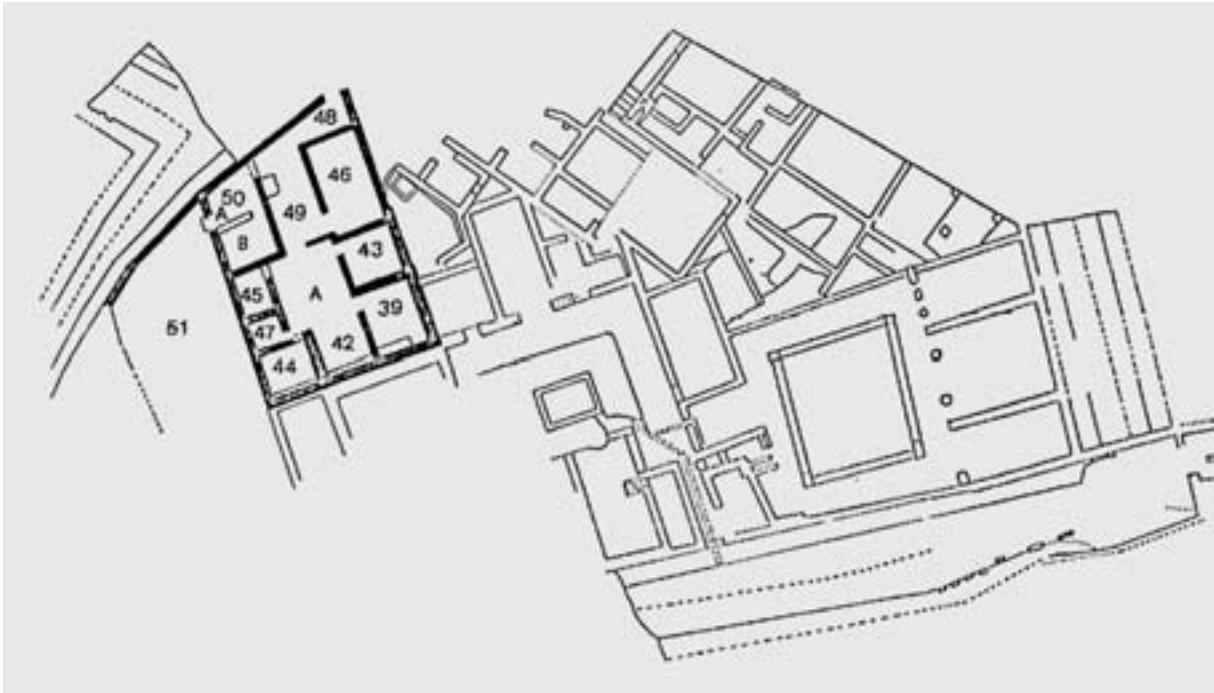


Fig. 7. *Celsa*, ínsula VII, casa Tortuga (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: fig. 12).

ARBULO, 1993: 402 y ss.), como el conjunto número 35, centrado en un pasillo largo que conduce a tres ámbitos al fondo y que se dotó además de un piso superior con acceso desde alguna de dichas estancias²⁸.

La colonia *Celsa* representa el mejor exponente de esta modalidad (BELTRÁN LLORIS, 1991: 141-147), con seis unidades identificadas, desde la etapa triunviral y augústea hasta la etapa de abandono de la colonia. Las dimensiones oscilan entre 98 m² (casa IIB) y 534 m² (casa del Emblema), considerando la existencia de dos plantas (fig. 7). Esta modalidad de arquitectura parece la más ligada a las clases sociales menos pudientes y significa un eslabón importante en la tradición de las ínsulas de pisos, siendo mínimas las exigencias de representatividad social. También en el valle del Ebro, hace acto de presencia esta modalidad en *Bilbilis* (MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2001: 140 y ss.), fechada, como la ínsula I en la que se integra, a mediados del siglo I a. C. Este atrio testudinado se

hace convivir, al parecer, con la presencia de un atrio toscano (MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2001: 141, fig. 4)²⁹.

En la vertiente mediterránea, se añade la casa de la Soledad, esquina Nueva de Cartagena, conocida parcialmente (Ramallo, 1989: 108)³⁰, además de la denominada *casa de la Fortuna*, de época augústea y conocida en su integridad (MARTÍN *et alii*, 2001: 21 y ss.; la misma en SOLER, 2001: 55 y ss.)³¹.

²⁸ Se ignoran otros detalles, así como la cronología de la vivienda, con estancias pavimentadas con *opus signinum*. Recuérdese la casa de *Celsa* II-B, con pasillo muy profundo, doble habitación a un lado y dos más al fondo (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 142, fig. 9).

²⁹ Este ámbito, ocupado en su totalidad por una cisterna, parece más un patio de servicio que contiene el depósito que un atrio toscano, dada su situación en la casa y su falta de centralidad respecto de las habitaciones de representación de la misma, habida cuenta de que está flanqueada por una escalera de acceso por un lado y por una taberna más dos estancias menores asociadas, además de un almacén al norte.

³⁰ Se encuentra en la calle Soledad, esquina Nueva, con dos grandes ambientes pavimentados con *opus signinum* y *scutulatum*. Se ignora su cronología pero debe situarse entre la etapa tardorrepublicana y la augústea.

³¹ Se trata de la estructura doméstica mejor conocida hasta el momento en *Carthago Nova*. El análisis detallado de otros yacimientos proporcionará nuevas pruebas, como ha sucedido en Pompeya (ESCHBACH, 1970: pássim).

Testudinado	S. II y com. I a. C.	44 a. C.	Augusto	Claudio-Nerón
	Ampurias	Lepida <i>Biblis</i>	<i>Celsa</i>	<i>Celsa</i> Cartagena (?)

2.3. La casa de atrio tetrástilo (fig. 6)

En uso en Ampurias, con cierta densidad en sus ejemplos más antiguos: la «casa de atrio tetrástilo» —final del siglo II y comienzos del I a. C.— (número 34) (SANTOS, 1991: 21 y fig. 1.3)³², la del «Clypeus» (número 85) (SANTOS, 1991: 21 y fig. 1.2; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 375-377)³³, la «casa número 1 Villanueva», en su fase primera (ALMAGRO BASCH, 1951: 167 y ss.; BALIL, 1972: 90 y ss.; NIETO, 1977: 852 y ss.; SANTOS, 1987: 321 y 1991: 22) —mediados siglo I a. C.— (SANTOS, 1987: 324 y 1991: 23 y ss. y fig. 5)³⁴ y la casa 2A³⁵. Esta última se une (salvo

³² También llamada «casa 34» (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 367 y 368), el *tablinum* se flanquea por dos *alae* abiertas. La planta es irregular.

³³ El fondo del *impluvium* se decoró con mosaico con rosa de los vientos.

³⁴ Se lleva al momento fundacional sin que los materiales, al parecer, permitan una mejor definición. El resto de la superficie de la ínsula se desconoce en su aspecto original en este momento. La cronología de la primera fase de esta casa depende del relleno estratigráfico que localizó Almagro en el interior de un pozo cisterna de la casa (ALMAGRO BASCH, 1947: 190 y ss.), reestudiado posteriormente por SANMARTÍ (1978: 228 y 229), y que contenía campan. A tardía, campan. B, campan., F, G, H, ampuritanas y una lucerna Dr. 2, fechable en época cesariana, circunstancias que llevaron a dicho autor a situar el relleno de la cisterna en la «primera mitad del siglo I a. C.». El propio estudioso (p. 231), concluye añadiendo que muy difícil situar una fase de vida de esta casa en el periodo republicano, «faltos de una excavación rigurosamente estratigráfica». Se insiste de nuevo en trabajo posterior (SANMARTÍ y SANTOS, 1992: 306 y ss.), a partir de los sondeos realizados en el peristilo de la casa 1, en la taberna al suroeste del atrio y en el relleno de la cisterna, llevándose la cronología al «segundo cuarto avanzado o mitjan del s. I a. C.», extremos que se aproximan bastante a nuestra propuesta. Sin duda el material más moderno es la lucerna Dr. 2, cuyo inicio se lleva en las estratigrafías de la propia Ampurias a los años 80/70 – 50/40 a. C. (ARXE, 1982: n. 66). Recuérdese que solo un ejemplar de esta forma se ha encontrado en el nivel V (fechado entre los años 100-70 a. C.) y en la fase tercera final del área del parking, del tránsito de la primera mitad del siglo I a. C., apareció otro ejemplar (SANMARTÍ, NOLLA y AQUILUÉ, 1984: 149 y ss.). Así las cosas, la cronología de este momento podría perfectamente llevarse a mediados del siglo I a. C. y no exclusivamente a la fecha más alta que proporcionan las imitaciones ampuritanas de campaniense, fecha que recoge SANTOS (1987: 232), primer cuarto del siglo I a. C.).

³⁵ La división en dos unidades domésticas se debe a NIETO (1977: 854) y SANTOS (1987: 324); esta casa está muy afectada por las modificaciones posteriores. MAR y RUIZ DE ARBULO (1993: 239 y ss.) (casa 2B) señalan la ausencia de *tablinum* axial, en cuyo

el atrio) con la 2B, de atrio toscano³⁶, conformando una casa de gran complejidad (figs. 8 y 9). Los ejemplos de la Neápolis, como los restantes modulados en torno al atrio en Ampurias, se organizan de acuerdo con espacio disponible implantándose los esquemas de prestigio itálicos (casa de atrio toscano con la inscripción griega).

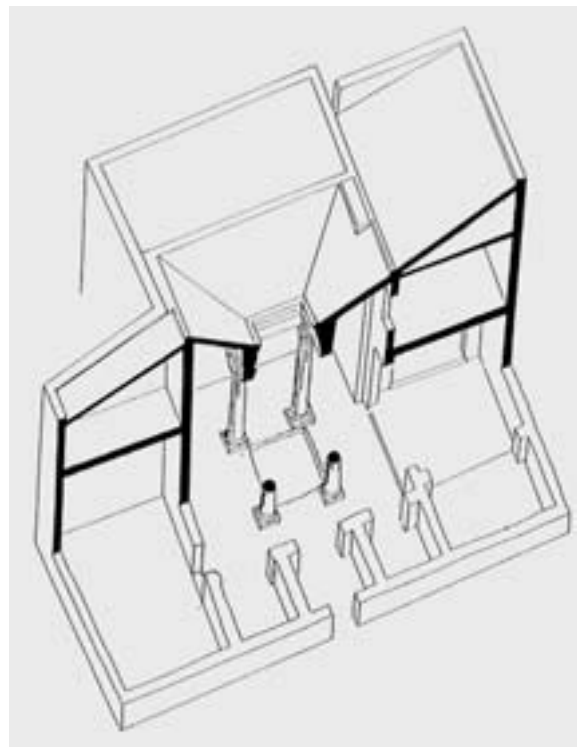


Fig. 8. Ampurias, casa 34, restitución en volumen (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 368).

Un modelo interesante de la influencia de la vivienda tetrástila como fórmula de prestigio en la población local, deseosa de adquirir hábitos arquitectónicos de integración, viene dado (segunda mitad del siglo I a. C.), por la *domus* I, 1 de *Biblis* (MAR-

lugar se abre una puerta de triple vano hacia el *hortus*. En esta estancia el *tablinum*, pudo situarse, sin embargo, en la crujía lateral al norte.

³⁶ Sobre el programa decorativo de la vivienda, véase CARRIÓN y SANTOS (1993: 103 y ss.).

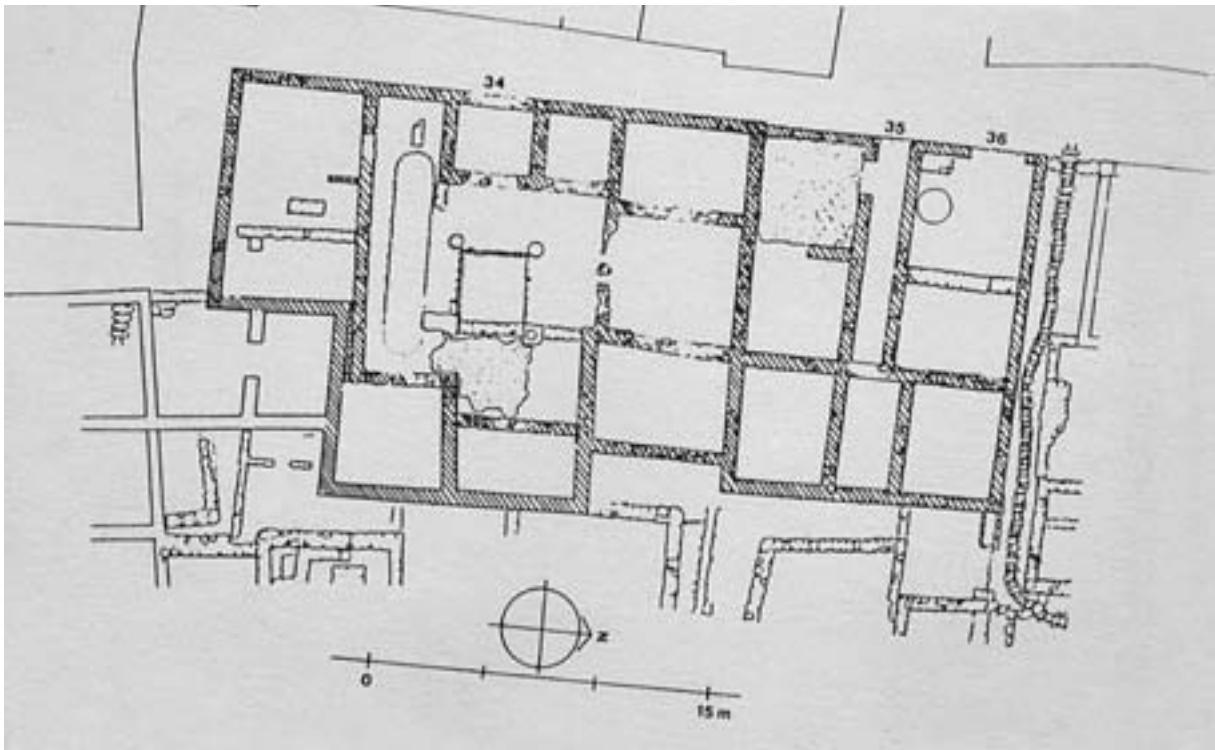


Fig. 9. Ampurias, ínsula C, casas 34-36 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 367).

TÍN-BUENO y SÁENZ, 2001: 140)³⁷, de la que conocemos un estado avanzado (época de Claudio) que no ha conservado el impluvio ni restos de cisterna, aunque sí las basas del porticado que sustentaron columnas de madera³⁸. Un atrio tetrástilo desprovisto de su función principal que parece más bien la adopción de un modo de prestigio por parte de un representante de la población local. Ejemplo semejante se documenta en *Conimbriga*, en la fase cuarta de la ínsula del Vaso Fállico, con la transformación del patio 33 en un atrio tetrástilo (como fuente de luz) con *impluvium*, pero sin cisterna, evacuando las aguas directamente en el colector público (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977; GROS, 2001: 207)³⁹.

Otros ejemplos de comienzos del siglo I de la Era se localizan en *Pollentia*, en la casa de los Dos Tesoros y en la casa del Noroeste (ARRIBAS, 1982: s.

³⁷ La vivienda se fecha en la segunda mitad del siglo I a. C., con varias reformas en época de Claudio.

³⁸ La ausencia de impluvio hace pensar en la adaptación del espacio como un sistema de patio (?). Se describen debajo del suelo final otros cuatro empedrados y restos de un pequeño canal que pudo corresponder al desagüe del *impluvium* (MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2001: 133).

³⁹ (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977; GROS, 2001: 207).

p.)⁴⁰. En el primer caso el *tablinum* centraliza el ámbito, flanqueado de triclinio y alcobas. *Conimbriga*, por su parte, en la época de Trajano presencia el surgimiento de este tipo de vivienda en la ínsula al norte de las termas.

Peor se documentan las viviendas identificadas en *Astigi* (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1991: 345 y ss.), en la calle San Francisco⁴¹ y en *Arcobriga*, la casa al norte del supuesto teatro (BELTRÁN LLORIS, M., *et alii*, 1987: 24), sin comprobación por el momento⁴².

Una nueva interpretación podría aplicarse a la «casa número 1» de *Munigua*, de época flavia (HAUSCHILD y HAUSMANN, 1991: 329 y ss.) (figs. 10 y 11),

⁴⁰ La primera unidad parece tener su origen en la etapa de Augusto, prolongándose hasta el siglo V de la Era con transformaciones que afectaron a determinados ámbitos de la vivienda. La segunda arranca desde la etapa tardorrepública; solo se conserva la mitad de la vivienda.

⁴¹ Se conoce solo la mayor parte del atrio tetrástilo, al que accedía un triclinio. Se fecha a mediados del siglo I de la Era. Es importante anotar la perduración de esta casa hasta la época de Valentiniano (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1991: 351).

⁴² Se aprecia en la planta del marqués de Cerralbo un espacio que puede identificarse, sin más detalles, con un atrio tetrástilo con *impluvium* rectangular ligeramente alargado y tal vez dotada de pavimentos de *opus signinum*.

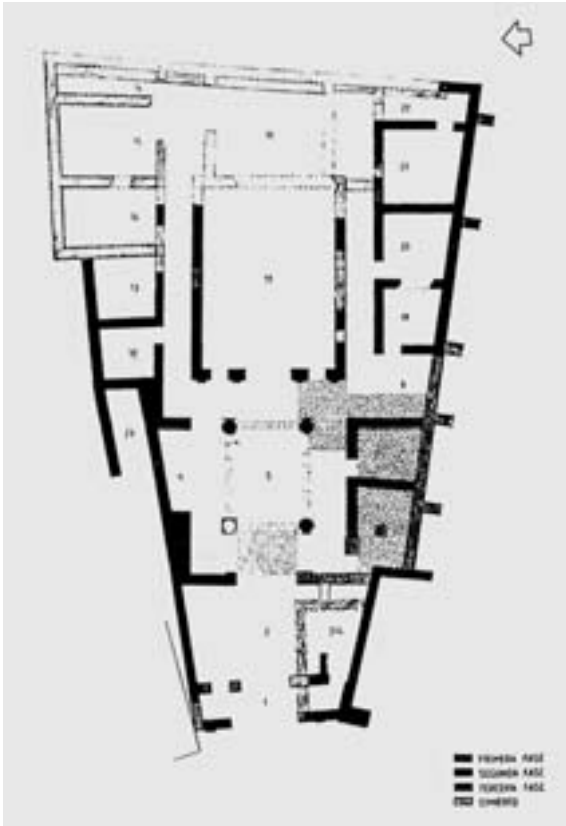


Fig. 10. Munigua, casa 1 (HAUSCHILD y HAUSMANN, 1991: fig. 7).

cuya distribución, a pesar del espacio trapezoidal que ocupa, se hace en torno a un eje centralizado que ha sido clasificado por Hauschild y Hausmann como *vestibulum-fauces-atrium-alae-tablinum*, además de otras estancias. La misma tipología se aprecia en la casa número 6 (HAUSCHILD, 1984: 162). No obstante, Meyer, en reciente interpretación, ha modificado el sentido de la estancia 10, atribuyéndola más bien al uso triclinar por situación y dimensiones y otorgando así un valor de peristilo al espacio 5 (antes atrio), en un ejemplo en el que predominaría la función sobre la forma (MEYER, 1999: 106). La misma interpretación sigue GROS (2001: 155)⁴³.

La incidencia de este modelo de atrio tetrástilo en las *villae* de Falces (Navarra), en su primera época (?) (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 172 y fig. 28)⁴⁴, en la de Sabinillas, Málaga (época severiana) (FERNÁNDEZ

⁴³ MEYER, K. E., 1999, 106; la misma interpretación sigue GROS, P., 2001, p. 155.

⁴⁴ Corresponden al siglo II a. C. y desaparecieron en la reforma del siglo IV. No se aprecian, sin embargo, restos del *impluvium*.

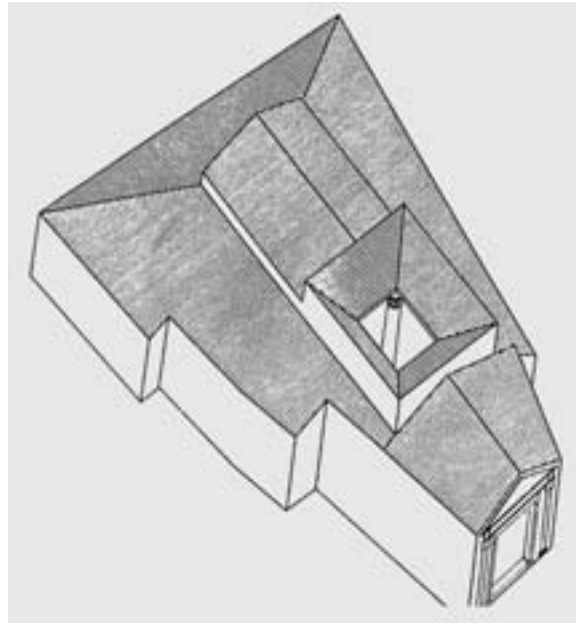


Fig. 11. Munigua, casa 1 (HAUSCHILD y HAUSMANN, 1991: fig. 10).

CASTRO, 1982: 172 y fig. 58)⁴⁵, en la de la Cocosa (¿tetrástilo?) de Badajoz, de la época fundacional (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 172, quien pone en duda dicha identificación), en la de Bruñel, Quesada, Jaén (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 172) —en posición secundaria y dependiente respecto del peristilo, como en la *domus* de El Pomar, del siglo III—⁴⁶, o en Pisos, Beja —siglos I-II d. C.— (NUNES, 1972: plano general, 12 y ss.), no parece anecdótica, como se ha dicho, sino que obedece al ritmo de convivencia presente en las viviendas urbanas, desempeñando un papel secundario, o más íntimo, respecto del núcleo del peristilo.

2.4. La casa de atrio toscano (fig. 6)

Cuatro ejemplos se identifican en Ampurias: la casa 2B (mitad siglo I a. C.) (SANTOS, 1991: 31; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 239 y ss.; CARRIÓN y SANTOS, 1993: 103 y ss.)⁴⁷, la casa H (PUIG y CADAFALCH, 1920: 700, fig. 533, y 1934: 250, fig. 310; SANTOS, 1991: 21, fig. 1.1; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993:

⁴⁵ Concebido como una zona de tránsito más que como otro espacio.

⁴⁶ Véase *infra*, apartado 2.7.

⁴⁷ Véase *supra* lo dicho acerca de la casa 1 – fase primera. Las pinturas corroboran las mismas conclusiones cronológicas.

Tetrástilo	Fin s. II a. C.	Mitad s. I d. C.	Siglo I d. C.	Siglo II d. C.	Siglo III d. C.
	Ampurias	Ampurias, 1 atrio corintio	<i>Pollentia</i> <i>Munigua</i>	Pisoos (villa) Falces (villa) Cocosa (villa)	Sabinillas (villa)

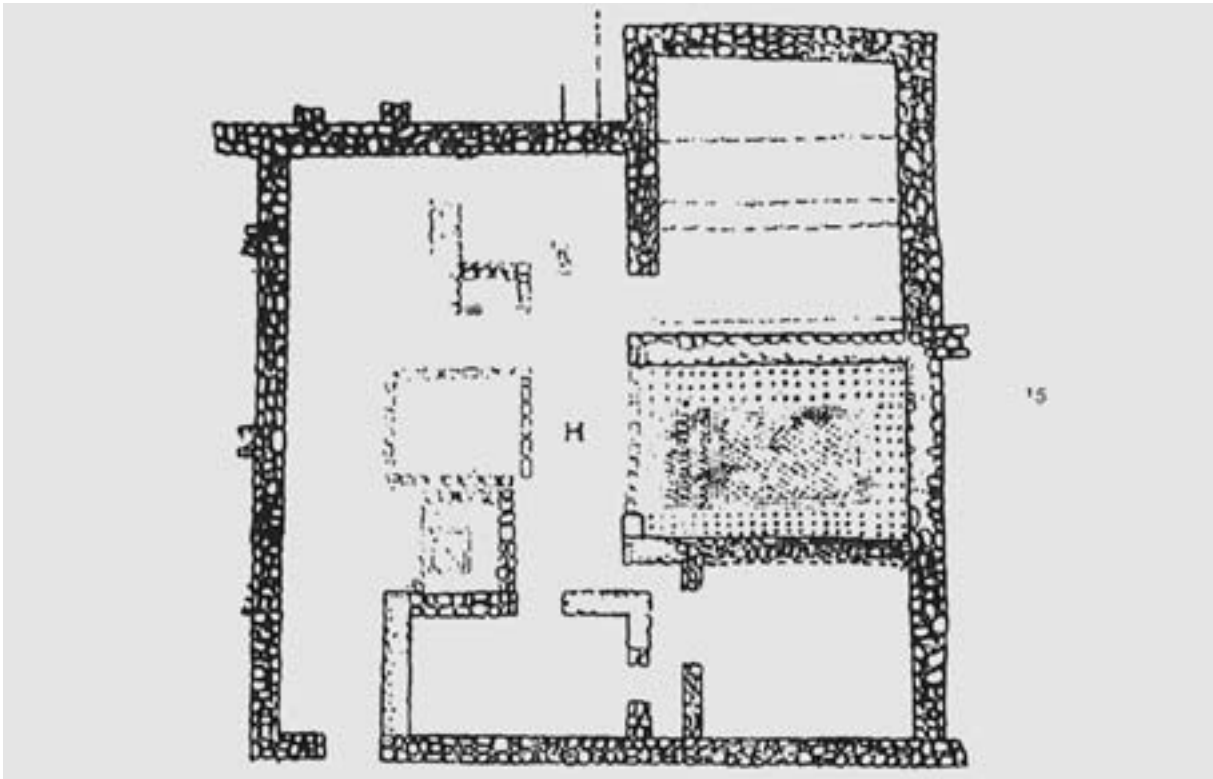


Fig. 12. Ampurias, casa H (PUIG y CADAFAALCH, 1934: fig. 310).

366)⁴⁸ (fig. 12), la número 80, «de las inscripciones» (con pequeño peristilo) (SANTOS, 1991: 21, fig. 1.4; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 374 y 375)⁴⁹ y la casa número 41 (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 369)⁵⁰. En torno al atrio se abrían un triclinio con el saludo *Xaire Agathos Daimon* (en griego) con espacio para lechos cortos a la griega y el *tablinum* al oeste.

⁴⁸ Aparentemente la cisterna, orientada de forma distinta, pertenece a un momento anterior que no se ha podido discernir. Tuvo un pequeño *hortus* al fondo de la vivienda.

⁴⁹ Un largo corredor salvaba la parte delantera.

⁵⁰ Esta vivienda se interpreta como una casa de patio. Pero la presencia canónica de un *impluvium* cuadrado, que cubre además una cisterna con su misma forma, nos inclina más por la interpretación que adoptamos, también manejada por los editores de Ampurias (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 378), pero desechada al no encontrarse con un claro esquema axial en la articulación de las habitaciones y aducida como una muestra de la ambigüedad de la casa ampuritana.

La primera sufrió añadidos que incorporan la fórmula de un peristilo cuadrado (fase segunda), en época de Augusto (CARRIÓN y SANTOS, 1993: 107), como ejemplo de diversificación en los papeles sociales de los distintos ámbitos de la casa, contraponiéndose los conceptos atrio/peristilo. Se distingue por el eje *fauces-atrium-tablinum*; este último, de tipo abierto, flanqueado por dos *alae* y como ejemplo de difusión del modelo romano. La segunda vivienda estuvo habitada hasta la etapa julioclaudia (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 63 y ss.). Otras casas de la Neápolis ilustran formas partir del siglo II y primera mitad del siglo I a. C. (SANTOS, 1991: 21)⁵¹.

⁵¹ En ausencia de otros datos de tipo cronológico, son las sucesivas transformaciones arquitectónicas las que prestan el marco evolutivo correspondiente. Las casas 2A y 2B (atrios tetrástilo y toscano), en su primera modulación, obedecen a la parcela-

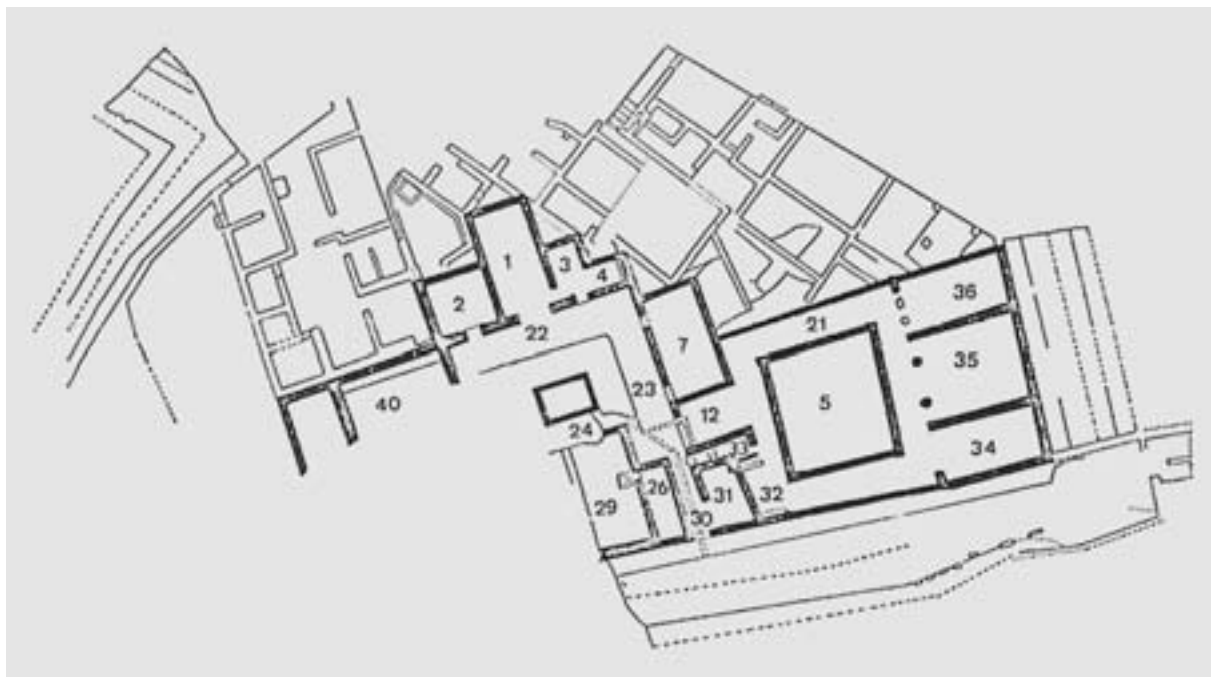


Fig. 13. *Celsa*, ínsula VII, casa Hércules (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: fig. 16).

Celsa proporciona en la ínsula VII otro ejemplo de atrio toscano (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 150 y ss.) correspondiente a la primera fase de la colonia, con desarrollo posterior de la vivienda en el añadido de un patio porticado (fig. 13). Otro modelo de esta variedad de *domus* viene dado por la casa de la calle Lladó de *Bætulo*, que mantiene el mismo esquema (siglo I a. C. – época flavia)⁵²; se han identificado, entre las estancias, un tablino, el cubículo y un triclinio, más dos posibles tabernas en el lado sureste (?) (fig. 14).

En el ámbito de las *villæ* se documenta un ejemplo de este modelo de atrio en Torrox, Málaga (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 172: fig. 72), concebido con

ción inicial de las ínsulas en lotes de 120 pies de profundidad (1 *actus*), obra de los agrimensores romanos (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 242).

⁵² A ella se refirió también BALIL (1973: 109), calificándola de «atrio toscánico tetrástilo» (?). Después GUITART, PADROS y PUERTA (1990: 167, fig. 56, y 1991: 37 y ss.) y GUITART (1993: 57). No se especifica el tipo de atrio, como en las referencias anteriores (BARRAL, 1978: 81 y ss., ns. 53-61); por sus características nos parece de tipo toscano, ya que no han quedado huellas de columnados junto al *impluvium* descrito por los excavadores (véase BARRAL, 1978: lám. XLVII). Son dudosos los ejemplos mencionados en Cartagena (RAMALLO, 1989: 110) de viviendas en torno a un atrio con *impluvium* central y amplios peristilos con estanque y jardines, que no se documentan.

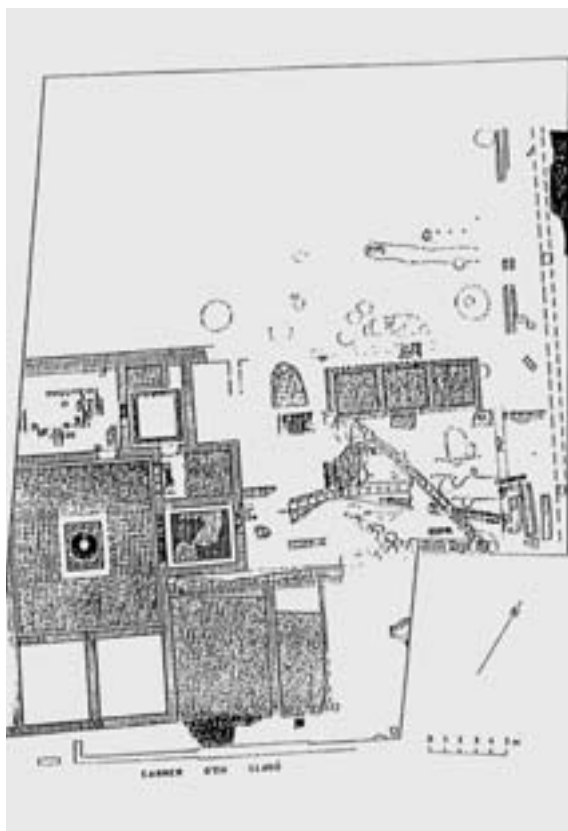


Fig. 14. *Bætulo*, casa Lladó (GUITART, PADRÓS y PUERTA, 1990: fig. 56).

Toscano	Fin s. II a. C.	Mitad s. I a. C.	Siglo I d. C.	Siglo II d. C.	Siglo III d. C.
		Ampurias <i>Celsa</i> <i>Bætulo</i>		Torrox (villa)	

papel subsidiario respecto de la organización del conjunto, en torno a un gran peristilo (siglos II-III d. C.)⁵³, como se conoce en algunos ejemplos suburbanos (casa del Mitreo de Mérida).

2. 5. La casa de atrio corintio (fig. 6)

Solo en Ampurias, en la casa número 1, se amplía —segunda mitad del siglo I a. C. (SANTOS, 1991: 27)—⁵⁴ el atrio tetrástilo en corintio (SANTOS, 1991: 26 y ss. y fig. 8) (fig. 15), como reflejo del gusto por la arquitectura columnada, enriqueciéndose la vivienda en una fase tercera con la creación de un gran peristilo, dispuesto en plataforma elevada y apoyado sobre criptopórtico. La vivienda se mantuvo con sucesivas reformas estructurales en sus fases cuarta (primera mitad del siglo I d. C. —IV estilo—) y hasta finales del siglo I (fase quinta).

No se documentan otros ejemplos de atrios corintios en *Hispania*⁵⁵, aunque la villa de Torre Llauder (Mataró), con pórticos de tres columnas en los lados mayores (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 174, fig. 70)⁵⁶, puede ser el índice de una mayor extensión de

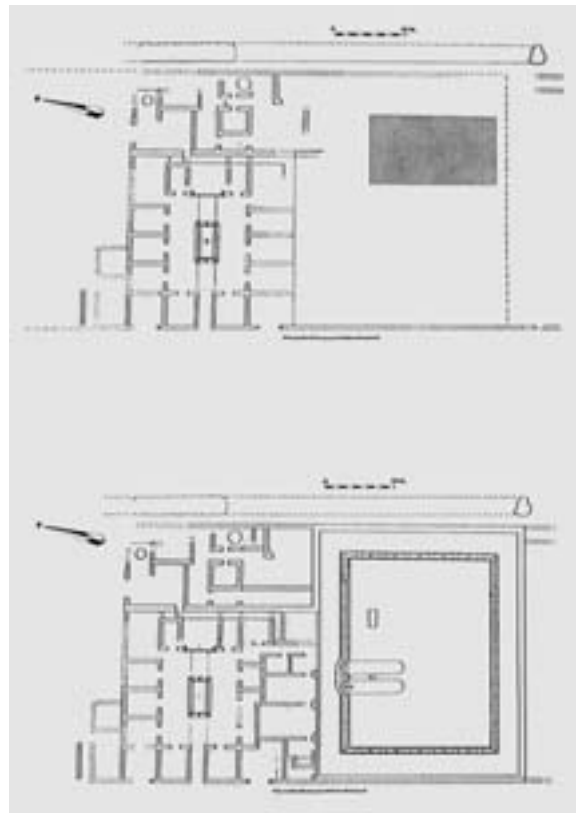


Fig. 15. Ampurias, casa 1, segunda ampliación (SANTOS, 1991: 26 y ss. y fig. 8).

⁵³ Desde dicho ámbito se accedía a dos habitaciones laterales y a otra central (de 4,60 x 5,10; 6 x 3,90 y 7,10 x 5,40 m respectivamente).

⁵⁴ Se parte de la cronología que ofrece el emblema teselado del cubículo, que BALIL (1961: 41 y ss.), sin embargo, situó en época augústea.

⁵⁵ FERNÁNDEZ VEGA (1993: 76 y ss.) hace de atrio corintio la casa de los Morillos de Juliobriga, pero se trata de un ámbito que no ha proporcionado *impluvium*, ni enlosado, ni cisterna para el agua. A pesar de dicha clasificación el autor se refiere al espacio A (fig. en plano 3, pp. 70 y 91) como un patio central que denomina «atrio corintio». El autor se decide por un criterio metrológico, atendiendo al atrio corintio cuando las dimensiones de los porticados no sean demasiado amplias, siguiendo en esto la formulación que ya hicieran TEJA e IGLESIAS (1988: 538). En la misma línea de argumentación clasifica como atrios corintios ciertas casas de Caminreal, *Numantia*, *Bælo* y Conimbriga (*domus* de la basílica paleocristiana y casa de *Cantaber*) (FERNÁNDEZ VEGA, 1993: 77 y 78). En Juliobriga estamos, evidentemente, ante una estructura de patio porticado o peristilo, como se discute más abajo. Es posible que un análisis detallado de la casa 3F de *Illici* permitiera su adscripción a esta modalidad (RAMOS, 1991).

⁵⁶ La estructura definitiva de esta villa se consigue en el siglo II de la Era.

este tipo de columnado, unido aquí a un posible peristilo. Esta es una modalidad de escasa relevancia en *Hispania*⁵⁷.

2.6. Formas de atrio indeterminado

La casa del Acueducto de Tiermes (mitad del siglo I y siglo II d. C.) (ARGENTE, 1991: 217 y ss.; ARGENTE, DÍAZ, ALONSO y BESCÓS, 1990: 61 y ss., esp. planta de la casa en figs. 67b y 77), con pinturas del tercer estilo (ARGENTE y MOSTALAC, 1982: 147 y

⁵⁷ Recuérdese que incluso en Pompeya, según la planta más reciente de ESCHBACH (1970 y 1978: 152 y ss.), esta fórmula se presenta como un hecho esporádico (solo tres ejemplos).

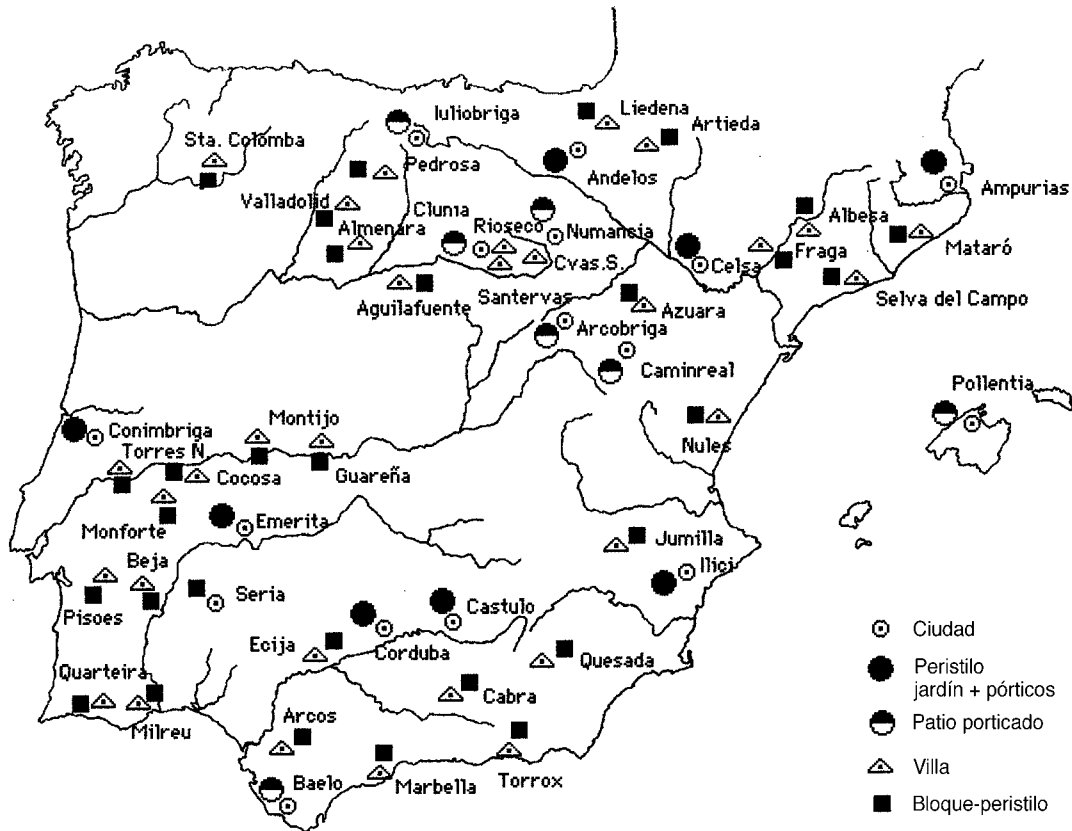


Fig. 16. La casa de peristilo en Hispania (según M. Beltrán).

ss. y 1985: 881 y ss.), se organiza en torno a un atrio de estructura desconocida⁵⁸, en el que un gran *impluvium*, A (con canal para evacuación de sobrantes), excavado en la roca, ocupa el espacio abierto, centralizando un triclinio de verano, *cubiculum*, exedra y un *tablinum*. Otro *impluvium*, B, de la misma morfología, nucleaba la zona suroccidental de la vivienda rupestre⁵⁹.

⁵⁸ No coincidimos con la descripción de los editores, que hablan de peristilo, del que en ningún momento se alude a los columnados ni se aprecia su huella en las plantas editadas. Tampoco se describen apoyos de ningún tipo.

⁵⁹ No insistimos en otros restos inconexos, imposibles de clasificar ahora. En *Carthago Nova* (RAMALLO, 1989: 107), en la calle Duque 9, se identificó una entrada principal con *fauces-vestibulum-atrium* (?) (RAMALLO, 1989: 109); la casa del Triunfo de Baco de Andelos (MEZQUÍRIZ, 1986: 240 y ss. y 1987: 520), con interesantes superposiciones, etc.; la casa de la cisterna-eremitorio de Ampurias (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 373 y 374, con *tablinum* y habitación lateral interpretada como *ala* (?); los restos de una supuesta vivienda en *Ilerda* de época tardorrepublicana, con pavimento de *opus signinum* (PÉREZ I ALMOGUERA, 1984: 76), etc.

2.7. La casa de «peristilo» (fig. 16)

Supone la fórmula más extendida en Hispania. La adopción de esta manera constructiva equivale a la no necesidad de recoger el agua mediante *impluvia* comunicados con depósitos, reduciéndose a meros ornamentos en forma de estanques o piletas. Fuentes, arbustos y otras fórmulas sustituyen el destino de dicho espacio. La dificultad estriba en la imposibilidad de definir con detalle ese espacio central en ausencia de datos, que sitúan la polémica entre los términos de un *viridarium* + pórticos o un patio porticado con suelo de tierra apisonada⁶⁰, es decir, pre-

⁶⁰ Disyuntiva que fue adoptada por BALIL (1972: 59), escogiendo para la primera situación la solución del peristilo. Por su parte, ALARCÃO (1985: 32) reserva exclusivamente el término de «patio» para aquellos ámbitos que no disponen de pórticos, galerías u otros ámbitos de circulación envolvente. El *viridarium* (jardín con pórticos) se evidencia frecuentemente por la presencia de un estanque, cisterna, fuentecillas, canales u otro sistema de conducción de aguas. Sobre la identificación entre patios porticados y atrios corintios que hace FERNÁNDEZ VEGA (1993: 75 y ss.), véase *supra* lo dicho a propósito de los atrios corintios (apartado 2.5).

sencia o no de un jardín, circunstancia no siempre discernible, incluso en ausencia de un suelo pavimentado.

Desde lo social, la introducción o uso de los patios porticados/peristilos significa una cierta idiosincrasia, como ha visto TAMM (1973: 58 y ss.), asumiendo, por ejemplo, el *triclinium* el papel central en la casa, a despecho del *tablinum*. Del mismo modo, el atrio, cuando se plantea en estas viviendas, asume un papel fundamentalmente de vestíbulo, nucleando determinados ámbitos íntimos de la vivienda o asu-

miendo el carácter de zona de recepción, en contraposición con el peristilo integrador de grandes espacios para el *convivium*.

Cronológicamente parece anterior la fórmula de ámbitos porticados sin presencia de *viridaria* auténticos, que obedecen a fórmulas y tradiciones muy distintas de las que se imponen en la etapa republicana en *Hispania*.

Hay varias tendencias no consecutivas en el tiempo:

Peristilo	Fin s. II a. C.	Siglo I a. C.	Siglo I d. C.	Siglo II d. C.	Siglo III d. C.
añadido a atrios			Ampurias + toscano + tetrástilo <i>Celsa</i> + toscano <i>Asturica Augusta</i> + atrio/patio (?)		
atrio + peristilo <i>ex novo</i>				<i>Emerita</i> (Mitreo)	El Pomar
patio sin jardín + pórticos		Caminreal	Clunia, <i>Bælo</i> , <i>Portus Illicitanus</i> , <i>Iuliobriga</i>		
ajardinado + pórticos			Ampurias	<i>Emerita</i> (Basílica, Anfiteatro) <i>Corduba</i>	<i>Conimbriga</i>
peristilo + patios íntimos				Itálica, Clunia (casa Taracena)	

Así se clasifica como de atrio corintio el espacio central de la «casa de los Morillos» de *Iuliobriga*, atendiendo a sus «dimensiones no demasiado amplias»: 12,5 m de lado. El mismo tratamiento se da a otros espacios en casas hispánicas de dimensiones semejantes. Respecto del criterio metrológico aludido, al que se ha recurrido en el norte de África, según Fernández Vega, las conclusiones en dicho ámbito, como deja claramente ver THEBERT (1987: 314 y ss.), van en otro sentido del que se pretende usar: «la importancia relativa de las superficies cubiertas y descubiertas, varía no en función de la naturaleza arquitectónica del lugar, sino simplemente en función de la superficie disponible [...] [es] inútil el recurso a la noción de *atrium* incluso para interpretar construcciones en las que el patio sigue siendo de modestas proporciones» (THEBERT, 1987: 314). Estas conclusiones parecen un contrapunto de las obtenidas a partir del criterio de la relación entre área descubierta y área total de la casa, como propuso Grimal hace años y continuó después, con precauciones, GOUDINEAU (1979: 234 y ss.), corrigiendo en los cálculos referidos a *Volubilis* la relación entre área descubierta y área cubierta que hiciera ÉTIENNE (1960: 121 y ss.) y concluyendo a partir de dichos criterios en tres modalidades: *atria* itálicos (entre 6,5 y 17%), peristilos griegos (18-29%), peristilos itálicos (*viridaria*) (33-46% Pompeya; 27-42% *Volubilis*) (GOUDINEAU, 1979: 237). En todo caso, es necesario disponer igualmente de los criterios funcionales para los *atria* itálicos o los peristilos délicos y los *viridaria*, es decir, *impluvium*-cisterna, en el primer caso, o ele-

2.7.1. Añadidos de peristilos sobre viviendas de atrio

Corresponden a esta fórmula, en Ampurias, la ya mencionada «casa de las Inscripciones» (con atrio toscano) (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 385)⁶¹, la «casa del Horno» —en la ínsula T— (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 387)⁶², el conjunto número 19 (MAR y

mentos de jardín claramente. En los ejemplos hispanos no siempre se cumplen todas las premisas, por lo que resulta difícil la clasificación atendiendo a ambos criterios, de porcentaje y función. También es difícil de averiguar el aspecto real del ámbito central del peristilo: ¿como jardín?, ¿como simple suelo de tierra apisonada provisto de un simple drenaje?, circunstancia esta que nos dejaría en la disyuntiva de patio ¿porticado/*viridarium*? en más de una ocasión.

⁶¹ Del peristilo de 6 x 6 columnas solo se han conservado las cimentaciones, pero no las habitaciones que lo circundaban. La cisterna del atrio ofrece el momento de abandono de la casa, con materiales claudios. El inicial es dudoso.

⁶² Casa número 57.

RUIZ DE ARBULO, 1993: 387-389)⁶³, de pórtico en U, y la casa 2B, de mediados del siglo I a. C. (CARRIÓN y SANTOS, 1993: 105)⁶⁴. La implantación de un peristilo se produce en la casa número 1, Villanueva, en la fase tercera, en el siglo I d. C.⁶⁵ (fig. 17), y la misma sensación produce el añadido de esta fórmula en la Colonia *Celsa* en la «casa de Hércules», en la época tardoaugústea, con la presencia de una gran *exedra* flanqueada por dos salas (BELTRÁN LLORIS, M.,

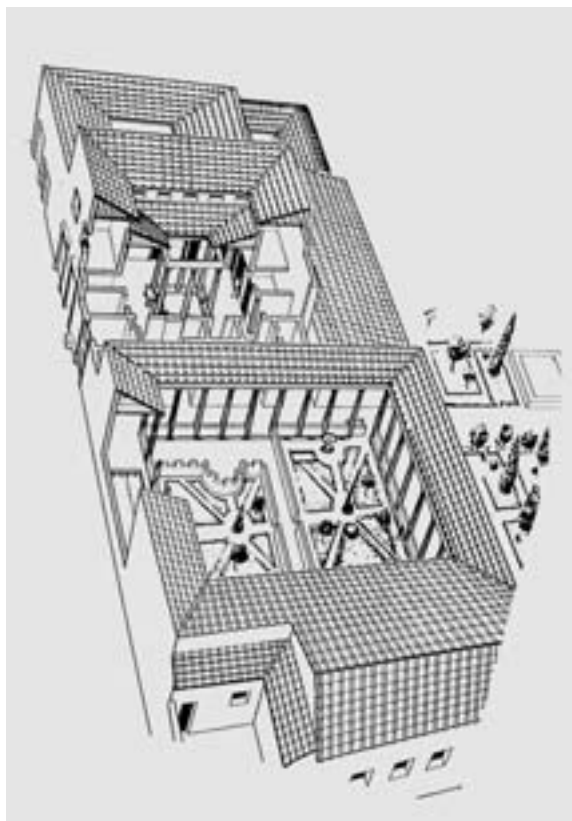


Fig. 17. Ampurias, casa 1, tercera fase (MAR y SANMARTÍ, 1990).

⁶³ Es dudosa la interpretación de las distintas estancias de la casa. Las distintas fases de la vivienda podrían delimitarse en alguna forma a partir de los mosaicos. Entre los pavimentos se localiza, en la número 2, un *opus tesellatum* blanco y negro, y en la 1, un *opus signinum*.

⁶⁴ Se relaciona con el arrasamiento de la muralla en el sector oriental de la ciudad.

⁶⁵ MAR y RUIZ DE ARBULO (1993: 395) atribuyen la articulación de atrio + peristilo a la concepción inicial de la vivienda. No coincide exactamente la evolución concebida para esta casa con la establecida por SANTOS (1991: 22 y ss.), cuya evolución, exceptuada la fecha alta inicial, nos parece muy coherente. El añadido del atrio cubierto (testudinado) al norte de la casa es situado en la tercera fase por Mar y Ruiz de Arbuló; el estado definitivo de la vivienda se adquiere en cuatro etapas, según Santos.

1991a: 151) y ampliándose los ejes de la casa a partir de los ámbitos distribuidos en torno al *atrium*.

La casa 2B de Ampurias manifiesta diversos añadidos desde su formulación en torno a un atrio toscano, incorporando diversas áreas en sucesivos crecimientos: 1.º, peristilo cuadrado de 6 x 6 (después de Augusto); 2.º, *balneum* y segundo jardín porticado + *æcus* ceremonial flanqueado por dos salas; 3.º, sala de triple acceso (*triclinium*, más dos aljibes en la parte norte) (SANTOS, 1991: 32 y 33)⁶⁶. En esta línea se sitúa la casa del «pavimento de *opus signinum*» de *Asturica Augusta*, que recibe un peristilo, transversalmente, forzado por el espacio libre de la ínsula. Esta zona porticada (¿cuadrada o rectangular?) se añade en la etapa flavia (BURÓN, 1997: 55 y 71), dotada de columnas de ladrillos unidas por medio de *pluteus*, habiéndose conservado parcialmente las galerías laterales.

2.7.2. La creación (¿*ex novo*?) de residencias, en un momento avanzado, sobre la fórmula de atrio + peristilo (*domus* de El Pomar)

Al comienzo del siglo II d. C. corresponde la suburbana casa del Mitreo (BLANCO, 1978: 14-17 y 35-41 y fig. 7), con el conocido mosaico cósmico. Esta vivienda, tal vez propiedad de *Vetius Agorius* (ARCE, 1982: 209 y ss.), conocida parcialmente, se articula (en una sola fase) en torno a atrio tetrástilo y a dos peristilos. Se han identificado además dos *cubicula diurna*, situados en un plano inferior. Al primer peristilo accede un triclinio alargado (8,12 x 4,97 m), flanqueado de otros dos cuadrangulares, cuyo uso se evidencia por los mosaicos (5,10 x 3,85 m)⁶⁷. Peor interpretación tiene la estancia 24, *æcus* (?), cuyo pavimento sugiere función triclinar (7,10 x 5,20). Según la interpretación del mosaico cósmico y por la interpretación del lugar de las estatuas de culto oriental, se ha pensado que su dueño pudiera ser un seguidor del culto mitraico (BLANCO, 1978: 35).

En la ciudad de *Seria* (Jerez de los Caballeros, Badajoz) (ÁLVAREZ, ÁLVAREZ y RODRÍGUEZ, 1992: 51 y ss., planta en fig. 1) se documenta a mediados del siglo III d. C. el mismo esquema, esta vez de atrio tetrástilo, concebido con función vestibular, siguiendo el esquema de bayoneta y centrándose la vivienda en torno al peristilo al que se abren las estancias de

⁶⁶ Véase también MAR y RUIZ DE ARBULO (1993: 391 y ss.) (la casa de atrio toscano es denominada 2B por Santos y 2A por Mar y Ruiz de Arbuló).

⁶⁷ Se trata de las estancias 18-20; planta en BLANCO (1978: fig. 7).

representación y los *cubicula*. El ejemplo presente tiene paralelos en el norte de África, en *Volubilis*, *Cesarea* de Mauritania o Djemila⁶⁸, y en la Bética en la villa de Bruñel (Quesada, Jaén), cuya construcción inicial se atribuye a los siglos II-III y la definitiva al III d. C.⁶⁹, es decir, al mismo momento avanzado de *Seria* (FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 100, fig. 12 y n. 34)⁷⁰. El ejemplo supramencionado de la villa de Torre Llauder (atrio corintio + peristilo), de cronología análoga, plantea una mayor amplitud de esta fórmula y una influencia (?) de la casa urbana sobre la vivienda del campo⁷¹.

2.7.3. Las casas concebidas exclusivamente sobre la fórmula del «peristilo»

En estas tendencias, muy variadas, se articulan varios factores, que dependen de distintas circunstancias (económicas, climatológicas, disposición de espacio, etc.):

- a. El peristilo puede concebirse como un patio sin jardín + pórticos (2.7.3.1), o bien como un espacio ajardinado + pórticos (2.7.3.2) (en cuyo caso predominan los elementos acuáticos: pozos, estanques, fuentes...).
- b. El peristilo puede presentarse aislado centralizando toda la vivienda. También es frecuente la presencia de uno o más patios de luz, de carácter íntimo, que centralizan las estancias residenciales de la vivienda y que se articulan de forma diversa, en ocasiones acudiendo al patio adosado en U.
- c. Morfológicamente, grandes vestíbulos recuerdan por su papel el viejo uso de los atrios como distribuidores generales a la entrada de la vivienda, adoptando rasgos tipológicos distintos según su situación como evidencian las casas de Itálica.

⁶⁸ Como han visto bien los editores de la «casa de El Pomar» (ÁLVAREZ, ÁLVAREZ y RODRÍGUEZ, 1992: 61 y ss.; LEVEAU, 1982: 158; BLANCHARD, 1975: 206; ÉTIENNE, 1960: 123 y ss.).

⁶⁹ Supone GORGES (1979: 127) que a la primera fase del siglo II corresponde el atrio y a la segunda el añadido del peristilo.

⁷⁰ Falta la publicación definitiva de la primera parte de esta villa, hecho que impide delimitar con exactitud el comienzo de la edificación originaria de atrio tetrástilo + patio peristilo.

⁷¹ Ya insistió en estos extremos GORGES (1979: 126 y ss.), añadiendo los ejemplos de Torrox, atrio + peristilo trapezoidal (siglo III), y Fraga, atrio (?) del siglo II + peristilo del siglo III (?). Véanse, no obstante, las observaciones del mismo autor en pp. 133 y ss.

2.7.3.1. Patio (¿sin jardín?) porticado

Parece esta la fórmula más simple arquitectónicamente y mantiene una amplia repartición, tanto geográfica como cronológicamente hablando⁷².

a. El modelo de Caminreal (fig. 18)

El ejemplo temprano, bien documentado (final del siglo II y primer tercio del I a. C.), de la casa de Caminreal (VICENTE, PUNTER, ESCRICHE y HERCE, 1991b: 81 y ss. y fig. 7, con bibliografía exhaustiva, VICENTE, MARTÍN *et alii*, 1989: 11 y ss.)⁷³ ofrece un sugestivo modelo, con espacio central de tres columnas por lado y *æcus* de aparato presidiendo la vivienda, descentrado del eje principal y del que dependen dos estancias de descanso más íntimo.

Un análisis detallado de la funcionalidad de dicha vivienda permite una clara división de la misma (VICENTE, PUNTER, ESCRICHE y HERCE, 1991a: fig. 62), deducible no solo de la cultura material encontrada (ánforas, molinos, herramientas agrícolas y ganaderas, útiles artesanales) sino de los espacios en sí, cuya morfología (estancias 8, 14, 16 y 18) se sitúa en los elementos de la *pars fructuaria* de una villa⁷⁴, junto a otros espacios reservados para el *dominus* (est. 1 + 6 y 22 y *cubicula* 13, 4 y 11 y pequeño *triclinium* 7), y tal vez el *vilicus*.

El *vestibulum* y las amplias *fauces* (est. 15), junto con el proporcionado «peristilo central» y el gran *triclinium* (est. 1) confieren una nota de gran dignidad al conjunto, con un reparto equitativo del espacio. No podemos sustraernos a la comparación con la «catoniana» villa de Selvasecca (Blera, Lacio), de mediados del siglo II a. C. compuesta sobre el mismo esquema y distribución (BERGGREN y ANDREN, 1969: 51 y ss.; ROSSITER, 1978: 10 y fig. 3a), cuyos antecedentes arquitectónicos se han localizado en *Olinthus*, al modo de la «villa de la Buena Fortuna», concebida como residencia de campo (ROSSITER, 1978: fig. 3b; ROBINSON y

⁷² El tipo de estructura arquitectónica y la falta de referencias físicas impide entrar en detalles.

⁷³ Presumiblemente podríamos localizar el mismo esquema en Andelos, según la escuela de musivaria, autora de los pavimentos (MEZQUÍRIZ, 1991-1992: 365 y ss. y 1992: 347 y ss.): *likine abuloraune ekien bilbiliaris*.

⁷⁴ A pesar del notabilísimo arrasamiento de los niveles de abandono, que hace sumamente difícil la observación (de la estancia 7, con pavimento de terrazo blanco, por ejemplo, solo se ha conservado la capa preparatoria, *rudus*, de cantos de piedra —VICENTE *et alii*, 1991, fig. 33—), nos inclinamos a localizar un posible *torcularium* (est. 16), con *tabulatum* en piso superior, instalación de *trapetum* (?) (est. 14), almacenes (est. 16 y 18), etc.

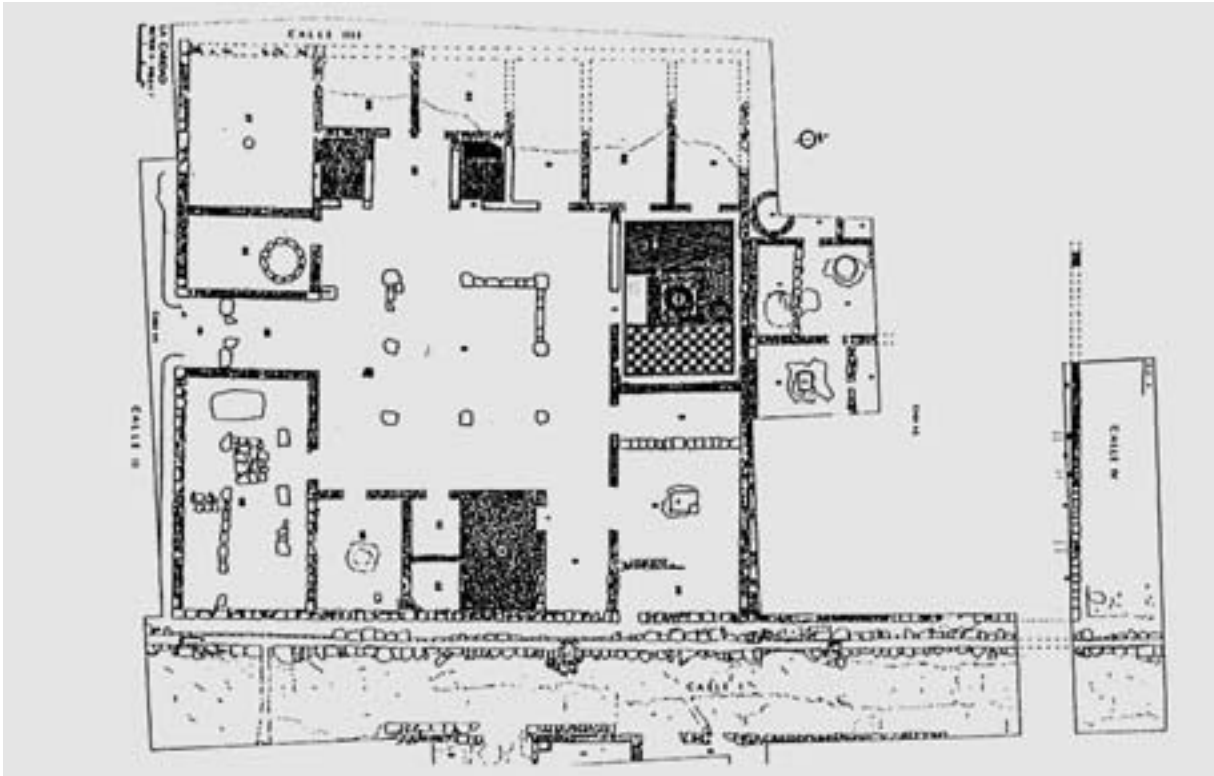


Fig. 18. Caminreal, casa de Likinete (inicio) (según VICENTE, PUNTER, ESCRICHE y HERCE, 1991b: fig. 7).

GRAHAM, 1938: 160), en formas asimiladas por la casa romana posteriormente y que llegan transformadas a través de la colonización itálica en el valle del Ebro.

b. El desarrollo de la fórmula

Este esquema de vivienda, en el que el peristilo asume una posición central evidenciando su importancia, se localiza en la etapa augústeo-tiberiana en el interior, en Clunia en la casa 3 (PALOL, 1978: 46 y ss.)⁷⁵, o *Portus Illicitanus*⁷⁶ y en *Pollentia* (ARRIBAS, TARRADELL, y WOODS, 1962: 470 y ss., 1973 y 1978) en la casa de la Cabeza de Bronce, respondiendo a un módulo que recuerda al ya citado de Caminreal⁷⁷. En la misma línea se integra la casa 2 de la Llanuca de *Iulio-briga* (SOLANA, 1981: 199 y ss. —casa de persitilo, si-

guiendo a Balil—; FERNÁNDEZ VEGA, 1993: 109 y ss.), de comienzos del siglo I d. C., así como la «casa de los morillos y mosaicos», del año 80 d. C. (FERNÁNDEZ VEGA, 1993: 68 y ss.; GARCÍA Y BELLIDO, 1956; BALIL, 1972: 23 y ss; IGLESIAS, 1985: 34 y ss.)⁷⁸ (fig. 20) y la fragmentariamente conocida casa número 3 (FERNÁNDEZ VEGA, 1993: 132 y ss., láms. I y II), así como la vivienda del «Pretorio» de Arcobriga (segunda mitad del siglo I) (BELTRÁN LLORIS, M., *et alii*, 1987: lám. XXI, n. 54)⁷⁹, circunstancias que demuestran la implantación de este modelo desde época temprana, con probables extensiones en la arquitectura castrense, todavía pendientes de estudio⁸⁰. En el modelo de Arcobriga destaca la entrada a partir de una escalinata que salva

⁷⁵ Se conserva un *æcus* y parte del peristilo y mantiene restos de estancias con pavimentos en *opus signinum*. Se fecha en época de Tiberio y se vio afectada por el foro en la etapa claudia.

⁷⁶ Únicamente la casa del Parque el Palmeral (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ *et alii*, 1989: 39). Se conservan 14 m en el único lado. Parece más bien una villa de lujo.

⁷⁷ Esta vivienda se replantea sobre un edificio de época republicana en espacio de 32 x 22 m (Caminreal, 30 x 28), con cuatro columnas por lado.

⁷⁸ Independientemente de la clasificación de la vivienda como de atrio corintio, que arrastra la identificación del *tablinum* en la estancia que se abre axialmente al patio central (estancia C), el estudio de la vivienda nos parece particularmente acertado.

⁷⁹ La casa mal llamada «Pretorio» ostenta cuatro columnas por lado. La decoración pictórica puede verse en GUIRAL (1991: 151 y ss.). Sobre esta vivienda, recientemente, véase CABALLERO (1999: 97 y ss.).

⁸⁰ Puede verse sobre este particular el gran recinto cuadrangular con patio porticado central y habitaciones dispuestas en tres lados del campamento de *Aquis Querquennis* (Orense), de crono-

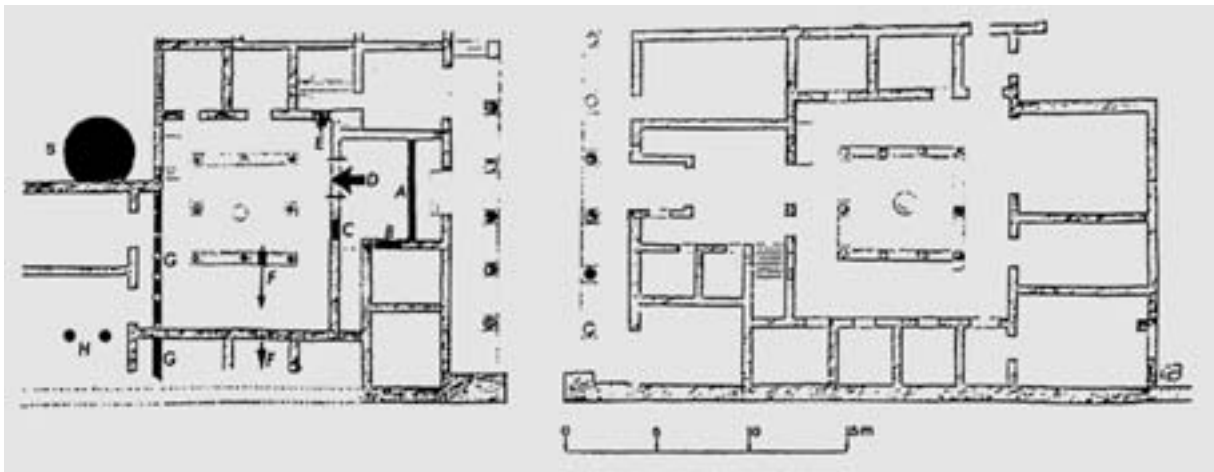


Fig. 19. Bælo, casa del Oeste y casa del Cuadrante (SILLIÈRES, 1991: fig. 2, sobre planos de G. Bonsor).

un amplio desnivel, dejando a ambos lados tabernas aisladas de la casa, lo que demuestra el esfuerzo hecho en la adaptación del sistema a la realidad del terreno. En el piso superior, el acceso se realizaba mediante estrechas *fauces* junto a la estancia identificada como *tablinum*, frente al *peristilium* (CABALLERO, 1999: 101, lám. II). Las excavaciones de Andión podrían reforzar el conocimiento del momento de introducción de la fórmula del peristilo en dicha porción del valle del Ebro (MEZQUÍRIZ, 1987: 520)⁸¹.

En la Bética, las dos casas análogas de *Bælo Claudia*, la del «Cuadrante Solar» y la «casa del Oeste» (segunda mitad del siglo I d. C.)⁸², construyeron el peristilo sobre pórticos de tres columnas con *æcus* central flanqueado por sendos cubículos.

En los ejemplos conocidos, las proporciones entre el área descubierta y la superficie total de la vivienda son homogéneas y llevan a referencias en los modelos de peristilos de tipo délico (20-28%)⁸³, circunstancias que hay que tener en cuenta para valorar el fenómeno:

Casa	%	Modelo	Jardín	Juegos de agua	Impluvio	Cisterna	Suelo	Varia
Arcobriga (Pretorio)	23,3	Per. gr. 4 x 4 cols.	?	no	no	no	tierra	desagüe hacia el exterior
Bælo (Oeste)	23,1	Per. gr. 3 x 3 cols.	?	no	no	no	<i>opus sign.</i>	canal desagüe a calle
Bælo (Cuadrante)	20,6	Per. gr. 4 x 4 cols.	?	no	no	no	<i>opus sign.</i>	canal desagüe a calle
Caminreal (Likinete)	24,0	Per. gr. 3 x 3 cols.	?	no	no	no	tierra compacta	
Iuliobriga (Llanuca)	28,2	Per. gr./it. patio port. continuo	?	no	no	si, incom.	tierra	
Iuliobriga (Morillos)	26,0	Per. gr./it. atrio cor. 4 x 4 cols.	?	no	no	no	tierra	canal desagüe a calle

logía posterior al año 50 de la Era (RODRÍGUEZ COLMENERO, 1983: 247 y ss.), y la vista general de los hallazgos en FERNÁNDEZ OCHOA (1993: 236, fig.). Vease también el establecimiento campamental de Atxa (Álava), de época flavia (69-96 d. C.). Se ha identificado un patio porticado con estancias alineadas al norte. Se sugieren cimientos de piedra complementados con tablazones (GIL, FILLOY e IRIARTE, 1987: 26 y fig. 8).

⁸¹ El gran peristilo corresponde a la última fase de la denominada casa 1, presumiblemente del siglo II de la Era, edificada sobre restos con pavimentos de *opus signinum*.

⁸² Las casas fueron excavadas hace años (PARIS *et alii*, 1923) y sus restos se reinterpretaron posteriormente (ABAD, 1982: 103-113; esp. SILLIÈRES, 1991: 321 y ss.).

⁸³ Véanse las conclusiones a este particular, incluso con las objeciones que hace el propio autor, en GOUDNEAU (1979: 234 y ss.). La proporción de la villa de Selvaseca es del 21%.

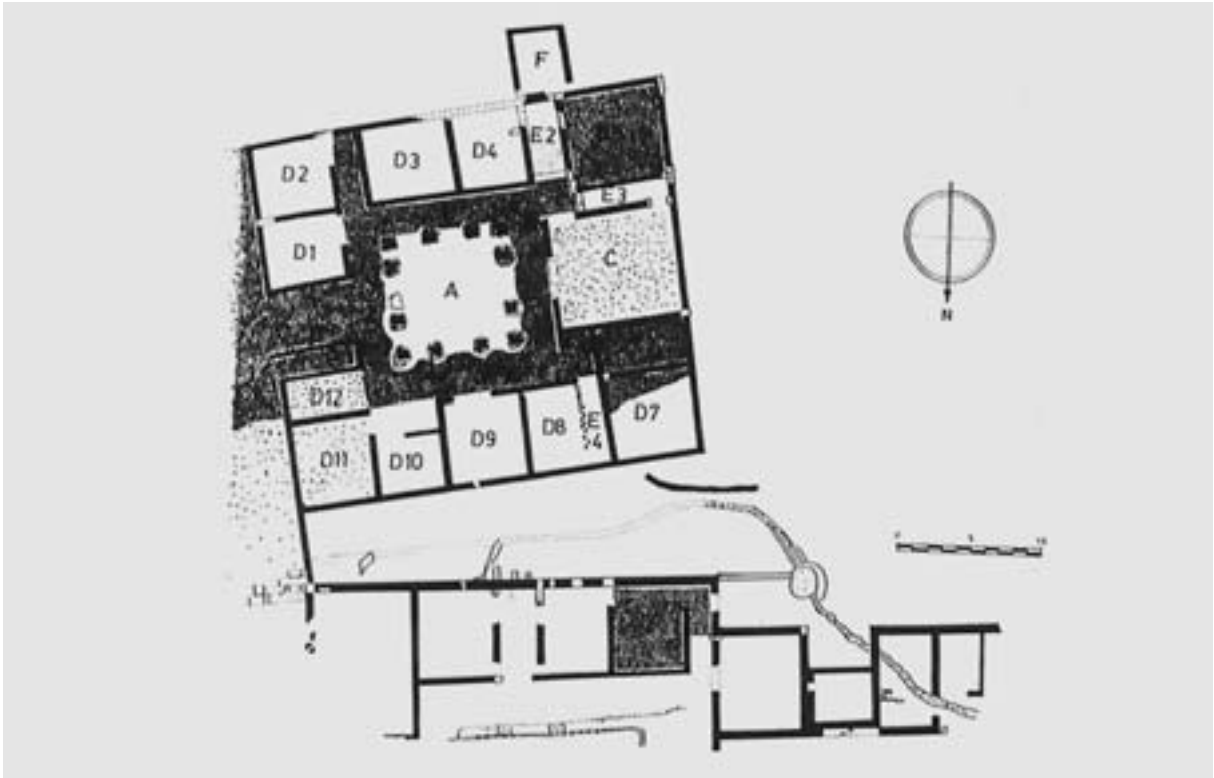


Fig. 20. Iuliobriga, casa de los Morillos (FERNÁNDEZ VEGA, 1990: 70).

Más dudas ofrece el ejemplo de Numancia, de aspecto irregular, centrado en torno al patio porticado con base en tres columnas de lado y en el que no resulta posible conocer la función de los espacios que lo rodean⁸⁴ (fig. 21).

2.7.3.2. Peristilo con jardín

Las modalidades tipológicas tienen diversos grados, cuya evolución y relaciones no siempre están claras, pero que obedecen a fórmulas paisajísticas renovadoras y a nuevos criterios físicos:

- *Peristilum* aislado
- *Peristilum* + patios íntimos

a. Un antecedente en la casa 101 de Ampurias

Conviene introducir este aspecto con la casa

⁸⁴ La planta está reproducida en el plano levantado en las excavaciones del año 1923 (ORTEGO, 1967: 202; también en ALARCÃO, 1985: 36, fig. 52), con identificación sumaria de las estancias, aunque faltan elementos de juicio. JIMENO (1993: 125) menciona algunas casas con patio central porticado y peristilos de columnas toscanas, que no hemos identificado.

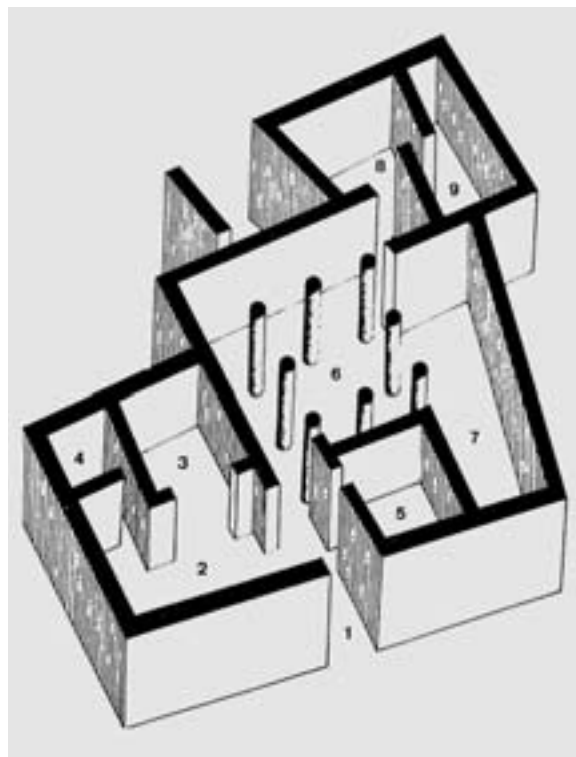


Fig. 21. Numancia (SCHULTEN, 1931: fig. 69).

número 101 de la Neápolis de Ampurias, de cronología inicial imprecisa (BALIL, 1970: 45 y lám. VIII; AQUILUÉ, MAR y RUIZ DE ARBULO, 1983: fig. 4)⁸⁵. La vivienda se distribuye en torno a un peristilo (5 x 7 columnas), en cuyo eje se alza una gran habitación con función triclinar o gran sala de aparato (10 x 7 m *circa*), precedida de fuente con exedra en la columna central del lado corto del peristilo⁸⁶. A los lados de esta se conecta con otros ámbitos de la casa (de servicio e indeterminados). Se ignora si el interior del peristilo se trató como jardín o como espacio pavimentado.

Los últimos editores han señalado su entrada en bayoneta (un acceso desplazado respecto del eje peristilo-triclinio), y a través de una pequeña sala de recepción, que actúa como vestíbulo. Estas entradas descentradas tienen paralelos en viviendas helenísticas de Olinto y Delos (ROBINSON y GRAHAM, 1938: 92 y fig. 37, XII, lám. 120), en la casa de la Cascada de Útica (ALEXANDRE *et alii*, 1973: 19 y ss.), en la casa de patio I-B de *Celsa*⁸⁷, en determinadas viviendas norteafricanas (cronología más avanzada) de *Volubilis* (ÉTIENNE, 1960: 118 y ss., casas 5, 6, 9, etc.), en Banasa (REBUFFAT, 1969: 664, casa 4), Timgad (REBUFFAT, 1969: 678, casa de *Sertius*), etc. (REBUFFAT, 1969: 682, *Thuburbo Maius*), así como en las viviendas de Apamea de Siria⁸⁸.

La gran sala axial de aparato significa otro de los elementos estables y representativos en este tipo de viviendas con un amplio contexto en la «vivienda de peristilo» mediterránea.

b. Las últimas consecuencias de las casas de peristilo

Las viviendas de Itálica (siglo II d. C.) reproducen en la *Nova Urbs*⁸⁹ esquemas análogos, distribuidos en generosos espacios de hasta 2000 m, y eviden-

ciando modelos de lujo que pudieron ser tomados de ejemplo para otros ámbitos. Se organizan a partir de fachadas con *porticus*⁹⁰ (siguiendo la norma impuesta en Roma a partir de comienzos del siglo I d. C.), al que abre un cuerpo de tabernas y sobre todo una distribución interior a partir de un vestíbulo de representación, y disposición axial del *triclinium* en el eje mayor de la vivienda, como ocurre en *Conimbriga*, complementándose ocasionalmente este espacio con otra estancia de representación⁹¹.

A partir de las puertas ya señaló LUZÓN (1975: 31; véase planta general en la fig. 1) dos tipos, la curvada (casas de Neptuno, Pájaros, Planetario, Tabernas) y la rectangular, que se repiten, como ha anotado CORZO (1983, 317 y ss.), según se orienten al este o al oeste. Las primeras se modulan en torno a un peristilo (al que accede el *triclinium*), más patios secundarios y *cubicula*, y cuando hay espacio se sitúa un paseo descubierto alargado. Las casas con entrada rectangular, orientadas a levante (la contigua a la de los Pájaros, la «casa de Hylas», la de la «Cañada Honda»...), tienen uno o varios peristilos, uno de cuyos lados está cerrado o se compone de columnas de distinto módulo⁹².

Dentro de dichos rasgos, las viviendas adoptan características propias. La «casa de los Pájaros» (GARCÍA Y BELLIDO, 1960: 83-86; RODRÍGUEZ HIDALGO, 1991: 291 y ss.) (fig. 22) se organiza en torno a las dependencias junto a la puerta, a las estancias representativas en torno al peristilo y la residencial, en torno al triclinio con entrada de triple vano y larario absidiado. En esta zona, dos patios de luz centralizan los dormitorios dispuestos en su torno⁹³. Se anota que, en la elección de los materiales de construcción, los dueños tuvieron acceso a los mismos ladrillos usados en la arquitectura pública de Itálica (ROLDÁN, 1988: 128)⁹⁴.

⁸⁵ Los niveles de abandono son de época flavia (SANTOS, 1991: 21, fig. 1.5; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 388-390).

⁸⁶ La sucesión de elementos peristilo-fuente-pasillo-sala es vista por los editores (p. 389) como un seguimiento del esquema de las salas de aparato en la casa helenística.

⁸⁷ De los últimos decenios del siglo I a. C. (BELTRÁN LLORIS, M., *et alii*, 1984: 96).

⁸⁸ Casa de las consolas y de las pilastras (BALTY, 1980: 472). El estado inicial parece atribuible a comienzos del siglo II de la Era.

⁸⁹ Puede verse GARCÍA Y BELLIDO (1960: 81-102) y LUZÓN (1983: 79 y ss.) para el planteamiento general de la ciudad y sus condicionantes, así como la figura 1 con el estado de la ciudad hasta el año 1973. Sobre todo, RODRÍGUEZ HIDALGO (1991: 291 y ss. y 1997: 87 y ss.).

⁹⁰ Hay también calles porticadas en *Uxama Argæla* (GARCÍA MERINO, 1991: 238).

⁹¹ Así, la exedra en la casa de los Juegos de Agua de *Conimbriga* (BAIRRÃO, 1992: 84, lám. 1.25).

⁹² En estas casas el mayor número de estancias es de pequeño tamaño y forma núcleos simétricos.

⁹³ Las últimas investigaciones (RODRÍGUEZ HIDALGO, 1991: 294) clasifican así la piscina supuesta por GARCÍA Y BELLIDO (1960: fig. 22), que ya puso en duda el propio BALIL (1974: 43) y antes el propio García y Bellido, que recogió las observaciones de Collantes haciendo constar así que su propia observación era discutible (GARCÍA Y BELLIDO, 1960: 85, n. 6).

⁹⁴ Debe anotarse cómo, al no obtenerse suficientes ladrillos, en las zonas de servicio de la casa se utilizaron los rotos, mientras que en la parte principal se hizo uso de los enteros.

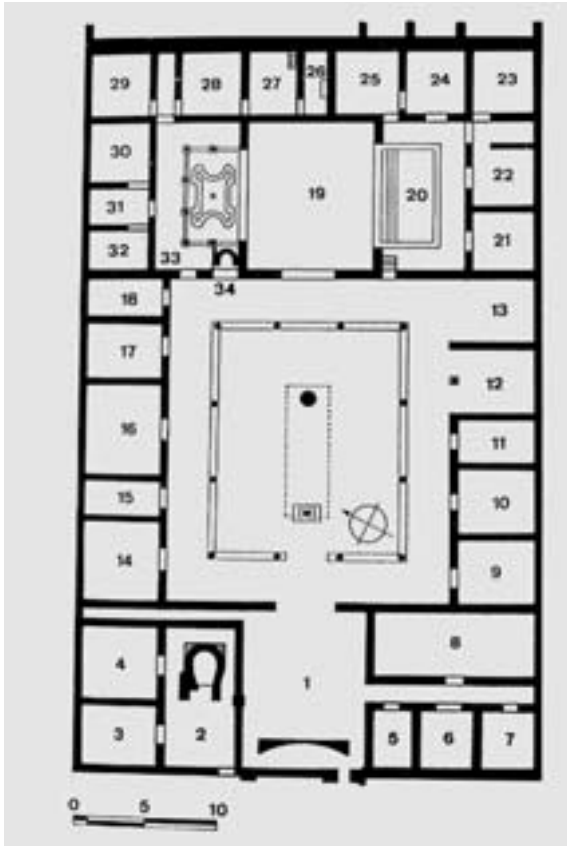


Fig. 22. Itálica, casa de los Pájaros (GARCÍA Y BELLIDO, 1960: fig. 8).

La casa 14, al noroeste de la de los Pájaros⁹⁵, presenta dos patios en su eje longitudinal, con importante triclinio de aparato situado en un nivel de cota más alta⁹⁶. La casa de Hylas, una de las de más sólida construcción (ROLDÁN, 1988: 130)⁹⁷ (fig. 23), dispone sus estancias residenciales en planta de T⁹⁸, haciendo uso además de distintos planos de alturas; el área residencial se sitúa en dos niveles y la zona de servicios en el inferior. Por otra parte, en la casa del Mosaico de Neptuno o del Laberinto (con termas pri-

⁹⁵ Planta en LUZÓN (1983: fig. 1). El número es el dado en la planta general de Itálica (1983). También se refirió a ella BALIL (1974: 44 y 45) y antes GARCÍA Y BELLIDO (1960: 90, fig. 26).

⁹⁶ Nota que BALIL (1974: 44) asocia a la arquitectura doméstica romano-africana como concepción de la *maiestas domini*.

⁹⁷ La selección de ladrillos enteros se hizo igualmente para la zona residencial, en donde se hizo además de sillares de gran tamaño.

⁹⁸ Triclinio en el centro, con doble puerta al frente y dos en los laterales; delante un patio con fuente central y en un extremo el patio tetraporticado de 5 x 4 columnas y acceso al cubículo de Hylas.

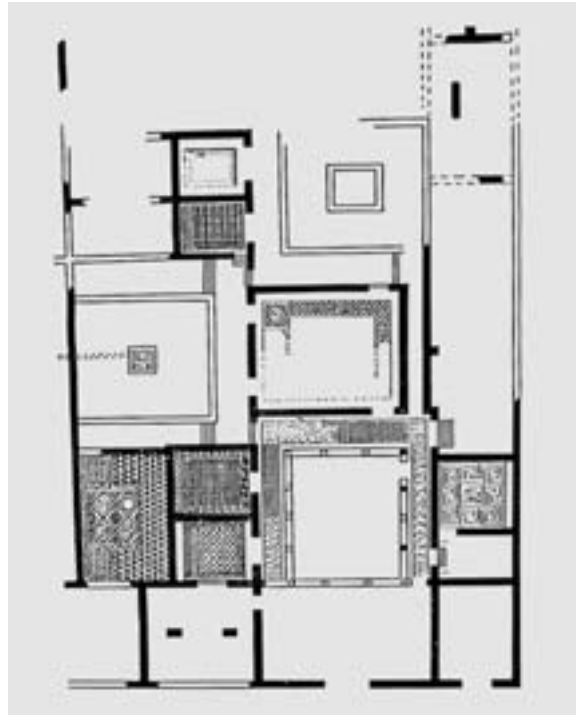


Fig. 23. Itálica, casa de Hylas (GARCÍA Y BELLIDO, 1960).

vadas)⁹⁹, se vertebra por un corredor longitudinal¹⁰⁰. Estos patios de luz más íntimos se localizan además en la casa del Planetario¹⁰¹, centrando triples estancias. La casa de las Tabernas o Emparrado, con tres patios en cruz latina¹⁰², documenta formas análogas¹⁰³

⁹⁹ A ella se refirió en primera instancia PARLADE (1934), aludiendo un «aljibe de forma ciertamente rara» (sin duda la zona de las termas); véase BLANCO y LUZÓN (1975: 9 y ss.). El nombre del «Laberinto» lo aplicó García y Bellido por la decoración de uno de los mosaicos. Véase también BALIL (1974: 45).

¹⁰⁰ En cuanto a otras viviendas, la casa de la Exedra, del siglo III de la Era (fig. 25), se identifica recientemente como la sede de un *collegium* más que como una vivienda privada (RODRÍGUEZ HIDALGO, 1991: 296 y ss.). No se concibe así en ROLDÁN (1991: 303 y ss.), que la clasifica de «lujosa *domus* de carácter especial por la presencia de un gimnasio». Los mosaicos de la ciudad, en BLANCO (1973: pássim). De otras moradas faltan datos definitivos, como de la casa de las Columnas (ABAD, 1983: 203).

¹⁰¹ En los dos ángulos de la crujía oeste de la casa (LUZÓN, 1982a: 448, plano, y 455). El espacio central se trata de un peristilo más que de un *atrium*, como es denominado por el editor, aunque dicha zona está muy mal conservada y afectada por superposiciones.

¹⁰² El detalle de la planta en GARCÍA Y BELLIDO (1960: 90 y fig. 27).

¹⁰³ Planta general (1982), casa número 16. Véase GARCÍA Y BELLIDO (1960); LUZÓN (1975: 60 y ss.); ABAD (1975: 887 y ss.). Una planta sumaria de los hallazgos en EAE 121 (1982), plano general.

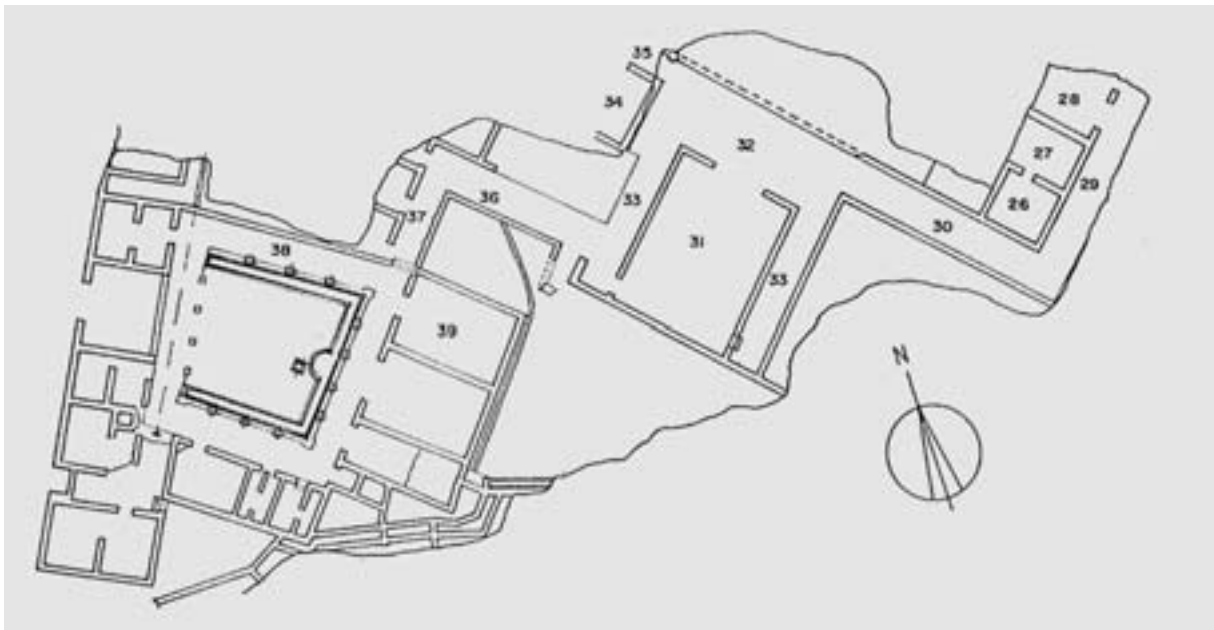


Fig. 24. Mérida, casa del Anfiteatro (GARCÍA SANDOVAL, 1969).

y se repite en otras ciudades, como en *Conimbriga* (casa Juegos de Agua, patios porticados números 28 y 40), asumiendo el papel de centro real de la vida doméstica (BAIRRÃO, 1992, lám. 1).

*Emerita Augusta*¹⁰⁴, en casas no conocidas en su integridad, documenta en la segunda mitad del siglo II un modelo de vivienda de peristilo con habitaciones absidiadas en torno al patio porticado, como en la «casa Basílica», recientemente reinterpretada en su planimetría (DURÁN, 1991)¹⁰⁵. La casa del Anfiteatro (fig. 24) se construyó en la primera mitad del siglo III, sobre peristilo de planta trapecial¹⁰⁶ gran *triclinium* central (13,50 x 12,20)¹⁰⁷ con mosaico de composición en T, que da a un jardín (?) y ninfeo ajardinado¹⁰⁸. La

¹⁰⁴ Como bibliografía general, puede verse BALIL (1976: 75 y ss.).

¹⁰⁵ La segunda fase de esta casa, del siglo IV, produjo un descentramiento del *impluvium* al ampliarse el patio. Se piensa que en este momento pudo servir de residencia de un alto funcionario de la ciudad (ABAD, 1982: 40 y ss.).

¹⁰⁶ Como ocurre en los ejemplos norteafricanos (Banasa, *Volubilis*, etc.) (BALIL, 1972: 47 y ss.; BLANCO, 1978: 19 y ss.).

¹⁰⁷ Incorrectamente clasificada como tablino con tres puertas por GARCÍA SANDOVAL (1966: 38 y ss.) y BLANCO (1978: 19), que propone su carácter oriental (?). También se pone en duda la condición de *triclinium* por GUARDIA (1992: 205).

¹⁰⁸ Las publicaciones de partida corresponden a GARCÍA SANDOVAL (1966 y 1969), no exentas de deficiencias. No es del siglo I de la Era, como propone este autor. Algunos mosaicos pueden ser de finales del siglo III y comienzos del IV, coincidiendo con deter-

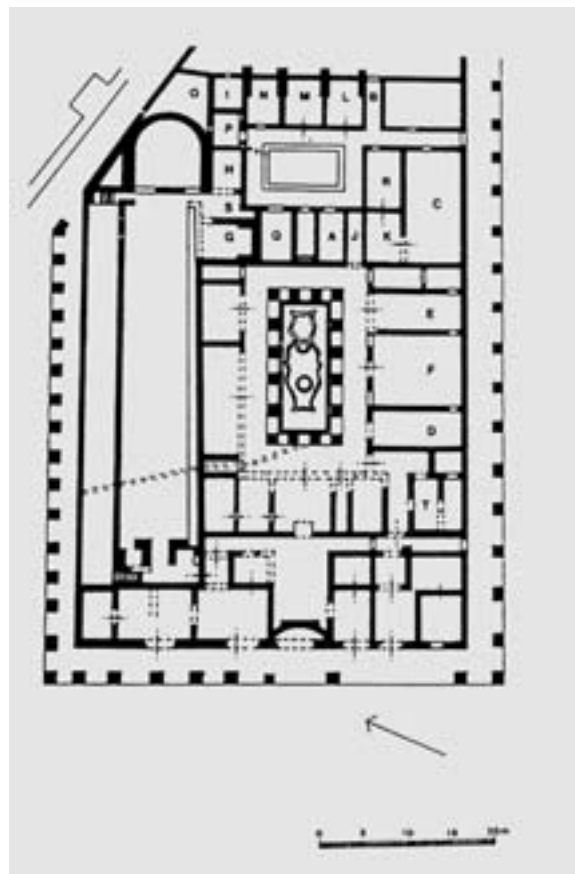


Fig. 25. Itálica, casa de la Exedra (ROLDÁN, 1991: fig. 1, sobre planta de García y Bellido).

vivienda sufrió transformaciones¹⁰⁹, cuyas huellas no permiten dilucidar su evolución, con la posibilidad de tratarse de dos moradas reunificadas. Al peristilo, por su lado sur, accedían tres habitaciones, entre ellas el triclinio de aparato 39 (9,15 x 5,86), con las escenas de vendimia.

Otros ejemplos peor documentados se sitúan en la calle de Santa Eulalia, de la Concordia I, en la esquina de la plaza del Rastro (ENRÍQUEZ *et alii*, 1991: 607) y en la Huerta de Otero¹¹⁰, mientras que se están documentando otras casas de peristilo, como la «de los Mármoles» (MOSQUERA, 1994: 48 y ss.), con gran triclinio absidiado en dos niveles e instalación termal.

En una etapa análoga se conocen viviendas de este tipo en *Corduba*, en la casa de la Fortaleza (SECILLA y MÁRQUEZ, 1991: 337 y ss.), con *impluvium* y huellas de fuente en el mismo¹¹¹, o bien (siglos II-III d. C.) la casa de la Corredera, con gran triclinio de aparato abierto al peristilo (BLÁZQUEZ, 1981: 13 y ss.).

Conimbriga constituye el último gran ejemplo en el desarrollo del esquema de peristilo aplicado a la arquitectura doméstica (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: pássim)¹¹², adoptando formas más o menos variadas según los esquemas propuestos. Así sucede con la «casa del Mosaico con Esvásticas», del siglo III¹¹³, la «del Esqueleto», con peristilo distinto¹¹⁴, o bien la severiana «casa de los Juegos de Agua»¹¹⁵, que mantiene un sofisticado sistema de ninfeos, galerías y fuentes (figs. 26 y 27). El peristilo ostenta una gran fuente de planta lobulada en nueve piletas y la zona de servicio o espacio íntimo se distribuyó en torno a un pequeño atrio con *impluvium* y fuente. El estanque se ha rela-

minados restos pictóricos (ABAD, 1982: 69 y ss.). El último estudio de los mosaicos, en GUARDIA (1992: 204-212). Los ninfeos en U se encuentran ciertamente extendidos en el ámbito mediterráneo, así en Saint-Romain-en-Gal (GOUDINEAU, 1979: n. 260).

¹⁰⁹ Corresponderían a las «casa de los Peces» por un lado y a la «casa de la Vendimia» por otro, según los motivos de sus mosaicos (BLANCO, 1978: 20). Esta vivienda tiene distintas fases según las reformas de sus pavimentos.

¹¹⁰ Con dos peristilos contiguos comunicados por escalera de mármol y asociada, probablemente, a unos baños (BLANCO 1978: 48).

¹¹¹ Este elemento es un añadido del siglo III d. C. Otros restos, tal vez análogos, en la casa en el Palacio de Fernández de Córdoba, con muros bajos para tapar los intercolumnios, y en la calle Fray Luis de Granada.

¹¹² Véase también el trabajo ANÓNIMO (s. a.), ciertamente útil.

¹¹³ Peristilo de 6 x 5 pilastras y *æcus* con triple acceso.

¹¹⁴ Peristilo de 6 x 6 y *æcus* en el eje, de única puerta central.

¹¹⁵ Peristilo de 9 x 6 columnas (BAIRRÃO, 1992: pássim).

cionado con el peristilo inferior de la *Domus Augustana*, en Roma, diseñada por el arquitecto *Rabirius* bajo Domiciano¹¹⁶.

Se inscribe en la misma línea la casa de *Cantaber*, con vestíbulo de grandes dimensiones y acceso secundario, peristilo con fuente cruciforme y patios centralizando estancias de reposo y recepción.

La particular arquitectura conimbrigense, de ecos italicenses, ha permitido un estudio pormenorizado de los jardines que propiciaron los peristilos (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1981: 69 y ss.). El esquema de la casa de los Juegos de Agua¹¹⁷ se reproduce en la casa de *Cantaber*. Se anota el sistema generalizado de jardines interiores en los peristilos y sobre todo la modulación arquitectónica de los surtidores de agua que no encuentran otros paralelos en la arquitectura hispánica¹¹⁸ y que significan la implantación de un modelo áulico creado por un arquitecto inspirado en la *Domus Aurea*¹¹⁹. No dejan de ser interesantes los puntos de contacto de la arquitectura doméstica conimbrigense, especialmente de la casa de los Juegos de Agua con la *Schola* de Trajano (BECATTI, 1948: 17 y ss.; BAIRRÃO, 1992: 28), evidenciándose la adopción por la arquitectura privada de los modos de la ideología dominante.

Ejemplo especialmente interesante viene dado, en la meseta, por la denominada «casa Taracena» de Clunia (TARACENA, 1947: 29 y ss.; PALOL, 1978: 86 y ss., esp. la planta de la casa en el plano general del

¹¹⁶ Como puso de relieve inicialmente CREMA (1959: 319); también BAIRRÃO (1992: 27). Véase *infra*.

¹¹⁷ Tuvo más de 400 surtidores. El estanque central reproduce al interior una gran serie de exedras semicirculares como la *frons scæna* de los teatros. En este punto debe anotarse la implantación de este tipo de escenario en la arquitectura teatral que se adopta en la época trajánea o adriánea como ha visto bien COURTOIS (1989: 258 y ss.). Se comprueba el mismo fenómeno en algunos de los ejemplos teatrales conocidos en *Hispania*, como en *Bilbilis* (MARTÍN-BUENO, 1987: 55; posteriormente, MARTÍN-BUENO y NÚÑEZ, 1993: 132, se lleva, por comparación con el ejemplo saguntino, a fecha más temprana, últimos años del reinado de Tiberio y ascensión de Claudio). Para el teatro de Sagunto se aduce sin embargo una fecha muy anterior, entre los reinados de Claudio y Nerón, según el relleno que sustentaba dicha área (HERNÁNDEZ, LÓPEZ, PASCUAL y ARANEGUI, 1993: 42 y ss.).

¹¹⁸ Se interrogan los autores por el papel jugado por la capital de la provincia, *Emerita Augusta*, en la transmisión de la arquitectura flavio-trajánea. Recuerdan los estudiosos el peristilo C de la *domus* augustana de Diocleciano y el protagonismo del agua (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1981: 75 y ss.).

¹¹⁹ En este punto es particularmente interesante el jardín de las termas trajáneas de *Conimbriga*, cuya cronología apoya la hipótesis de trabajo esgrimida (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1981: 77 y ss.).

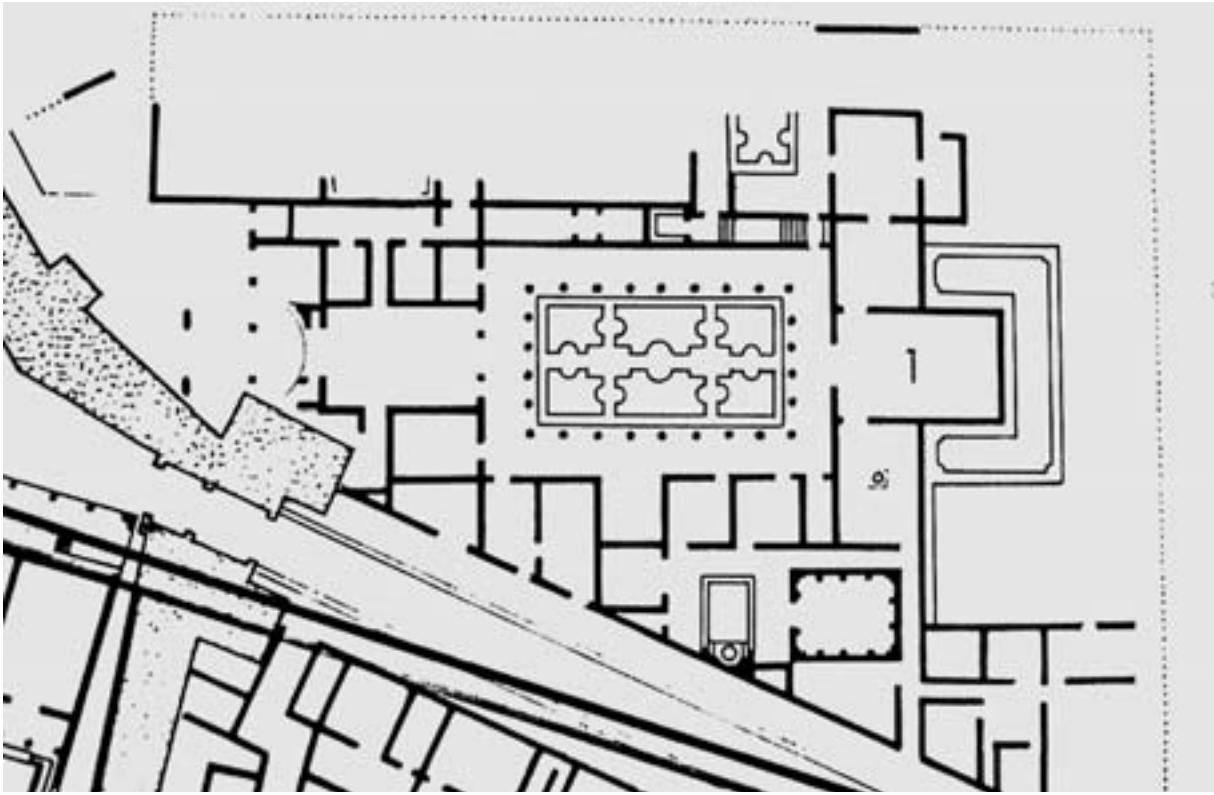


Fig. 26. Conimbriga, casa de los Chorros de Agua (BAIRRÃO, 1992).

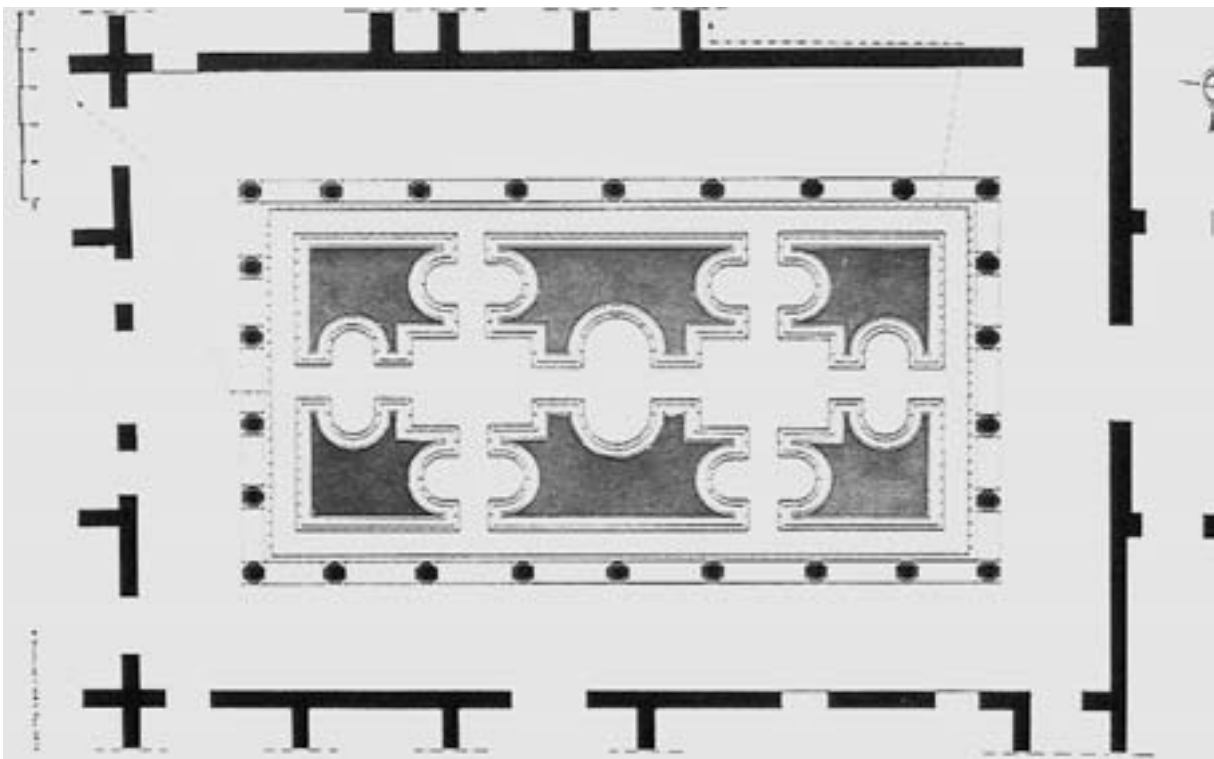


Fig. 27. Conimbriga, casa de los Chorros de Agua (BAIRRÃO, 1992, lám. 1).

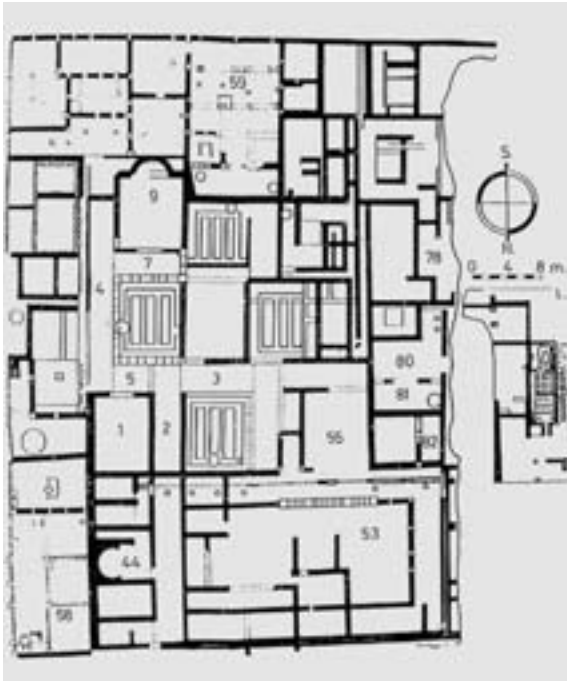


Fig. 28. Clunia, casa Taracena
(BALIL, 1974: fig. 3, sobre plantas de Taracena y Palol).

yacimiento; ABAD, 1982: 97 y ss.)¹²⁰ (fig. 28), construida sobre esquema de cuatro patios en cruz, centrados por un triclinio y con peristilo reedificado en cierto momento y presencia de diversos *triclinia*, algunos absidiados. El ámbito porticado era susceptible de determinado cierre de sus intercolumnios. Se adivinan, en suma, diversas viviendas (?), así como tres momentos constructivos, a partir de los restos pictóricos y pavimentos (siglos II y III/IV de la Era). La casa de Demetrio Ríos en Itálica se distribuye atendiendo a los mismos principios.

Otros restos, por su carácter fragmentario, resultan de peor juicio, como en *Illici* (casa 5F)¹²¹, *Hispalis* (CAMPOS, VERA, RODRÍGUEZ y FERNÁNDEZ, 1991: 313 y ss.)¹²², *Complutum* (FERNÁNDEZ GALIANO,

¹²⁰ Se conoce prácticamente completa la denominada «palacio a la griega» por Taracena, su excavador. Los trabajos se han continuado después por Palol, que publicó un plano completo (1978) sin estudio detallado. El mejor análisis hasta la fecha es el de BALIL (1974: 15 y ss.), que analiza la planta (fig. 3), a partir de la revisión de Palol.

¹²¹ Las primeras referencias, en BALIL (1974: 6 y ss.), que ya incidió en los problemas interpretativos y de cronología, así como en los paralelos de la fuente lobulada. Después, RAMOS (1991: 75 y ss.). Una vista del estanque del peristilo, en ABAD y ARANEGUI (1993: 86).

¹²² De la segunda mitad del siglo I o comienzos del II d. C.

1984: 129 y ss., fig. 56a, y 1984a: 21 y ss., fig. 72, 160)¹²³, *Carthago Nova*¹²⁴, *Barcino*¹²⁵, *Iluro*¹²⁶, *Andelos* (MEZQUÍRIZ, 1987: 520 y ss. y fig. en p. 528)¹²⁷, etc.

En lo referente a las *villae*, se conocen escasos ejemplos de época altoimperial (siglos I-II d. C.) en *Hispania* (GORGES, 1979: 125 y ss.; FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 180 y ss.)¹²⁸. El resto corresponde a la etapa bajoimperial, sobre todo siglo IV d. C., adoptando una gran simplicidad y clasicismo en la distribución planimétrica¹²⁹, ocultando la pobreza de los materiales de construcción con revoques y estucados, aunque concediendo importante papel a la decoración musiva y destacando el carácter dual de las estancias de prestigio (*triclinium* y *æcus*) (GORGES, 1979: 136 y ss.; FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 180).

2.8. *Tabernæ, insulæ* de pisos y viviendas afines

A falta de otros testimonios, los precedentes constructivos de este tipo de habitaciones deben bus-

¹²³ La casa de Baco, entre otras, de la que se estudia ante todo el gran triclinio (7,98 x 6,26) del siglo IV de la Era, con mosaico en U típico.

¹²⁴ Casa de la calle de San Cristóbal; del probable peristilo (?) se encontraron un Hermes báquico y un *oscillum* (RAMALLO, 1989: 104). Cinco Hermes más proceden de un larario encontrado en 1875 en la calle Monroy (RAMALLO, 1989: 105). Restos de *impluvium* de la plaza de la Merced. En la calle Jara, número 6, gran habitación con *opus sectile* y gran estanque con basas de columna (RAMALLO, 1984: 136 y 1989: 109).

¹²⁵ Casa de la plaza de San Miguel, de la que se conoce el atrio y el *impluvium*, así como parte de las estancias que lo rodeaban (GRANADOS, 1992: 143 y ss.). Estuvo habitada entre los siglos I y V de la Era.

¹²⁶ Peristilo de seis por cuatro columnas (CLARIANA, CLEMENTE, JÁRREGA y JUHE, 1991: 50); se fecha a mediados del siglo I a. C. por los fragmentos de ánforas itálicas utilizados como mortero en el pavimento de *opus signinum* de un *æcus*, pero podría ser anterior.

¹²⁷ Solo se conserva parte de los pórticos y canales de desagüe hacia el exterior. Cronológicamente corresponde a la última etapa, cuya datación no se señala (posterior a la TSI). La vecina casa del Triunfo de Baco tiene una fecha de abandono no posterior al siglo II de la Era. Los tres momentos que se superponen en esta casa pueden ser muy significativos para conocer la evolución de los tipos de vivienda señalados.

¹²⁸ Santa Colomba de Somoza (su época de construcción podría llevarse a Tiberio —GORGES, 1979: 125—), Pujol de Benicató (Nules), Río Verde (Marbella) (final del siglo I o comienzos del II de la Era), La Cocosa (Badajoz) (mediados del siglo I de la Era).

¹²⁹ Especialmente en la distribución del *triclinium* en el eje de la entrada, atravesando el peristilo (GORGES, 1979: 136 y fig. 22). Esta ordenación un tanto simple y rígida parece abandonarse en los modelos de villas tardías que abandonan la simetría axial.

carse en *Gades*, según refiere Posidonio a finales del siglo II a. C.¹³⁰, pero sin olvidar los antecedentes arquitectónicos que suelen aducirse para este tipo de edificaciones (PACKER, 1971: pássim), que sí conocemos en *Hispania*. Las casas testudinadas suponen un paso hacia la vivienda de pisos en desarrollo vertical¹³¹, así como determinados tipos de patio, o bien las *tabernæ tabulatae*¹³², con viviendas superiores, además de las referencias literarias con antecedentes antiguos hasta la ley de Augusto *De modo aedificiorum urbis*, que limitó la altura de las casas hasta 70 pies¹³³.

Un acceso independiente a una vivienda superior podría situarse en la estrecha caja de 1,35-1,50 abierta junto a la entrada de la casa de los Morillos y Mosaicos de Iuliobriga (FERNÁNDEZ VEGA, 1990: 78 y ss.)¹³⁴, y en la *domus* I-1 de *Bilbilis*, circunstancia constatada en otros ejemplos.

Se documentan tabernas en *Celsa*¹³⁵, Ampurias¹³⁶, *Bætulo* (GUITART, PADRÓS y PUERTA, 1991: 37 y 45 y fig. 3.)¹³⁷, *Tarraco*¹³⁸, *Barcino*¹³⁹, Itálica¹⁴⁰,

¹³⁰ Se subió a la azotea de una de las casas para poder estudiar desde ella un eclipse (BALIL, 1972: 50).

¹³¹ Ya hemos aludido a la casa de la Tortuga en *Celsa*, con escalera de acceso al piso superior situada en el vestíbulo, así como a los pisos superiores de la casa II-B y II-D (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: 159).

¹³² En expresión de BOETHIUS (1934).

¹³³ Véase PASINI, F., 1978, 11 y ss.

¹³⁴ No parece obedecer al mismo fenómeno el ejemplo de *Bilbilis* en la casa SPF, ya que la escalera de acceso parece salvar el evidente desnivel natural de la vivienda. El excavador (MARTÍN-BUENO, 1991: 173) hace constar que «el nivel de la casa era superior al del exterior».

¹³⁵ Ínsula II, tabernas a la calle III.

¹³⁶ En la ínsula 3, por ejemplo, SANTOS (1991: 33, fig. 17). Ver especialmente MAR y RUIZ DE ARBULO (1993: 349 y ss.).

¹³⁷ Tabernas de la ínsula de Torre Vella, abandonadas a finales del siglo I de la Era.

¹³⁸ Tabernas de la calle Cervantes / Gasómetro y de la calle de la Unión (BALIL, 1972: 127). En el primer lugar se trata de una casa con *fauces*, *cella ostiaria* y dos pórticos en T, junto a un *torcularium* para el aceite. Restos de unas posibles tabernas también, bajo la cavea del teatro (MAR, ROCA y RUIZ DE ARBULO, 1993: 14), anteriores al mismo y por lo tanto del siglo I a. C.

¹³⁹ Casa Padellas; se adivinan restos de difícil identificación.

¹⁴⁰ Para este ejemplo, las supuestas escaleras de la casa de los Pájaros se han interpretado recientemente como cámaras que aislan las tabernas de la fachada con el resto de la vivienda. Estos ejemplos no podrían aducirse, en consecuencia, como ejemplos intermedios entre las casas de vecinos y la casa de familia, a través de estos pisos altos, como hace BALIL (1974: 65). Algunas tabernas de Itálica fueron de enormes dimensiones, como las de la casa del Planetario, de hasta 40 m. De las siete casas excavadas en Itálica se identifican unas cuarenta tabernas, lo que da idea de su densidad (LUZÓN, 1983: 88 y ss.).

Arcobriga¹⁴¹, etc., además de las escasas referencias epigráficas, como la lápida cartagenera de *C. Plotius*¹⁴². Insistió BALIL (1972: 145 y ss.) en la supuestas *insulae* de Troia de Setúbal. La especial topografía de *Bilbilis* también favoreció la distribución de las viviendas en diversas alturas, aunque falten los detalles de dicho fenómeno (MARTÍN-BUENO, 1991: 170)¹⁴³, como ocurre en las construcciones de vecinos de Tiermes, según varias líneas paralelas de mechinales en altura para los distintos pisos (ARGENTE, 1991: 216)¹⁴⁴.

El ejemplo de Ampurias es revelador. Interesan las tabernas concebidas con carácter autónomo ocupando pequeños terrenos residuales (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 350 y ss.)¹⁴⁵. Además no deben olvidarse determinadas casas de patio anómalo o pasillo distribuidor, de pequeñas dimensiones, articuladas a partir de pequeños patios en situación no centralizada y concebidos como pozos de luz de las habitaciones circundantes, distribuidas habitualmente en dos pisos, como la casa de la Escalera (conjunto número 9), la casa del ángulo (conjunto número 20), la casa sobre el depósito de espadas (conjunto número 55), la casa sobre el horno griego (conjunto número 56) o la casa de los silos de ladrillo (conjunto número 83) (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 403 y ss.). Estos ejemplos no son exclusivos del ámbito ampuritano, ya que *Conimbriga* documenta un fenómeno análogo en un extremo de la ínsula del Vaso Fállico con dos unidades de tabernas de dos cámaras seguidas (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLVIII), además de numerosos ejemplos de tabernas simples independientes en la primera fase de la ínsula al norte de las termas (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: fig. 46) (fig. 29).

En todo caso, el ejemplo ampuritano hace que la valoración de las viviendas edificadas sobre las *tabernæ* pueda medirse en parámetros reales, importantes, numéricamente, respecto de las restantes

¹⁴¹ La estructura de la estancias podría llevarnos más bien a unas estancias de almacenamiento (CABALLERO, 1999: 100).

¹⁴² CIL II 3428: *C. Plotius Cissi L. Princeps / insulis emptis cryptam / et porticum D. S. P. fecit*.

¹⁴³ Según las huellas conservadas de las vigas de madera, encastradas en determinadas paredes.

¹⁴⁴ No puede comprobarse su clasificación, como se propone, como una «casa de vecinos».

¹⁴⁵ Tabernas en las fachadas de la calle principal de la Neápolis, tabernas que se han desarrollado en profundidad por la existencia de mayor espacio (zona oeste del ágora, números 44 y 45), tabernas a espaldas del foro de la ciudad republicana, con arranque de escaleras hacia el segundo piso, etc. Véase planta de distribución en p. 349.

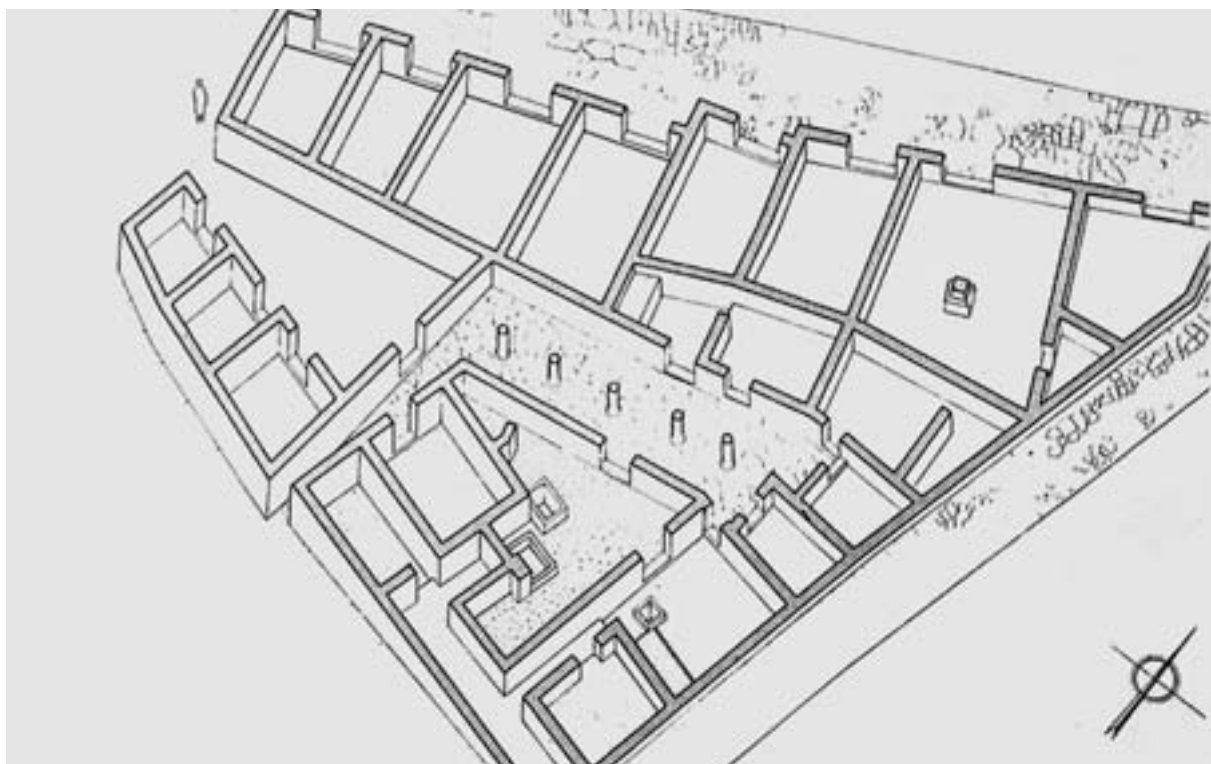


Fig. 29. Conimbriga, tabernas del Norte (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: fig. 46).

modalidades de casa y en un momento cronológico ciertamente concreto:

- Casas sobre *tabernæ*: 53
- Patio: 21
- Testudinado: 2
- Tetrástilo: 4
- Toscano: 4
- Peristilo: 4

Estas elocuentes cifras tienen un ligero contrapunto (solo conocemos 3 ínsulas y parte de otras) en *Celsa*, en donde las viviendas edificadas sobre *tabernæ* llegan a 14 unidades, descendiendo, como era de esperar, los tipos restantes, cómputo que significa prácticamente el 60% de las viviendas correspondientes a las gentes menos favorecidas de ambas ciudades:

- Casas sobre *tabernæ*: 14
- Patio: 1
- Testudinado: 6
- Tetrástilo: —
- Toscano: 1¹⁴⁶
- Peristilo: 1

¹⁴⁶ La casa de atrio toscano y la de peristilo se refieren a la misma unidad, la denominada «casa de Hércules», en la ínsula VII.

Sobre estos porcentajes deben tenerse en cuenta las unidades identificadas como *tabernæ* en el resto de las ciudades, que suponen las siguientes cifras:

- *Conimbriga*: 20
- *Itálica*: 20
- *Baelo Claudia*: 3
- *Iuliobriga*: 2
- *Bibilis*: 3

Todo ello conduce a la identificación de 160 unidades, en el conjunto total (382 viviendas), lo que equivale al 40% del total de viviendas localizadas, cifra que se mantiene en los altos porcentajes deducidos para Ampurias, sin que quepa ahora extraer otras consecuencias habida cuenta de los márgenes cronológicos. La variedad y dinamismo de estas formas de habitación se desprende de su implantación en el tejido urbano y de sus formas de dependencia. Determinadas tabernas dependieron en algún momento de unidades domésticas mayores y se independizaron después, como se comprueba en *Celsa*¹⁴⁷; en el mismo

¹⁴⁷ En la ínsula II, la casa B tuvo una taberna dependiente de ella misma y con acceso desde la calle III-1, que se independiza en un momento posterior tabicándose la comunicación entre ambas (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: fig. 39).

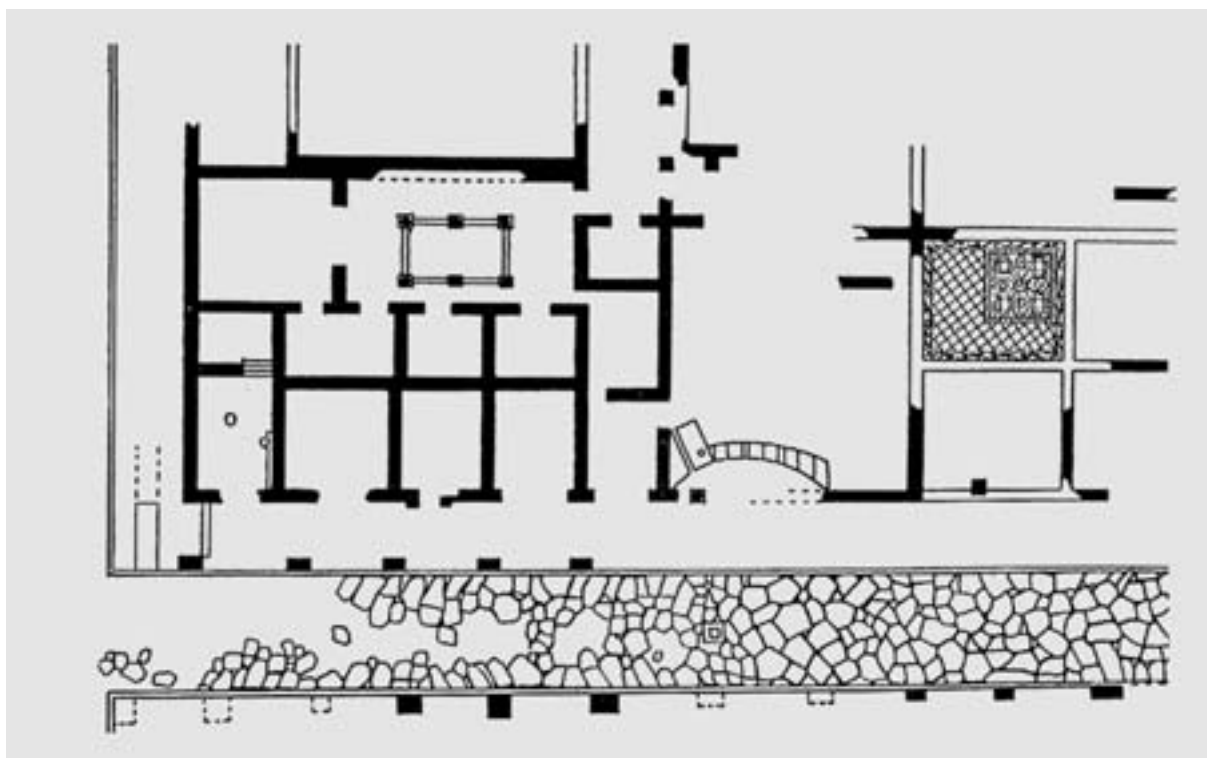


Fig. 30. Itálica, casa del Este (GARCÍA Y BELLIDO, 1960).

lugar, otras tabernas ocuparon parte de las fachadas de determinadas viviendas, manteniéndose desde el principio aisladas¹⁴⁸, mientras que en otros casos se destinan a tabernas espacios anómalos o residuales creados con motivo de modificaciones urbanas¹⁴⁹.

Itálica (fig. 30) documenta de forma habitual la ocupación de las fachadas de las ínsulas, destinada a tabernas independientes y de estructura simple como en la casa de la Cañada Honda o en la del Planetario, con algunas *tabernæ* de gran tamaño (CORZO, 1983: 317), o la casa de las Tabernas (también, LUZÓN, 1982a: 61), con formas especiales derivadas del tipo de servicio¹⁵⁰ o de la propia estructura. Los mismos fenómenos se dan en *Bælo Claudia* y en *Conimbriga* (casa de los Juegos de Agua), sin que falten ejemplos de tabernas dependientes directamente de las viviendas¹⁵¹.

Así, la tipología de estas viviendas, en *Hispania*, resulta bastante variada dentro de su simplicidad, dependiendo de los siguientes parámetros:

- a. Por su relación con un edificio.
 - a.1. Taberna integrada en un edificio como espacio abierto a la calle.
 - a.1.1. Independiente.
 - a.1.2. Comunicada. Indicando siempre un fenómeno de dependencia directa.
 - a.2. Taberna concebida como edificio constructivamente autónomo¹⁵².
- b. Morfológicamente. Se combinan diversos espacios, pudiendo estar precedidos, a la calle, de un porticado¹⁵³.
 - b.1. *Tabernæ tabulatae* (una sola fachada).
 - b.1.1. Simple (un ámbito)¹⁵⁴.

¹⁴⁸ Ínsula II, casa D, taberna 45.

¹⁴⁹ La taberna de la esquina noroeste de la casa de los Del-fines.

¹⁵⁰ En la casa de los Pájaros, la panadería ocupada por los ámbitos 2-4.

¹⁵¹ Como se desprende de la observación de la no aclarada ínsula excavada por Demetrio Ríos.

¹⁵² De estructura doble: Ampurias 24-27; de estructura simple: Ampurias 3.

¹⁵³ Por ejemplo en la esquina suroeste de la ínsula del Vaso Fállico de *Conimbriga*.

¹⁵⁴ Ampurias. 8, 6, 2, 40, 44, 45, 47, 48-1, 48-2, 48-3, 51, 98-100, 58-68, 88, 92 1-8, 77 y 78. *Conimbriga*: ínsula Vaso Fállico y norte de Termas. *Celsa*: tabernas al norte de calle I-1, tabernas calle III-1; II-D, 45. II, panadería; II, J; II, C; II, G; VII, 9; VII, 16. Itálica, etc.

b.1.2. Doble (dos ámbitos seguidos y comunicados) cámara¹⁵⁵.

b.2. *Tabernæ tabulatae* (dos aberturas)¹⁵⁶.

En ambos casos se da una división funcional: en la planta de calle se desarrollan las actividades comerciales y artesanales y en la superior, o en las estancias más interiores, la vida familiar, cuyos detalles nos son desconocidos.

Dependiendo de las zonas urbanas y de los edificios a los que se adosan, hay series de tabernas que rodean completamente un edificio doméstico (ínsula T) o público (Anfiteatro de Ampurias), o se abren en una serie continua a lo largo de toda una calle, por no mencionar las formas de tabernas continuas de los mercados identificados.

2.9. Casas de tipología indeterminada

Se conservan abundantes restos que por su grado de conocimiento no resulta posible incluir en esquemas tipológicos. Así, las viviendas de *Uxama Argæla* (GARCÍA MERINO, 1991: 233 y ss.)¹⁵⁷ o las identificadas en *Valeria* (FUENTES, 1991: 265 y ss.)¹⁵⁸, que constituyen, en los casos excavados en la roca, junto con las viviendas mejor documentadas de Tiermes, ejemplos de aprovechamiento óptimo del medio natural, así como los sistemas que mejor se relacionan con formas de la arquitectura privada indígena. La gran simpleza de estas viviendas, a partir de estancias únicas o con divisiones sumarias¹⁵⁹, impide un

análisis minucioso de sus paralelos y antecedentes, como en los ejemplos de *Uxama Argæla*, en donde se han señalado dos modelos, de tipo sencillo cuadrangular o bien de planta más compleja con pasillos y planos unidos mediante escaleras y estancias organizadas en torno a un núcleo central (GARCÍA MERINO, 1991: 250)¹⁶⁰.

Igualmente sencilla resulta la planta de las viviendas de Inestrillas¹⁶¹, parcial o totalmente excavadas en la roca y que suelen constar de vestíbulo, sala principal y almacén, siendo posible que estuvieran asociadas a pavimentos de *opus signinum* en sus primeros momentos¹⁶², con interesante ocupación tardía (siglo VII) de diversas cuevas, directamente sobre niveles celtibéricos y componiendo unidades domésticas de una o varias habitaciones sencillas, algunas con bancos corridos y hogares de suelo (HERNÁNDEZ VERA, 1993: 16 y ss.).

Junto a esto, otros conjuntos permiten atisbar grandes posibilidades a partir de su estudio detenido¹⁶³.

Por encima de los criterios tipológicos y la referencia a modelos conocidos, el aprovechamiento estrecho del medio físico¹⁶⁴ origina, desde lo técnico, criterios uniformadores en los sistemas de drenaje, y sobre todo en lo distributivo. Así, en los Bañales de Uncastillo (BELTRÁN LLORIS, F., 1976: 153 y ss. y 1977: 1055 y ss.) asistimos a un aprovechamiento de las terrazas, con distribución de viviendas que combinan dos estancias o una, sin que sea posible distinguir usos¹⁶⁵.

¹⁵⁵ Ampurias: 21, 22, 24-27, 30,36, 39, 46, 96, 97 y 89. *Conimbriga*: ínsula del Vaso Fálco. *Celsa*: ínsula I; II almac. I.

¹⁵⁶ Ampurias: 50.

¹⁵⁷ Se trata de las viviendas en la cornisa, en el flanco este de la ciudad y en las plataformas rocosas, organizadas en torno a un atrio o patio (?). En dicha situación se encuentran la casa del Sectile, con una estancia central (10 x 5 m), posible patio (¿o triclinio?), la casa del Lampadario (unos 800 m², nucleada a partir de un vestíbulo-distribuidor. También persisten las dudas entre atrio/peristilo (?) para la casa de la Atalaya y la casa de la Cantera, con una exedra de Claudio/Nerón, tal vez asociada a un peristilo (?).

¹⁵⁸ La casa del Hoyo, la casa de Adobes o las denominadas «casas Colgadas», con estancias parcialmente excavadas en la roca.

¹⁵⁹ En Tiermes, las «casas Taracena», aplicadas contra la roca, mantenían dos y hasta tres pisos, según dejan ver los mechinales en la roca. La planta baja formada por una estancia excavada en la roca, con escalera de madera para acceder a los pisos superiores (Taracena, 1934: 230). Cronológicamente son anteriores a la muralla bajoimperial que las corta. En la misma línea, las denominadas «casa Meridional», «casa de los Nichos», con alacenas y hogar en altura (ARGENTE, 1991: 216), etc.

¹⁶⁰ Son las viviendas rupestres que se identifican con una población media-baja, en contraste con las *domus* de «tipo romano», de notable superficie.

¹⁶¹ HERNÁNDEZ VERA, J.A., 1982, 163-166.

¹⁶² Fueron hallados por Taracena en las excavaciones iniciales y se desconoce su procedencia exacta. Las teselas que los decoran son irregulares y de torpe factura, lo que indica verosímelmente una copia local de dichos modelos (HERNÁNDEZ VERA, 1982: 166).

¹⁶³ Es significativa la Neápolis ampuritana (AQUILUÉ, MAR y RUIZ DE ARBULO, 1983: fig. 2, planta numerada), en donde las viviendas números 15, 16, 18, 22, 27, etc., plantean numerosos problemas de clasificación. La superposición de estructuras, como insisten los autores, los reaprovechamientos y adaptaciones a construcciones anteriores impiden conclusiones más firmes.

¹⁶⁴ Patente en los yacimientos de Alhama (Logroño), Castellar de Meca (Valencia), Castro (Soria), El Tolmo de Minateda (Albacete), etc.

¹⁶⁵ Una cocina en A-1, junto a la entrada, presenta la misma estructura que la localizada en *Celsa*, en el restaurante de la ínsula II. Por lo demás, desde lo técnico, el aparejo utilizado, en cadena, obedece a módulos completamente romanos.

Son numerosas las referencias a estancias singulares o restos inconexos de determinadas viviendas, sin que se mencionen, o conozcan, otras circunstancias generales de la casa que contribuirían, desde lo tipológico, a aquilatar los trabajos¹⁶⁶.

Al lado de estos modelos mal definidos se constatan también otros de casamatas tardías, del siglo V de la Era, levantadas con restos amortizados de otras viviendas en el Pradillo de Itálica, por ejemplo (CANTÓ, 1983: 236), así como formas de viviendas muy simples, en ocasiones de una sola estancia y con poste central para sustentar la cubierta, como en los ejemplos de la acrópolis de *Contrebia Belaisca*, cuya filiación exacta no podemos atisbar (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1991: 196). Se trata en muchas ocasiones de viviendas de tipo modesto de muy difícil clasificación y que se suelen asociar con la pervivencia de casas de tipo indígena en el ámbito específicamente romano¹⁶⁷. Junto a este fenómeno no debe olvidarse la utilización de espacios residuales en los trazados urbanos o bien de parcelas sumamente irregulares que obligaron a disponer en ellas estructuras que escapaban de una clasificación cómoda¹⁶⁸, como los restos de época bizantina localizados sobre la *ima cavea* y *orchestra* del teatro de *Carthago Nova* (RAMALLO, SAN MARTÍN y RUIZ, 1993: 58)¹⁶⁹, cuando no se trata de las viviendas de las clases con menor poder adquisitivo, que hicieron uso de los materiales más humildes.

En todo caso, además del estudio concienzudo de la arquitectura indígena y su reflejo en determinadas formas de la vivienda hispanorromana, está claro que las formas de la casa romana se asimilan y adaptan de forma generalizada y ante todo por las denominadas clases dominantes, que evidencian así un nuevo estilo de vida.

¹⁶⁶ No entramos, por ejemplo, en las numerosas referencias sobre mosaicos, sobre cuyo contexto lo ignoramos todo por las circunstancias especiales de su descubrimiento. Así puede observarse en *Barcino* (BARRAL, 1978: 45 y ss., mosaico circense, el de las «tres gracias», etc.).

¹⁶⁷ Véase un resumen de los antecedentes indígenas, en los que no insistiremos ahora, en BALIL (1972: I, 20 y ss., y II, 5-34).

¹⁶⁸ Por ejemplo, en Ampurias, MAR y RUIZ DE ARBULO (1993: 402 y ss.).

¹⁶⁹ Son viviendas de una o dos estancias, que funcionalmente corresponden a un almacén y cocina con restos de hogar indeterminado.

3. ¿EXISTE UNA ARQUITECTURA DOMÉSTICA HISPANA?

Es esta una pregunta obligada al final de las presentes líneas. Solo un detenido análisis de las estructuras domésticas permitirá vislumbrar los problemas de evolución de tipos y sucesivas adaptaciones de esquemas dentro de cada uno de los núcleos urbanos, de los condicionantes de tipo físico¹⁷⁰ y de la estrecha adaptación al terreno, que obliga a plantas en las que se aprecia cierta disparidad¹⁷¹.

En tanto no se haya acometido esta tarea de forma monográfica, solo pueden deducirse unos criterios excesivamente generales y conclusiones de detalle que exclusivamente pueden aplicarse a yacimientos muy concretos, lejos de generalizaciones extremas que disienten de la multiplicidad de modelos del mundo romano¹⁷².

El conocimiento parcial de sistemas decorativos, parietales, musivos, de técnica constructiva¹⁷³ y el de las viviendas en su conjunto constituye un grave obstáculo. Otro tanto ocurre con el del análisis exhaustivo de los conjuntos domésticos atendiendo a todos los hallazgos realizados en los mismos, que, aun en los casos llevados a cabo, los menos, no conducen siempre a conclusiones satisfactorias, sobre todo en lo referente a los aspectos funcionales¹⁷⁴.

¹⁷⁰ Además de la orientación de accesos y estancias de temporada, son especiales los pasillos que rodean el sistema de patinillos de la casa Taracena de Clunia, que parecen concebidos en su desarrollo como defensa contra las condiciones climatológicas (BALIL, 1974: 17), como ocurre igualmente con la casa de los Morillos y Mosaicos de *Iuliobriga* (FERNÁNDEZ VEGA, 1990: 73) o en *Uxama Argala*, en la casa de los Plintos (GARCÍA MERINO, 1991: 243), etc.

¹⁷¹ Las casas emeritenses del Mitreo y del Anfiteatro (BALIL, 1976: 185 y ss.).

¹⁷² Véanse las justas reflexiones de HANOUNE (1984: 431 y ss.).

¹⁷³ El estudio del *opus testaceum* en Itálica ha llevado a interesantes conclusiones (ROLDÁN, 1988: 137 y ss.). Así, el ladrillo se empleó en ocasiones solo en las partes residenciales, mientras que en las de servicio se hizo uso de otros materiales, o se combinaron, o bien se usaron los fragmentos de los ladrillos (casa de los Pájaros, Cañada Honda, etc.). En algunas casas se tuvo acceso al mismo tipo de ladrillo que los usados en los edificios públicos. Se comprueba, como era de esperar, cierta uniformidad en los materiales seleccionados para las construcciones públicas, mientras que existe irregularidad en la edificación privada, como se transparenta en Itálica, o en *Munigua* (ROLDÁN, 1987: 109).

¹⁷⁴ Así, el demostrativo ejemplo de la Caridad de Caminreal, en donde el análisis de los materiales encontrados en la casa I-I (VICENTE, PUNTER, ESCRICHE, y HERCE, 1991) no ha permitido progresar en el conocimiento funcional de las estancias, más allá de lo

En la península hispánica se imponen unos modelos de prestigio desde el siglo II a. C., tomados del mundo romano, y son los grupos aristocráticos o las élites mejor situadas (por ejemplo en Ampurias o en Azaila), las que adoptan estos hábitos culturales, que en lo material no se limitan exclusivamente a la arquitectura doméstica¹⁷⁵.

Queda pendiente el estudio detallado de la vivienda indígena y su posible paso a fórmulas romanas. La diversidad hispánica sigue siendo notable y nuestro grado de desconocimiento también, pero cabría plantearse, a la vista de los modelos analizados, cómo la adopción de formas de prestigio se presenta como una pauta casi normalizada. Es en las viviendas más atípicas donde se han querido rastrear las influencias locales derivadas de la Segunda Edad del Hierro y muchas veces se ha querido ver una tradición local en determinadas técnicas (en las viviendas rupestres de Tiermes o en el tipo de planta rectangular) (BALIL, 1972: 21 y ss.)¹⁷⁶. Hay un mantenimiento y empleo no solo de materiales autóctonos (barro, piedra, etc.) sino también de operarios locales, y en este ambiente hay que explicar muchas de las anomalías y desajustes observados.

3.1. El primer horizonte cronológico

(figs. 31 y 32)

Ampurias ilustra el fenómeno comentado con las viviendas localizadas en la neápolis (siglos III-II a. C.), especialmente en lo relativo a las casas de patio lateral, articuladas mediante pasillos, en las que lo mediterráneo (helénico) se presenta de forma insistente (PUIG, 1915-1920: 700 y ss.; BALIL, 1972: 41-44; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1989: 61 y ss. y 1993: 353 y ss.)¹⁷⁷, aunque no encontremos los tipos de la

sugerido simplemente por las formas arquitectónicas. Otro tanto ocurre con el análisis detallado de la cultura material mueble procedente de la casa de los delfines de *Celsa*, por ejemplo (BELTRÁN LLORIS, M., *et alii*, e. p.). De este modo, determinados hallazgos introducen interesantes matizaciones sobre el poder adquisitivo de los propietarios, como los conjuntos numismáticos (CHAVES, 1976: 339 y ss., casa de Venus de Itálica, 1974: 209 y ss., 1975: 356 y ss., casa del Planetario del mismo lugar).

¹⁷⁵ Así, el *horreum* de *Contrebia Belaisca* (BELTRÁN MARTÍNEZ y BELTRÁN LLORIS, M., 1989: 353 y ss.) o las termas de Azaila (BELTRÁN LLORIS, M., 1976: 147 y ss.).

¹⁷⁶ Se comparan, por ejemplo, las plantas rectangulares de Tiermes con las de Cortes de Navarra.

¹⁷⁷ La casa con la inscripción *Hedykoitos*, correspondiente al *andron* o sala de invitados.

casa de *pastas* griega, caracterizada por un vestíbulo porticado (KRAUSE, 1977: 164 y ss.). En el mismo horizonte mediterráneo se instalan las restantes casas de patio localizadas ante todo en Azaila, Caminreal y otros yacimientos del valle del Ebro. Estas formas sintonizan con hábitos constructivos obedientes a corrientes mediterráneas de amplia instalación.

En lo decorativo, a las formas de vivienda mencionadas se asocian, en el valle del Ebro, ejemplos precoces del I estilo pictórico (Azaila, Belmonte, *Contrebia Belaisca*) en la segunda mitad del siglo II a. C., constituyendo el momento más temprano de llegada de cuadrillas de pintores y *albari* itálicos al valle del Ebro.

Las viviendas de atrio aportadas por Roma (toscano o tetrástilo), ilustran enseguida (en la helenística Ampurias) (¿comienzos del siglo I a. C.?), las formas de prestigio adoptadas por las élites (incluso con la adopción, cuando el espacio lo permitía, del sistema axial *fauces-atrrium-tablinum-alæ*)¹⁷⁸, entre otros, de comerciantes adinerados de origen griego, circunstancia patente en el «triclino» de la casa —de atrio toscano— con la inscripción *xaire ataqos daimon* (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1989: 63 y ss.)¹⁷⁹. El mismo fenómeno se documenta en el celtibérico ejemplo de Caminreal (final siglo II – comienzos siglo I a. C.), en donde se adopta el peristilo/patio porticado e incluso otras normas derivadas de las más antiguas medidas de seguridad, como el *ambitus*¹⁸⁰. En el mismo ambiente de aceptación de elementos culturales de prestigio, se inscribe la vivienda de *Ilici* con nombres ibéricos en caracteres latinos incluidos en los pavimentos de signino (ABAD, 1983-1984: 97 y ss. y 1985: 159 y ss.). Se trata una tendencia que perdurará durante todo el imperio romano, la de la adopción por las clases autóctonas de las fórmulas arquitectónicas innovadoras y definidoras de la romanidad.

Estos modelos de viviendas, más las casas testudinadas, se ven acompañados en lo decorativo por pavimentos en *opus signinum* de forma cada vez más

¹⁷⁸ *Supra*, Ampurias, casa 2B.

¹⁷⁹ Esta casa tuvo actividad hasta la etapa julioclaudia.

¹⁸⁰ Así, el principio de no mantener muros comunes entre casa y casa en la ínsula I (casas 1 y 2) (VICENTE, PUNTER, ESCRICHE y HERCE, 1991: fig. 7), que plantea la presencia del *ambitus* (?), hasta la fecha solo se ha documentado en época muy posterior en *Conimbriga* (siglos I-II d. C.) (ZACCARIA, 1990: 79, fig. 2). Incluso el canal construido delante de la ínsula I de Caminreal podría estar recordando el mismo principio, esta vez de cara al drenaje y desagüe de las viviendas afectadas.

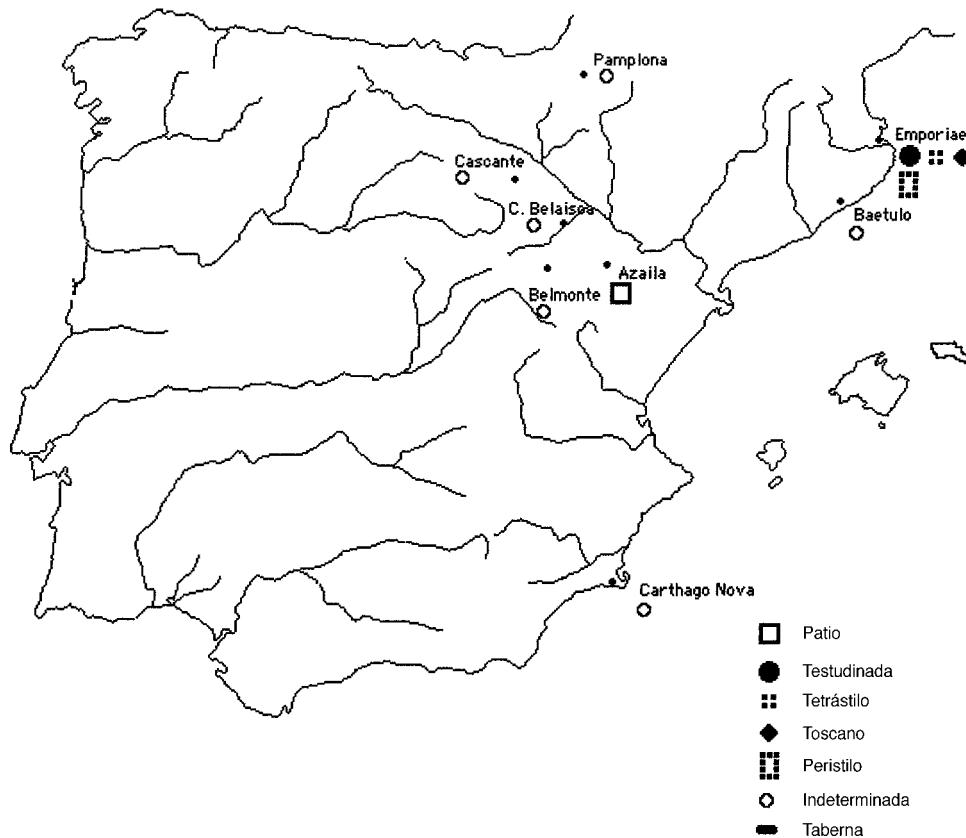


Fig. 31. La arquitectura doméstica en el siglo II a. C. en Hispania (según M. Beltrán).

densa, que se conocen no solo en torno al valle del Ebro (LASHERAS, 1984: 165 y ss.; BELTRÁN LLORIS, M., 1990: 191 y ss.) sino también en el ámbito levantino, y se han querido asimilar al asentamiento de veteranos en nuestro suelo¹⁸¹. Los pavimentos teselados en blanco y negro sustituyen paulatinamente, tras una leve coexistencia, al *opus signinum*, pavimentando los añadidos de las casas 1 y 2 de Ampurias, que se enriquecen con la adición de peristilos y estancias de representación y un claro aprendizaje de los artesanos en ámbitos itálicos, como avalan, además, los *emblemata* policromos de la casa 1 de Ampurias (BALIL, 1961: 41 y ss.) o la aplicación de cartones en la costa catalana (BARRAL, 1978).

Restos de viviendas con pavimentos en *opus signinum* se localizan en los niveles del siglo I a. C. de Itálica (Pajar de Artillo), con muros de piedras diminutas pero sin que se hayan definido las casas tipológicamente (LUZÓN, 1973: 25 y ss.)¹⁸².

Los repertorios decorativos, especialmente los pictóricos, muestran la temprana llegada de modelos y talleres centro y suritálicos a Hispania¹⁸³ y es importante apuntar cómo, en el II estilo, los repertorios ornamentales y los esquemas compositivos de *Celsa* del año 44 a. C., por ejemplo, no tienen antecedentes en Hispania y aparecen como los precedentes de Ampurias (casa 2B), con paralelos en Italia. El

¹⁸¹ Mapa de repartición de hallazgos en RAMALLO (1990: 138 y ss. y fig. 1). No deja de extrañar la casi ausencia de este tipo de pavimentos en la Bética, salvo ejemplos dispersos de *Carteia* e Itálica. No insistimos ahora en la cronología antigua para los pavimentos de *opus signinum*, que no parece afectar a la cuestión que ahora nos ocupa. Para la cronología de estos suelos a partir del año 146 a. C. —toma de Cartago por Roma—, puede verse FERNÁNDEZ GALIANO (1982: 235 y ss.).

¹⁸² Lamentablemente no conocemos en Itálica los niveles del siglo I de la Era, por lo que nos vemos imposibilitados para estudiar la evolución de técnicas, materiales y formas domésticas hasta las viviendas de la *nova urbs*. Los niveles inferiores de la casa de Venus (PELLICER, HURTADO, y LA BANDERA, 1982: 16) tampoco ilustran estos aspectos. El estrato del de mitad del siglo I a. C. de la Era proporcionó una pileta con revestimiento de *signino*.

¹⁸³ En el fenómeno han insistido GUIRAL y MOSTALAC (1993: 389 y ss.).

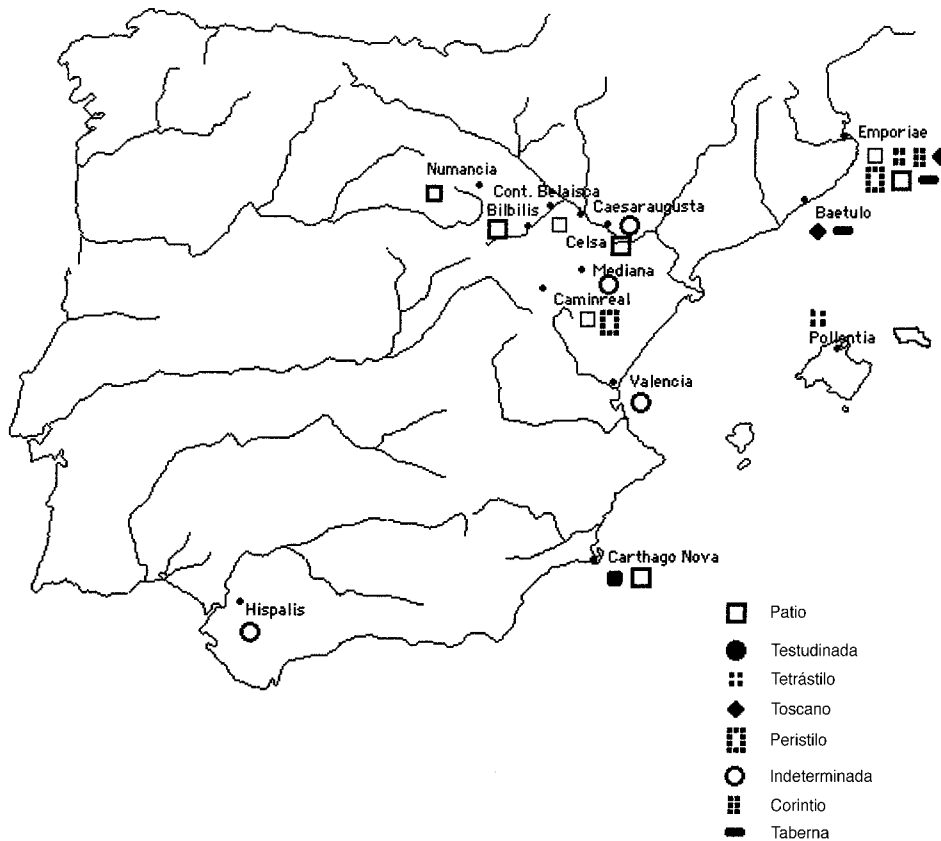


Fig. 32. La arquitectura doméstica en el siglo I a. C. en Hispania (según M. Beltrán).

extraordinario parecido entre la decoración de la casa del Laberinto y la 2B de Ampurias evidencia la transmisión de esquemas itálicos a la pintura provincial de forma directa. Los «zócalos salientes», por ejemplo, sugieren el ámbito campano. Así se destacan las concomitancias de los talleres itálicos que actúan en la Tarraconense (Ampurias, *Tarraco*, *Celsa*, *Bilbilis*) y en el sur de las Galias (*Glanum*, Nîmes) entre los años 40 y 30 a. C.

El triclinio de la casa de Hércules evidencia la preocupación de los pintores, estucadores y musivarios por confeccionar un programa decorativo que definiera ornamentalmente la funcionalidad de la estancia mencionada (MOSTALAC, 1992: 19).

3.2. El siglo I de la Era (fig. 33)

El sistema de añadidos que ofrece la casa 2B de Ampurias, de atrio toscano, que incorpora sucesivamente un primer peristilo cuadrado, un segundo peristilo más un *balneum* y finalmente una sala de recepción más dos aljibes, permite seguir de cerca el

proceso de incorporación a la vivienda de los principios que evidenciaban el poder del propietario mediante dichas formas arquitectónicas, que se verían complementadas en la ornamentación de la casa.

El final de la ciudad en la etapa flavia impide conocer el desarrollo de otras fórmulas arquitectónicas, cuyo estudio es deficitario en nuestro suelo. Sin embargo, no debe perderse de vista que la carencia de recursos económicos en Ampurias, a partir de dicho momento, provoca una perduración de determinadas viviendas de la zona alta y de sus programas decorativos (casa número 1) hasta finales del siglo II e incluso el III de la Era (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 418 y ss.)¹⁸⁴.

Por otra parte, la colonia *Celsa* permite atisbar el proceso evolutivo de las distintas modalidades domésticas, con presencia en la época triunviral de

¹⁸⁴ Tampoco se conoce la evolución de las viviendas de la Neápolis hasta su momento final, pero parece que hubo una perduración clara hasta comienzos del siglo I de la Era (MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993: 354 y ss.).

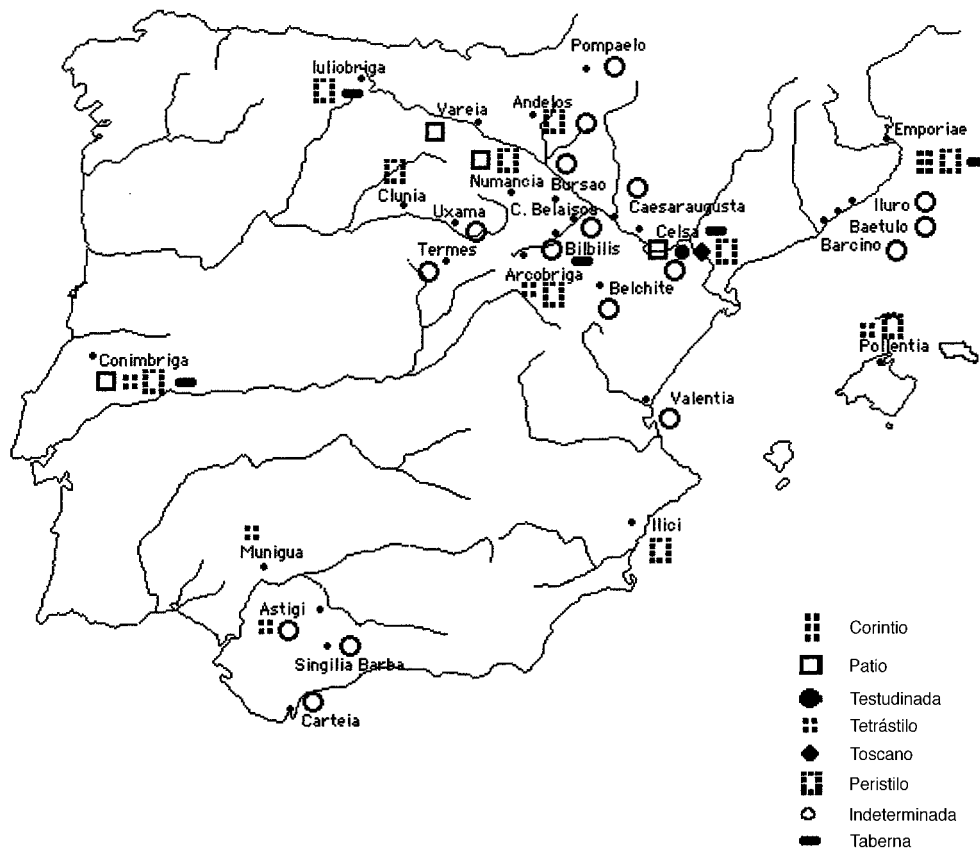


Fig. 33. La arquitectura doméstica en el siglo I d. C. en Hispania (según M. Beltrán).

casas testudinadas, de patio y de atrio toscano con introducción del patio porticado/peristilo en época augústea (BELTRÁN LLORIS, M., 1991a: pássim), que se documenta en el mismo momento en la casa de los Juegos de Agua de *Conimbriga* (BAIRRÃO, 1993: 151 y ss. y 167). El final relativamente temprano de *Celsa* (MOSTALAC y BELTRÁN, 1994: 10), más brusco que el de Ampurias, impide el análisis detallado de otras cuestiones relacionadas con la arquitectura doméstica y su evolución en un ámbito estricto, especialmente en lo relativo a las últimas conclusiones de las casas testudinadas, en inmejorables condiciones para originar modelos de viviendas de pisos como las ínsulas ostienses¹⁸⁵.

Son los cambios ornamentales los que poseen un mayor dinamismo. Un poco antes, en *Celsa*, la testudinada casa del Emblema ve añadirse un cuadro, en época augústea (?) de *opus tesellatum* blanco y negro, abriendo su caja sobre el pavimento del *tabli-*

num de *opus signinum* (BELTRÁN LLORIS, M., 1985: 92 y ss.). La casa de la calle Lladó, de atrio toscano, en su ampliación de mediados del siglo I, introduce igualmente pavimentos análogos blanquinegros en su fase tercera en el *tablinum* y el *triclinium* (GUITART, PADRÓS y PUERTA, 1991: 40, láms. VII-IX).

El estudio detallado de los distintos talleres que llevan a cabo suelos, pinturas y estucos (III estilo) (MOSTALAC, 1996: 11 y ss.) se evidencia como un punto de partida significativo. En *Celsa*, la llegada a la colonia de talleres de pintores y estucadores de procedencia distinta a los que trabajaban hasta la fecha en la ciudad es importante para entender los procesos creativos. Así, la ínsula II evidencia la presencia en la colonia (comienzos del III estilo) de *albari* que realizan cornisas bellísimas pero que no tienen cartones o repertorios, puesto que pintan las paredes de negro o rojo monocromo, panorama que cambia a finales de Tiberio, en cuyo momento ya disponen de programas decorativos más complejos, como evidencian las casas restantes conocidas. Se advierte la capacidad adquisitiva de los propietarios. Los más ricos obtienen los servicios diferentes de los

¹⁸⁵ Sobre las casas testudinadas, véase también HOFFMAN (1978: 162 y ss.).

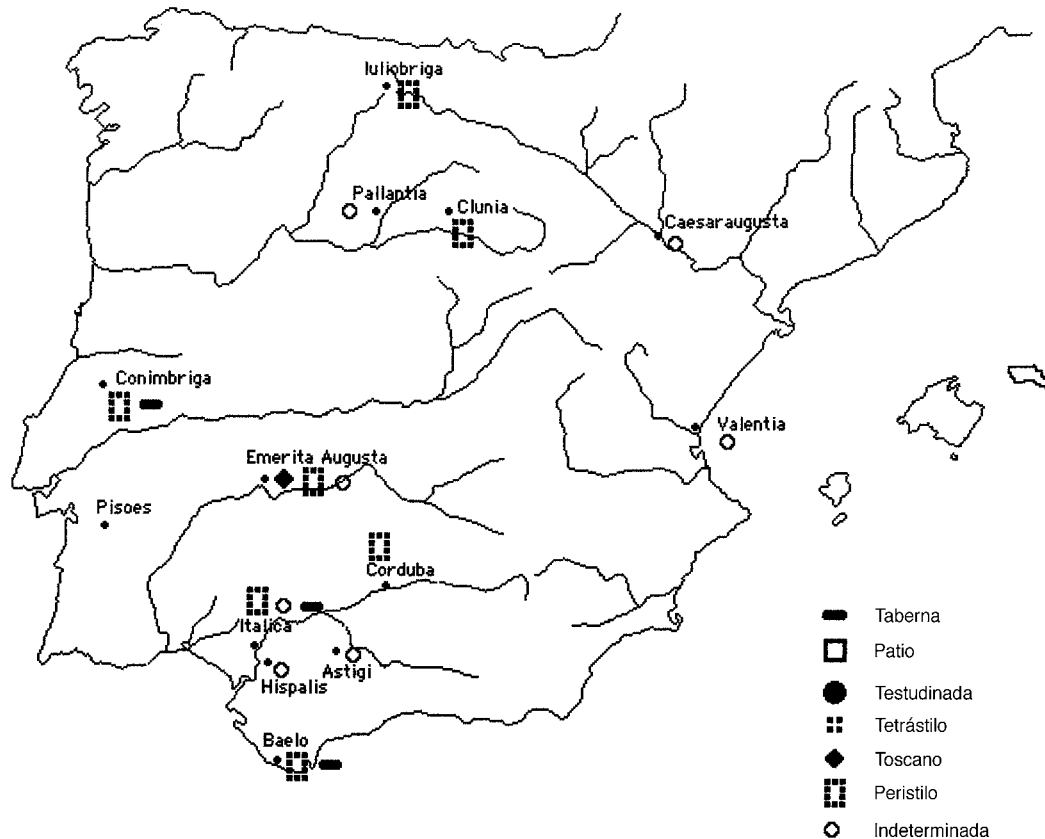


Fig. 34. La arquitectura doméstica en el siglo II d. C. en Hispania (según M. Beltrán).

talleres que están trabajando en la colonia y aportan las composiciones del momento, como demuestra la casa de los Delfines en su fase C. En las viviendas más modestas las innovaciones se reducen a una sola habitación¹⁸⁶, adoptándose el sistema de pintura económica en las habitaciones secundarias.

Conocemos peor, en lo doméstico, las adaptaciones del IV estilo pictórico (segunda mitad del siglo I d. C.), que, en todo caso, a partir de otros ejemplos, permiten comprobar el constante flujo y reflujo de talleres decorativos itálicos que trabajaron en Hispania de forma continua.

3.3. La fórmula del peristilum (fig. 34)

La forma de la casa de peristilo con los antecedentes vistos, los fenómenos de perduración señalados o bien las ampliaciones y mejoras de los mismos

esquemas¹⁸⁷ parecen ser predominantes desde el siglo II de la Era¹⁸⁸. A partir de dicho momento el modelo de la casa de atrio parece desterrado, retomando su papel el peristilo, aunque este tránsito fue matizado.

En lo urbano, el ejemplo de *Munigua* (flavio) es de los más recientes, aunque la reinterpretación del atrio como peristilo, funcionalmente, modifica esta situación, y en la misma línea está el pequeño atrio de la ínsula al norte de las termas de *Conimbriga*, ligeramente posterior (trajáneo) (ALARCÃO y ÉTIENNE, 1977: lám. XLIX), sin que conozcamos otros ejemplos posteriores, que los casos mencionados de las *villa* no hacen sino abonar¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Casa de los Juegos de Agua, fase segunda (BAIRRÃO, 1993: 168 y ss.).

¹⁸⁸ Anótese el interesante ejemplo de la casa aparecida en la calle San Fernando de Córdoba, en la que se han advertido dos fases. La primera estuvo dotada de atrio, conociéndose el *impluvium*, que se modifica y anula en la segunda a favor de un peristilo, cambio que se ejecutó a finales del siglo II de la Era (SECILLA y MÁRQUEZ, 1991: 341 y ss.).

¹⁸⁹ Véase *supra* la casa de atrio tetrástilo. Son inciertos los

¹⁸⁶ Por ejemplo los triclinios de las casas IIB y IID.

De un lado, en lo doméstico asistimos a la perduración de determinadas estructuras, al paso que en lo decorativo, tanto lo musivario como lo pictórico incorporan evidentes novedades. En los pavimentos se introducen desde el comienzo del siglo II las primeras composiciones figuradas con el tema del *thyasos* marino en los talleres de Barcelona-Badalona, por ejemplo, junto a la presencia de pinceladas de color (RAMALLO, 1990: 144 y ss.), tomando también evidente fuerza en el ámbito levantino, así como en la Bética.

En la Bética se recrean interesantes esquemas con composiciones bitonales sobre blanquinosos y a partir de tradiciones de las creaciones adrianeas de Tivoli u Ostia. En los ejemplos emeritenses es significativa la convivencia de artesanos de procedencia oriental (mosaico cósmico) con la tradición blanquínegra, tendencias que veremos repetirse en numerosos ejemplos. En lo pictórico encontramos pautas artísticas desconocidas hasta el momento —Varea (GUIRAL y MOSTALAC, 1988: 57 y ss.), Tiermes (ARGENTE y MOSTALAC, 1985: 881 y ss.)—, las cuales evidencian ejecuciones provinciales recreadas sobre modelos o cartones anteriores, que permiten conocer la existencia de talleres con características propias. Así se documenta en las ciudades de *Bilbilis*, *Arcóbriga*, *Uxama* y Tiermes, en donde se aprecia la presencia del mismo taller (GUIRAL, 1991: 191 y ss.). En la decoración pictórica observamos el regreso a composiciones de tipo arquitectónico, la readaptación de esquemas del III estilo y sobre todo las decoraciones con fondos monocromos blancos, acompañados de zócalos moteados (MOSTALAC y GUIRAL, 1998: 1998: 323 y ss.).

La arquitectura de la casa de peristilo parece adoptar ahora sus formas más desarrolladas, cristalizándose el modelo de peristilo-triclinio de representación más estancias de descanso en torno a los ámbitos abiertos, resaltándose su carácter a partir de los elementos decorativos, según la musivaria. En los cubículos se refuerza el carácter de la intimidad a partir de alcobas + antecámaras de servicio, organizadas en torno a espacios abiertos, en forma de patio de luz de

comienzos de las villas de Falces (atribuida en su primera fase al principio del siglo II de la Era según la *sigillata* decorada encontrada; MEZQUÍRIZ, 1971: 49 y ss. y 1976: 317 y ss.), la Sabinilla (POSAC y RODRÍGUEZ, 1979: 129 y ss.; de los severos) y Bruñel (PALOL y SOTOMAYOR, 1972: 375 y ss.; se fecha en el siglo II, pero el descubrimiento de una moneda de Claudio debajo de un mosaico introduce márgenes de incertidumbre para el comienzo real de esta villa).

tipo variado, según se hace patente en los modelos vistos (*Iuliobriga*, Itálica, *Bælo*, etc.).

Esta arquitectura de peristilo ajardinado + *triclinium* de representación centralizando el área pública de la casa obedece a la que en este momento predomina en una amplia *koiné* mediterránea y con la que mantiene abundantes puntos de contacto¹⁹⁰, con significativas casas de representación y gran extensión física, en la línea de las grandes mansiones conocidas desde antes en los ejemplos ampuritanos.

Siglo I a. C.:

Peristilo	Ampurias	c. 101	713
Peristilo	Ampurias	c. Inscripciones	1168

Y que se prolongan en la primera centuria de nuestra Era, como fruto de la suma de espacios diversos en una sola mano:

Atrio toscano + per.	<i>Celsa</i>	c. Hércules	1002
Peristilo	<i>Illici</i>	sector 5-F	862
Peristilo	<i>Pollentia</i>	c. Cabeza Bronce	945
Atrio toscano+ per.	Ampurias	c. 2A + 2B	2951
Atrio corintio + per.	Ampurias	c. 1, fase segunda	1820
Atrio corintio + per.	Ampurias	c. 1, fase final	4291
Atrio indet.	Tiermes	c. del Acueducto	1296

Documentándose el fenómeno con mayor amplitud en el siglo II y obedeciendo ante todo a creaciones *ex novo*:

Atrio tetr. + per.	<i>Emerita Augusta</i>	c. del Mitreo	1866
Peristilo	Clunia	c. Taracena	3699
Peristilo	<i>Conimbriga</i>	c. Juegos de Agua	3440
Peristilo	<i>Emerita Augusta</i>	c. Basilica	629
Peristilo	Itálica	c. del Planetario	2661
Peristilo	Itálica	c. de Hylas	2194
Peristilo	Itálica	c. de los Pájaros	1414
Peristilo	Itálica	c. contig. Pájaros	1477
Peristilo	Itálica	Cañada Honda	1459
Peristilo	<i>Iuliobriga</i>	c. 1	1161
Peristilo	<i>Iuliobriga</i>	c. 2	1134

¹⁹⁰ Puede verse el repertorio de ejemplos africanos en REBUFAT (1969: 658 y ss. y 1974: 445 y ss.) y el brillante análisis para el mismo ámbito de THEBERT (1992: 305 y ss.). Para las Galias, BÉDON, CHEVALLIER y PINON (1988: 354 y ss.). Surgen así viviendas que ocupan extensiones notables en el interior de las ciudades, entre 1000 y 1500 m² por término medio, con casos extremos. Así, en las superficies de las casas observamos las siguientes —estas superficies pueden compararse con las conocidas en otros ámbitos del mundo provincial—: Vaison: casa del Delfín, 2700 m²; Busto de Plata, 1800 m²; casa de los Messi, 2000 m²; Pretorio, más de 3000 m²; Saint Romain-en-Gal: casa Suroeste, 1700 m²; Gran Casa, 2500 m²; Tipasa: casa de los Frescos, 1200 m²; Pompeya:

3.4. El desarrollo de la domus en los siglos III-IV de la Era (figs. 35 y 36)

Los ejemplos documentados en el siglo III continúan ofreciéndonos los modelos de peristilo como una arquitectura firmemente asentada. Esta centuria, en lo musivario, significa la consolidación de los talleres polícromos, enfatizándose las influencias orientales (FERNÁNDEZ GALIANO, 1984: 411 y ss.) en determinados casos, pero sometiéndose a las modas presentes en el ámbito occidental del Imperio romano. En lo pictórico se consolidará la tendencia a la incorporación de imitaciones de *crustae* marmóreas (MOSTALAC y GUIRAL, 1998: 328). Sobre esto los talleres hispanos adquieren particulares formas expresivas con identidades en la Bética (casa de la calle Cruz Conde, de Corduba, casa de los Pájaros, de Itálica), en los talleres de Clunia-Uxama o en la propia *Emerita Augusta* (LANCHA, 1990: 277 y ss.)¹⁹¹. Las decoraciones musivas enfatizan la función de las estancias, según se trate de espacios de tránsito o paso o de residencia, contrastando con el tratamiento dado a las paredes¹⁹². En el caso de las estancias de aparato, se observa además una cierta concentración de ciclos figurados o temas especializados. Así, los *triclinia* ostentaron representaciones del ciclo dionisiaco, cuadros con fauna marina, algunas escenas mítico-literarias o temas de cacería enfatizando el carácter representativo. Los *cubicula* muestran figuras de Eros y Psyque, Venus, las Tres Gracias, etc., en los escasos ejemplos identificables (GUARDIA, 1992: 418 y ss.), aunque esta sensación no deja de ser inestable¹⁹³.

El siglo IV (RAMALLO, 1990: 161 y ss.) presencia grandes composiciones policromas geométricas y conexiones africanas y orientales intensas, notas que juntamente con la introducción real del *stibadium* en los triclinios prestan su carácter a las viviendas del momento¹⁹⁴, cuyo conocimiento resulta parcial, ya que

casa de los *Vetii*, 1200 m²; casa del criptoportico, 1400 m²; casa de Menandro: 1500 m²; casa del Fauno: 2970 m², etc.

¹⁹¹ En el caso de *Emerita*, la influencia de dichos talleres no rebasa el territorio que rodea a la ciudad. Se comprueban, no obstante, algunas relaciones con Itálica, explicándose la influencia oriental y africana por las facilidades de contacto de la capital de la Lusitania con otras ciudades.

¹⁹² La estancia del pavimento cosmogónico de Mérida, por ejemplo, careció de repertorio figurado (ABAD, 1982: 356 y ss.). No obstante, no debe perderse de vista el escaso repertorio de pintura mural de la época bajoimperial que nos ha llegado.

¹⁹³ Pueden tenerse en cuenta las conclusiones, para los ejemplos africanos, de DUNBABIN (1978: 26 y ss.).

¹⁹⁴ De esta centuria estamos especialmente informados sobre

conocemos proporcionalmente mejor las *villae rusticae*¹⁹⁵ y en los ejemplos domésticos se comprueban claras perduraciones de esquemas anteriores, como la casa de los Juegos de Agua (*Conimbriga*), que culmina en el siglo IV las reformas decorativas de sus pinturas¹⁹⁶, o la vivienda italicense del Mosaico de Venus¹⁹⁷.

Ejemplos significativos de la musivaria, como referencias directas a los propietarios de las viviendas, no son excesivos en ellas, salvo el ejemplo de Itálica, en *opus signinum* con el letrero alusivo a *M. Traius, C. F.* (BLECH, 1993: fig. 44), de *Anniponus* de *Emerita Augusta* y la inscripción *Leonti Vita* acompañando a una representación dionisiaca de *Tarraco* (GUARDIA, 1992: 437), ejemplos estos que tienen su contrapunto pictórico en los retratos del *dominus* en algunas viviendas, como en la casa de la Basílica de Mérida (MOSTALAC, 1995). Junto a dicho fenómeno, algunos temas especiales, como el tema de Orfeo en *Cæsaraugusta* y *Emerita* o el de los Siete Sabios en *Emerita*, nos llevan directamente al fenómeno cultural como importante componente en la decoración de determinados ámbitos, junto a la presencia de representaciones más o menos estereotipadas aportadas por los talleres decoradores (GUARDIA, 1992: 440).

Junto a los fenómenos enumerados continúan en este momento los ejemplos de privatizaciones de espacios públicos a favor de establecimientos priva-

las habitaciones de representación de las casas (*triclinium, exedra...*).

¹⁹⁵ Podría parecer abusivo transferir a las viviendas urbanas todas las consecuencias derivadas del estudio de las residencias rústicas dada la diferente situación en que se encuentran ambas vertientes. No obstante, en lo decorativo, no parecen presentarse diferencias entre los repertorios temáticos usados ya en la ciudad ya en el campo (por ejemplo, las representaciones de los ciclos dionisiacos) y el caso de *Emerita*, con temas prácticamente idénticos en las *villae* vecinas es sintomático, al menos para el periodo bajoimperial, como se comprueba igualmente entre *Barcino* y otras *villae* (GUARDIA, 1992: 424 y ss.). En todo caso es mucho más significativo el conocimiento de la residencia privada a través de las distintas modalidades de *villae* que a través de los hallazgos ciudadanos, que no dejan de ser en la mayoría de las ocasiones inconexos, por más que nuestro conocimiento, negativo, de esta etapa en las ciudades no está motivado, por supuesto, por una falsa decadencia, sino por una peor conservación de los niveles y estratigrafías de dicha etapa. Véase la útil valoración de este periodo que hace ARCE (1993: 402 y ss. especialmente).

¹⁹⁶ A dicho fenómeno se debe la discordancia entre la cronología propuesta para determinados pavimentos y la aplicada a determinadas pinturas de imitación de *crustae* (BAIRRÃO, 1992: 169 y ss.).

¹⁹⁷ Según evidencian los hallagos numismáticos de 29 piezas del siglo IV, que por otro lado dan fe de la pobreza y escasez de la ciudad (CHAVES, 1976: 339 y ss.).

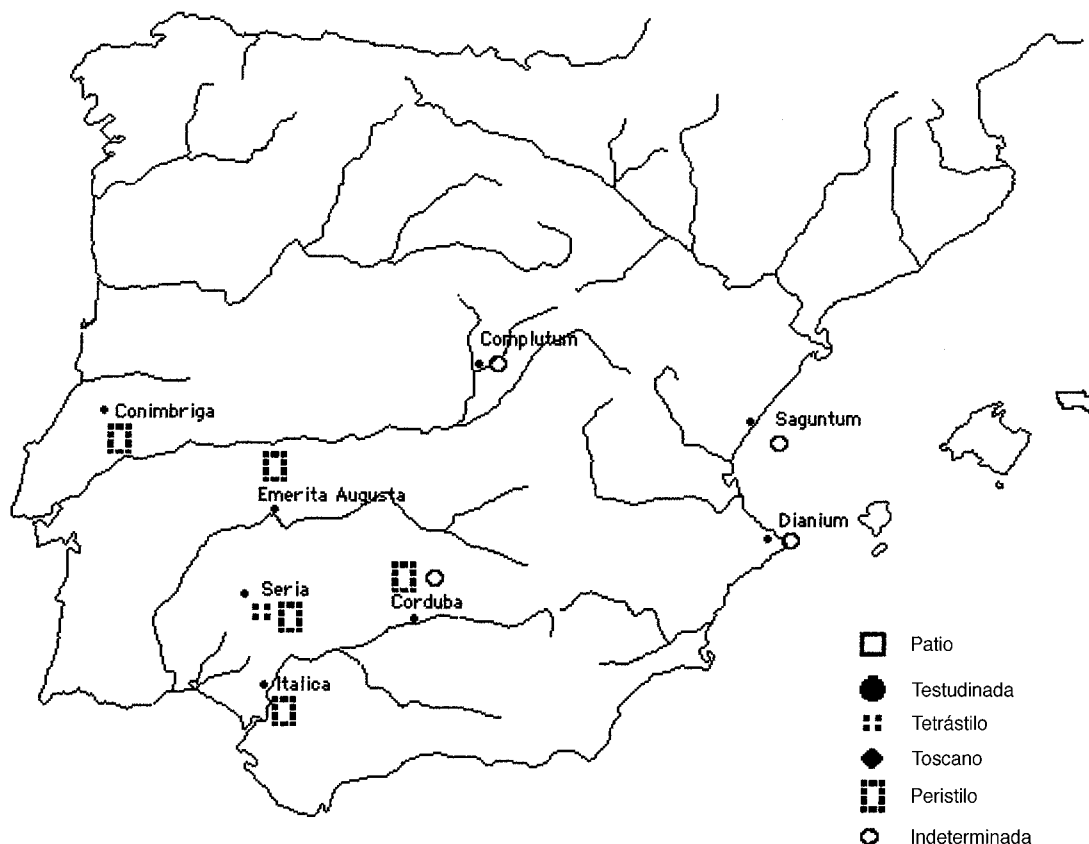


Fig. 35. La arquitectura doméstica en el siglo III d. C. en Hispania (según M. Beltrán).

dos domésticos, como se comprueba en *Corduba* en los siglos IV-V de la Era en el foro provincial (VENTURA, 1991: 261 y ss.), o bien se manifiesta en la reutilización de la parte oriental de la escena, *parodos* y *parascenium*, del teatro de Segobriga, que en el siglo IV ve surgir una vivienda de grandes dimensiones (ALMAGRO BASCH y ALMAGRO GORBEA, 1983: 27)¹⁹⁸.

Seguimos anotando en estas centurias viviendas de peristilo que ocupan una notable extensión en el interior de las ciudades, emulando en ocasiones la extensión de las *villae* exteriores y continuando la tendencia de la centuria anterior en los núcleos conocidos de *Conimbriga*, *Seria* o *Itálica* entre otros documentados.

Atrio tetr. + per.	<i>Seria</i>	c. del peristilo	3113
Peristilo	<i>Conimbriga</i>	c. Esvásticas	829
Peristilo	<i>Conimbriga</i>	c. Esqueletos	720
Peristilo	<i>Conimbriga</i>	c. de Cantaber	1774
Peristilo	<i>Emerita Augusta</i>	c. Anfiteatro	2777
Peristilo	<i>Itálica</i>	c. Demetrio Ríos	1368

¹⁹⁸ La casa se fecha en época tardorromana e hispanovisigoda.

3.5. Más interrogantes

A pesar del panorama expuesto, lamentablemente, quedan numerosas interrogantes todavía por constatar, muchas de ellas dependientes del escaso número de viviendas conocidas y de su conocimiento deficitario, con ejemplos como el numantino, cuyas excavaciones de comienzos de siglo deberían revisarse y ponerse al día, al igual que se ha hecho con tan magníficos resultados en Ampurias¹⁹⁹. Hasta la fecha nuestro conocimiento se resume, tipológica y numéricamente, de la forma siguiente:

¹⁹⁹ Los trabajos sobre la Numancia romana son a todas luces insuficientes, como se desprende del trabajo de BALIL (1974: 11 y ss., con el resumen de la bibliografía anterior, en la que no insistiremos). El estudio de ORTEGO (1972: 77 y ss.) no llegó a calar en los problemas reales de la casa numantina. La planta de lo excavado a comienzos de siglo, publicada por la Comisión de la Junta Superior de Excavaciones (y reproducida en la *Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina*, pp. 32 y 33), no permite excesivas observaciones, como tampoco las referencias de las correspondientes memorias de excavaciones.

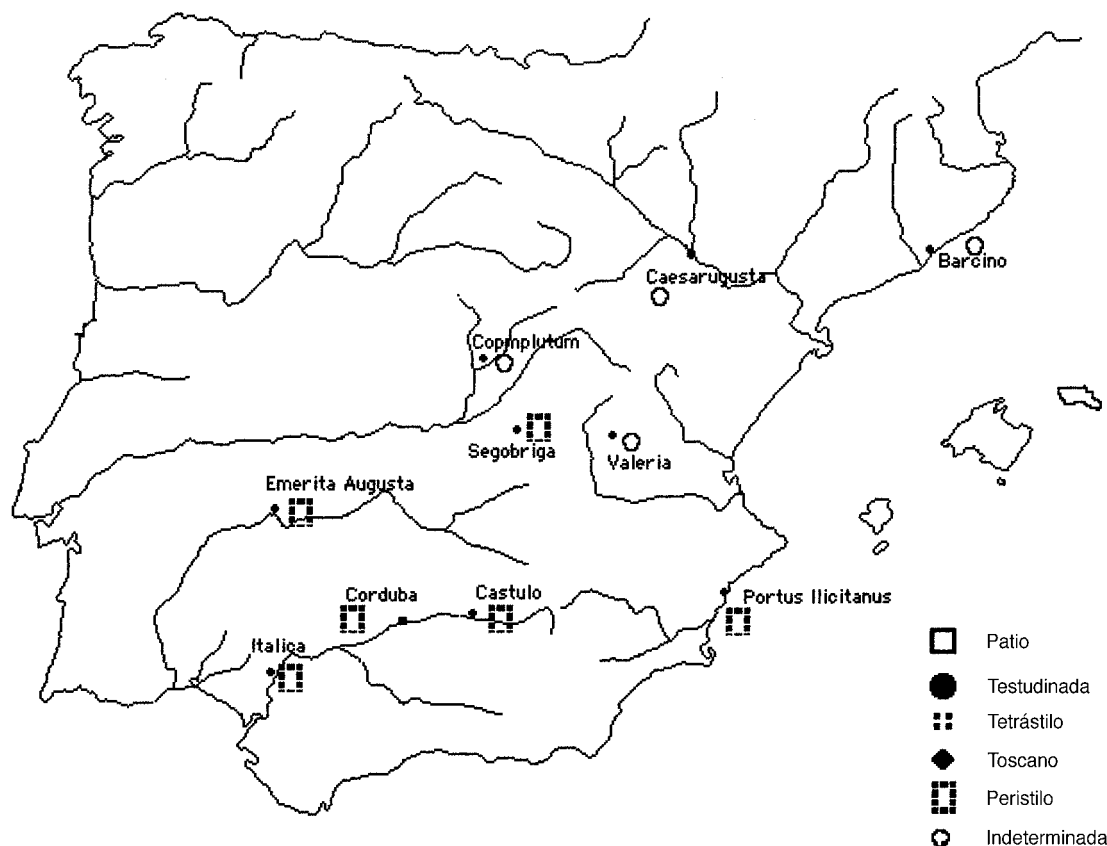


Fig. 36. La arquitectura doméstica en el siglo IV d. C. en Hispania (según M. Beltrán).

Cronología	Patios	Testudinados	Tetrástilos	Corintios	Toscanos	Peristilos	Tabernas	Indet.	Total	%
	32	12	13	1	7	44	124	132	365	
s. II a. C.	4	2	3	–	–	3	1	–	13	3,56
s. I a. C.	23	7	3	–	4	1	5	10	53	14,52
Augusto	1	3	1	–	2	8	–	–	15	4,10
Flavios	1	–	3	–	–	5	2	–	11	3,01
s. I d. C.	3	–	1	1	–	1	87	21	114	31,23
s. II d. C.	–	–	1	–	1	16	23	13	54	14,79
s. III d. C.	–	–	1	–	–	8	6	4	19	5,20
s. IV d. C.	–	–	–	–	–	2	–	9	11	3,01
?								75	75	20,54
%	8,76	3,28	3,56	0,27	1,91	12,05	33,97	36,16		

Es decir, conocemos un conjunto de 356 viviendas, de toda Hispania; de ellas, exceptuadas las tabernas y los restos indeterminados, solo subsisten 102 unidades domésticas, de las cuales, íntegras y con documentación plena relativa a sistemas decorativos, hallazgos y evolución cronológica, solo cabe mencionar una pequeña parte.

¿Qué documentación fiable podemos esgrimir para abordar el conocimiento de los sistemas de *insulae* en las ciudades?

¿Qué significa dicho cambio desde el punto de vista social?

Junto a lo expuesto, solo muy lentamente, y en escasas ciudades, nos acercamos al conocimiento de la vivienda de las clases menos afortunadas de la sociedad (las gentes de fortuna común, al decir de Vitruvio, los pequeños artesanos, comerciantes de escasos recursos, etc.) y el panorama conocido hasta la fecha, con ser representativo, dista mucho de reflejar la realidad de la sociedad hispanorromana. Son sin duda

determinadas casas de atrio testudinado las que mejor ilustran este aspecto, además de las viviendas establecidas sobre las *tabernæ*, cuya situación y modestísima extensión no deja de ser significativa.

¿Es acertado concebir el desarrollo de la arquitectura de las *villæ rusticæ* (en su parte residencial) como un reflejo de las formas urbanas exclusivamente? Las *villæ* mencionadas, concebidas como una conjunción de la fórmula del atrio (desplazado de su sentido originario) más peristilo, así parecen indicarlo. Por otra parte, las *villæ* de aparato, de gran extensión, desarrolladas en suelos más económicos, fuera de las ciudades y en una etapa sometida a una dinámica social distinta, han podido igualmente influir en la configuración de determinadas casas urbanas, según los ejemplos vistos.

¿Qué sabemos realmente de otras partes de la casa que no sean exclusivamente las habitaciones mencionadas más arriba, como el *ergastulum*, las letrinas, las *cellæ penuariæ*,...?

¿Cómo se documenta el proceso de sustitución de zonas residenciales por otras áreas de producción?²⁰⁰

¿Cuál es realmente el valor social de la casa hispanorromana, en relación con los espacios públicos y privados, su articulación, dependencias, ocupantes y funciones reales de sus ámbitos?²⁰¹

¿Cuál es la posición de la casa respecto del entramado urbano que la envuelve?

Todas estas interrogantes y otras muchas no son de fácil contestación y es evidente que no pueden serlo fuera de un análisis detallado de los criterios sociales e históricos²⁰² que de forma rigurosa deben preceder a cualquier consideración y que nos impiden por el momento acudir a extrapolaciones para suplir

²⁰⁰ Así, las transformaciones de las *domus* de *Belo Claudia*, en su etapa final, en una factoría de transformación de salazones (DARDAINE, 1983; SILLIÈRES, 1991). *Betulo* también evidencia una redistribución de usos en los espacios antes dedicados a residencias privadas, de la mano del fortalecimiento de las *villæ* en la segunda mitad del siglo I de la Era, que demuestra un traslado de la residencia principal (GUITAR, 1993: 73 y ss.). Ampurias documenta fenómenos análogos, por ejemplo, en la casa 57, de peristilo, en cuya última fase se instaló un taller de bronceista (MAR Y RUIZ DE ARBULO, 1993: 387).

²⁰¹ Estamos todavía muy lejos de poder llegar a un análisis detenido, desde el punto de vista social, por ejemplo, como los realizados ultimamente sobre las viviendas de Pompeya y Herculano (WALLACE-HADRILL, 1994). Son útiles las reflexiones de BALIL (1972: 139 y ss.), aunque en un plano general y sin posibilidades de profundizar en el análisis de cada casa por la falta de datos.

²⁰² Perduración de modelos y repertorios decorativos por falta de medios económicos, etc.

nuestras deficiencias. Descubrimientos y avances técnicos suponen importantes modificaciones que deben ser tenidas en cuenta y que pueden afectar a la estructura de las viviendas, como los acueductos²⁰³, o el vidrio de ventanas, que permite grandes vanos en la iluminación²⁰⁴.

Junto a este panorama es evidente el valor de la situación particular en el tiempo y en el espacio, de cada una de las ciudades consideradas. El análisis de la documentación disponible, especialmente la arquitectónica, evidencia ante todo la procedencia de determinadas élites itálicas que participan de forma variada en la colonización de *Hispania*. Así, por ejemplo, se ha señalado para Ampurias la intervención de una *officina* del Lacio, Samnio y Campania durante la etapa republicana, patente en el uso del pie itálico, que ya está presente en el foro de Ampurias. El pie romano, 0,296 m, está plenamente implantado en la etapa augústea (*Celsa*: casa I, cubículos del II estilo, en los *tablina* del III estilo, II-H, 7; VII-B, 29, en los triclinios del III estilo y, por ejemplo, en las ataduras de las cañas del techo del triclinio de I-C, 12). Esta modulación con base en dicha medida la encontramos en Ampurias o en *Cæsar Augusta* en los trazados urbanos.

De este modo, el mecanismo de los talleres que trabajan en *Hispania* ayuda en alguna medida a comprender el proceso de la asimilación y práctica de la arquitectura doméstica, en cada etapa, sometida a múltiples influencias. Nótese por ejemplo las desarmonías en determinados ámbitos. La pintura del triclinio de la casa de Hércules de *Celsa* obedece en su distribución a un esquema de módulos 1/3 – 2/3, mientras que el pavimento sigue un módulo distinto, 1/2 – 1/2. Es decir, están actuando los talleres itálicos en lo pictórico, mientras que en los pavimentos son los talleres del valle del Ebro, ignorándose el programa de conjunto que pretendía crear unos espacios de representación concretos complementados entre la pintura y el suelo.

En todo caso, quedan delineadas una serie de rasgos que en lo tipológico y formal pueden permitir un primer acercamiento a la casa urbana hispanorro-

²⁰³ La presencia de acueductos hace innecesaria la recogida de aguas mediante el sistema *compluvium-impluvium*, como sucede en el ejemplo pompeyano a partir del año 62.

²⁰⁴ En *Hispania* durante el siglo I de la Era los vidrios de ventana son muy escasos; solo en la etapa flavia parecen comenzar a generalizarse, y son más abundantes en los siglos II y III. De hecho, en *Celsa* los restos son muy escasos en la insula de los Delfines (PAZ, en *Celsa* IV, apdo. II. 1.3.1).

mana dentro de las pautas enunciadas y a la espera de que programas de trabajo más detallados y sistemáticos nos permitan modificar nuestro estado de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1975). Pintura romana de Itálica. *XIII CNA*, pp. 883-888. Zaragoza.
- ABAD CASAL, L. (1983). Estratigrafía en la casa de las Columnas. *Itálica (Santiponce, Sevilla)*. *EAE 121*, pp. 135-203.
- ABAD CASAL, L. (1984-1985). En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 11-12 (1)*.
- ABAD CASAL, L. (1985). Mosaicos romanos del País Valenciano: los mosaicos de *opus signinum*. *Actas de la Primera Mesa Redonda sobre Mosaicos Romanos*, pp. 1987. Madrid.
- ABAD CASAL, L. (1992). La pintura mural romana en España. En JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (ed.), *Actas del I Coloquio de Pintura Mural Romana en España (Valencia-Alicante, 9-11 de febrero de 1989)*, pp. 13-20. Madrid.
- ABAD CASAL, L., y ARANEGUI GASCO, C. (1993). Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y baleárico. *La ciudad hispanorromana*, pp. 84-107. Madrid.
- ALARCÃO, J. (1985). Introdução ao estudo da casa romana. *Cuadernos de Arqueologia e Arte 4*. Coimbra.
- ALARCÃO, J. (1988). *O domínio romano em Portugal*. Forum da Historia. Mira / Sintra.
- ALARCÃO, J., y ÉTIENNE, R. (1977). *Fouilles de Conimbriga. 1: L'architecture*. París.
- ALARCÃO, J., y ÉTIENNE, R. (1981). Les jardins à Conimbriga. Ancient Roman Gardens. *Dumbarton Oaks Colloquium on the History of Landscape Architecture VII*, pp. 67-80.
- ALEXANDRE, M. A., et alii (1973). Utique, insulae I-II-III. *Corpus de Mosaïques de Tunisie 1*.
- ALMAGRO BASCH, M. (1947). La estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias. *AEA XX*, pp. 190-192. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1951). *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1962). *Ampurias*. *EAE 9*.
- ALMAGRO BASCH, M., y ALMAGRO GORBEA, A. (1983). El teatro romano de Segobriga. *El teatro en la Hispania romana*, pp. 25-39. Badajoz.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1992). *La casa romana de «El Pomar». Jerez de los Caballeros (Badajóz)*. *Cuadernos Emeritenses 4*. Mérida.
- ANÓNIMO (s. a.). *Museu de Conimbriga. Introdução à visita das ruínas*.
- AQUILUÉ ABADÍAS, J.; MAR, R., y RUIZ DE ARBULO, J. (1983). Arquitectura de la Neápolis ampuritanas. Espacio y función hacia el cambio de Era. *Informació Arqueologica 40*, pp. 127-137. Barcelona.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1982). Mérida tardorromana (284-409). *Homenaje a J. Sáenz de Buruaga*, pp. 209-226. Madrid.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (1993). La penisola iberica. *Roma: política, economía, paesaggio urbano. Società romana e impero tardoantico*, vol. II, pp. 379-404. Roma / Bari.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1991). Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 213-232. Zaragoza.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ, A.; ALONSO, A., y BESCÓS, A. (1990). Restos notables de Tiermes. *Tiermes*, pp. 145-170.
- ARGENTE OLIVER, J. L., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1982). La pintura mural romana de la casa del Acueducto de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). *Numantia 1*, pp. 147-163. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1985). La construcción altoimperial denominada «casa del Acueducto» (Tiermes, Soria). *XVII CNA*, pp. 881-893. Zaragoza.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M., y WOODS, D. (1962). Las excavaciones de la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca). *VII CNA*, pp. 469-476.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M., y WOODS, D. (1973). *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*. *EAE 75*. Madrid.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M., y WOODS, D. (1978). *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*. *EAE 98*. Madrid.
- ARXE I GÁLVEZ, J. (1982). *Les llanties-tardorepublicanes d'Empuries*. Barcelona.
- BAIRRÃO OLEIRO, J. M. (1992). Conimbriga. Casa dos repuxos. *Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal. Conventus Scallabitanus, 1. Conimbriga*.
- BALIL ILLANA, A. (1961). Arte helenístico en el Levante español. II. Tres *emblemata* ampuritanos. *AEA XXX*, pp. 41-52.
- BALIL ILLANA, A. (1972). Casa y urbanismo en la España antigua. *St. Arch. 17*. Santiago de Compostela.

- BALIL ILLANA, A. (1973). Casa y urbanismo en la España antigua. III. *St. Arch.* 20. Valladolid.
- BALIL ILLANA, A. (1974). Esculturas romanas del *conventus tarraconensis*. *Zephyrus* XXV, pp. 409 y ss.
- BALIL ILLANA, A. (1976). Sobre la arquitectura doméstica en *Emerita Augusta Emerita*. *Actas del Bimilenario de Mérida*, pp. 75-91. Madrid.
- BALIL ILLANA, A. (1979). Esculturas romanas de la Península ibérica, II. *St. Arch.* 54. Badalona / Valladolid.
- BALIL ILLANA, A. (1991). *Domus parve sed mea*. El sentido de la casa y el hogar a través de la distribución de sus elementos y partes. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 5-7. Zaragoza.
- BALTY, J.-Ch., et alii (1984). *Apamée de Syrie. Bilan des recherches archéologiques 1973-1979. Aspects de l'architecture domestique d'Apamée*. Fouilles d'Apamée de Syrie. Miscellanea. Fasc. 13. Bruselas.
- BARRAL Y ALTET, X. (1978). *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelona et ses environs)*. Barcelona.
- BARBET, A. (1985). *La peinture murale romaine*. París.
- BASTIDA, A. B., y HERAS, C. M. (1988). Varea, una ciudad romana en La Rioja. *Revista de Arqueología* 82, pp. 18-33.
- BECATTI, C. (1948). Case ostiensi del tardo impero. *Bolletino d'Arte* XXXIII, pp. 117-121.
- BÉDON, R., CHEVALLIER, R., y PINON, P. (1988). *Architecture et urbanisme en Gaule romaine*. Errance. París.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1991). Las casas del poblado de *Contrebia Belaisca*. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 181-202. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1976). El planteamiento urbano de los Bañales. *Symposion de ciudades augusteas II*, pp. 153-164. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976). Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). *MA* 19, 527 pp. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1985). *Celsa*, Guías Arqueológicas de Aragón, 2, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990). «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Leída-Celsa y Casaraugusta)», *Stadtbild und ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Múnich, pp. 179-206.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1991a). La casa urbana hispanorromana. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 7-10. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1991b). La colonia *Celsa*. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 131-164. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., et alii (1987). *Arcobriga. Excavaciones inéditas del marqués de Cerralbo en Monreal de Ariza (Zaragoza)*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1996). La casa romana en Hispania. Estado de la cuestión. *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*. Documents d'Archéologie Vauclusienne, 6, pp. 61-71. Aviñón.
- BELTRÁN LLORIS, M.; MOSTALAC CARRILLO, A., y LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. (1984). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La arquitectura de la «casa de los Delfines»*. Museo de Zaragoza. Monografías, 1. Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., y BELTRÁN LLORIS, M. (1989). Hipótesis sobre la función del gran edificio de adobe de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). *XIX CNA*, pp. 353-360. Zaragoza.
- BERGGREN, E., y ANDREN, A. (1969). Villa rustica etrusco-romana con manifattura di terracotte architettoniche. *Notizie degli Scavi* XCIV, pp. 51-71.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1973). *Mosaicos romanos de Itálica*. CMRE, fasc. II. Madrid.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1978). *Mosaicos romanos de Mérida*. CMRE, fasc. I. Madrid.
- BLANCO FREJEIRO, A., y LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1975). *El mosaico de Neptuno en Itálica*. Sevilla.
- BLANCHARD-LEMÉE, M. (1975). *Maisons à mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1981). *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. CMRE, fasc. III. Madrid.
- BLECH, M. (1993). Archäologische Quellen zu Anfängen der Romanisierung. *Hispania Antiqua*, pp. 71-110. Denkmäler der Römerzeit. Mainz am Rhein.
- BOETHIUS, A. (1934). Some remarks on the development of domestic architecture in Rome. *AJA* 38, pp. 158-170.
- BRUNNEAU, P. (1972). *Exploration archéologique de Délos. Les mosaïques*. París.
- BRUNO, V. J., y SCOTT, R. T. (1993). *Cosa IV: the houses*. MAAR, vol. 38. Roma.
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997). El trazado urbano en las proximidades del foro en *Asturica Augusta*. La casa del pavimento de *opus signinum*. *Arqueología en Castilla y León 2. Memorias*. Salamanca.

- CABALLERO CASADO, C. (1999). Reinterpretación arquitectónica del pretorio de Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XVII (1-2)*, pp. 97-114. Madrid.
- CAMPOS CARRASCO, J. M.; VERA REINA, M.; RODRÍGUEZ ACHUTEGUI, C. N., y FERNÁNDEZ RUIZ, R. (1991). La edificación privada romana en *Hispalis*: análisis y descripción de la casa de la calle Guzmán el Bueno, 6-8 (Sevilla). En *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 313-318.
- CANTÓ, A. (1983). Excavaciones en el Pradillo (Itálica, 1974): un barrio tardío. *EAE 121*, pp. 227-242.
- CARRIÓN MASGRAU, I., y SANTOS RETOLAZA, M. (1993). Étude préliminaire de la maison 2B d'*Emporiae*: programmes décoratifs et phases constructives. *Functional and spatial analysis of Wall Painting. Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting, Babesch, sup. 3*, pp. 103-110.
- CLARIANA ROIG, J. F.; CLEMENTE, M.; JÁRREGA, R., y JUHE, E. (1991). Aportación al estudio de la arquitectura doméstica de Iluro (Mataró). En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 49-55. Zaragoza.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1983). Organización del territorio y evolución urbana en Itálica. *EAE 121*, pp. 301-319.
- COURTOIS, C. (1989). Le bâtiment de scène des théâtres d'Italie et de Sicile. Étude chronologique et typologique. *Archæologia Transatlantica VIII*. Louvain-la-Neuve.
- CREMA, L. (1959). *L'architettura romana. Enciclopedia classica*, sez. III, vol. XII, Turín.
- CHAMONARD, J. (1922). *Exploration archéologique de Dèlos. Le quartier du Théâtre. Étude sur l'habitation délienne à l'époque hellénistique*. París.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1974). Las monedas de la casa del Planetario (Itálica). *Habis 5*, pp. 209 y ss.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1975). Nuevos datos sobre el conjunto monetario de la casa del Planetario (Itálica). *Habis 6*, pp. 356 y ss.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1976). Las monedas de la casa italicense del mosaico de Venus. *Habis 7*, pp. 339-342.
- DARDAINE, S. (1983). *Belo II. Historique des fouilles*. Madrid.
- DUNBABIN, K. M. D. (1978). *The mosaics of Roman North Africa. Studies in iconography and patronage*. Oxford.
- DURÁN CABELLO, R. M. (1991). La técnica constructiva de la llamada «casa Basílica» de Mérida. En *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 371-369.
- ENRÍQUEZ, J. J., et alii (1991). *Excavaciones arqueológicas en Mérida (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica, II.
- ESCHEBACH, H. (1970). *Die Städtebauliche Entwicklung des antiken Pompeji*. Heidelberg.
- ÉTIENNE, R. (1960). *Le quartier nord-est de Volubilis*. París.
- ÉTIENNE, R. (1977). *Fouilles de Conimbriga, I. Architecture*. París.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982). *Villas romanas en España*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1982). New light on the origins of floor mosaics. *Ant. Journal LXII (2)*, pp. 235-244.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1984). *Complutum I*. Excavaciones. *EAE 137*.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1993). La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica. En *La ciudad hispanorromana*, pp. 224-245. Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., y GARCÍA BUENO, C. (1994). El poblado romano de Valderrepisa. *Arqueología en Ciudad Real. Patrimonio histórico-arqueológico. Castilla-La Mancha*, pp. 195-210.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1990). *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Juliobriga*. Santander.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1999). *La casa romana*. Madrid.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1991). Urbanismo privado y casas en Valeria. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 265-280. Zaragoza.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1993). Las ciudades romanas de la meseta sur. En *La ciudad hispanorromana*, pp. 160-187. Madrid.
- GALVE IZQUIERDO, M. P., y ANDRÉS, S. (1983). Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, La Rioja): Avance preliminar de la segunda campaña. *XVI CNA*, pp. 837-850. Zaragoza.
- GARCÍA MERINO, C. (1991). La casa urbana en Uxama Argæla. *La casa urbana hispanorromana*, pp. 233-260. Zaragoza.
- GARCÍA SANDOVAL, E. (1966). Informe sobre las casas de Mérida y excavaciones en la casa del Anfiteatro. *EAE 49*.
- GARCÍA SANDOVAL, E. (1969). *La casa romana del anfiteatro*. Mérida.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960). *Colonia Ælia Augusta Itálica*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1965). La Itálica de Hadriano. *Les empereurs romains d'Espagne*, pp. 7-26. París.

- GIL ZUBILLAGA, E.; FILLOY NIEVA, I., e IRIARTE CORTÁZAR, A. (1987). La romanización en la llanada alavesa occidental. Estado de la cuestión. *Journades Internacionals d'Arqueologia Romana*, pp. 22-29. Granollers.
- GORGES, J. G. (1979). *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. Publications du Centre Pierre Paris, 4. París.
- GOUDINEAU, Ch. (1979). Les fouilles de la Maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine. *Gallia xxxvii supp.* París.
- GRANADOS GARCÍA, O. (1992). La casa dels Minicis Nats. *Roma a Catalunya*, pp. 143-145. Barcelona.
- GROS, P. (2001). *L'architecture romaine du debut du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haute-Empire. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. París.
- GROSE, R. (1959). *Fontes Hispaniæ Antiquæ*, VIII. Barcelona.
- GRÜNHAGEN, W., y HAUSCHILD, T. (1979). *NAH* 6, pp. 283 y ss.
- GUARDIA PONS, M. (1992). *Los mosaicos de la Antigüedad tardía en Hispania. Estudios de iconografía*. Barcelona.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. (1991). Pinturas romanas procedentes de Arcobriga. II. *Cæsaraugusta* 68, pp. 151-203.
- GUIRAL PELEGRÍN, C., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1988). Pinturas murales romanas procedentes de Varea (Logroño). *Boletín* 7, pp. 57-89. Museo de Zaragoza.
- GUIRAL PELEGRÍN, C., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1992). La pintura mural romana de Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). *1^{er} Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, pp. 99-105. Valencia.
- GUIRAL PELEGRÍN, C., y MOSTALAC CARRILLO, A. (1993). Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos. *Espacio, Tiempo y Forma* 1 (6). *Prehistoria y Arqueología*, pp. 365-392. Madrid.
- GUITART DURÁN, J. (1993). La ciudad romana en el ámbito de Cataluña. En *La ciudad hispanorromana*, pp. 54-83. Madrid.
- GUITART, J.; PADRÓS, P., y PUERTA, C. (1990). *Bætulo*. Cronología y significación de sus monumentos. *Stadtbild und ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, pp. 165-177. Múnich.
- GUITART, J.; PADRÓS, P., y PUERTA, C. (1991). La casa urbana en *Bætulo*. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 35-47. Zaragoza.
- HANOUNE, R. (1984). La maison romaine: nouveautés. *Colloque Apamée de Syrie. Bilan de Recherches Archéologiques 1973-1979*, pp. 431-446. Bruselas.
- HAUSCHILD, T. (1984). Munigua, Vorbericht über die Grabungen in Haus 1 und Haus 6, Kampagne 1982. *MM* 25, pp. 159 y ss. Madrid.
- HAUSCHILD, T., y HAUSMANN, E. (1991). Casas romanas en Munigua. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 329-336. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; PASCUAL, I., y ARANEGUI, C. (1993). El teatro romano de Sagunto. *Teatros romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, pp. 25-42. Murcia.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1982). *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico*. Aguilar del Río Alhama, La Rioja. Biblioteca de Temas Riojanos. Logroño.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1993). Consideraciones sobre la última ocupación de las ruinas de *Contrebia Leukade*, Aguilar del Río Alhama. *Estrato* 5, pp. 16-22.
- HOFFMAN, A. (1978). Ein Beitrag zum Wohnem in Pompeji. *Wohnungsbau im Altertum., Diskussionen zur Archäologischen Bauforschung* 3, pp. 162-164. Berlín.
- IGLESIAS GIL, J. M. (1985). *Iuliobriga*. Santander.
- JIMENO GARCÍA, A. (1993). Numancia. *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, vol. II, pp. 119-134. Madrid.
- KRAUSE, C. (1976). Grundformen des Griechisches Pastashauses. *AA*, pp. 164-179.
- LANCHA, J. (1990). Les ateliers de mosaïstes éméritains: essai de définition. En *Les villes de Lusitanie romaine*, pp. 277-291. CNR. París.
- LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. (1984). Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro. *MZB* 3, pp. 165-192. Zaragoza.
- LEVEAU, P. (1982). Les maisons nobles de *Cæsarea* de Maurétanie. *Antiquités Africaines* 18.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1982a). Bericht über zwei kürzlich bei Itálica ausgegrabene. *Palast und Hütte. Bauen und Wohnen im Altertum*, pp. 447-459. Mainz.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1982b). *La Itálica de Adriano*. Sevilla.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1982c). El teatro romano de Itálica. *El teatro en la Hispania romana*, pp. 183-202. Badajoz.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1983). Consideraciones sobre

- la nueva urbanística de la ciudad nueva de Itálica. *Itálica (Santiponce, Sevilla)*. EAE 121, pp. 75-96.
- MAIA, M. (1986). Os castella do sul de Portugal. *MM* 27, pp. 195-223.
- MAR, R., y RUIZ DE ARBULO, J. (1989). Dos casas con inscripciones en griego en la Neápolis Ampuritana. *Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández-Galiano*, pp. 61-66. Madrid.
- MAR, R., y RUIZ DE ARBULO, J. (1993). *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell.
- MAR, R., y SANMARTÍ, E. (1990) *Empúries*, Barcelona.
- MARTÍN-BUENO, M. (1991). *Bilbilis*: arquitectura doméstica. En *La casa urbana Hispanorromana*, pp. 165-180. Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M., y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1993). El teatro del *Municipium Augusta Bilbilis*. *Cuadernos de Arquitectura Romana 2: Teatros romanos de Hispania*, pp. 119-132.
- MARTÍN-BUENO, M., y SÁENZ PRECIADO, J. C. (2001). La *insula I* de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza). *Salduie II*, pp. 127-158. Zaragoza.
- MARTÍN CAMINO, M.; ORTIZ MARTÍNEZ, D., *et alii* (2001). La Domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque. *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, pp. 19-51. Murcia.
- MEYER, K. E. (1999). Axial peristyle houses in the western Empire. *JRA* 12, pp. 101-121.
- MEZQUÍRIZ DE IRUJO, M. A. (1971). Descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* en Cascante (Navarra). *Homenaje a don José Esteban Uranga*, pp. 277-292. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ DE IRUJO, M. A. (1976). La excavación de la villa romana de Falces (Navarra). *PV 144-145*, pp. 317-319.
- MEZQUÍRIZ DE IRUJO, M. A. (1986). Pavimentos decorados hallados en Andelos. *Arqueología Navarra* 5, pp. 237-249. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ DE IRUJO, M. A. (1987). Andelos: secuencia estratigráfica y evolución cronológica. *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. PV anejo 7*, pp. 517-530. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ DE IRUJO, M. A. (1991-1992). Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 10, pp. 365-367. Pamplona.
- MOSQUERA MULLER, J. L. (1994). Excavaciones en el barrio emeritense de Morería. *Revista de Arqueología* 158, pp. 42-51.
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1992). La pintura romana en España. Estado de la cuestión. *Revista de Historia y Teoría del Arte* 4 (1992), pp. 9-22. Madrid.
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1995). Influencias de los estilos pompeyanos en la pintura romana en Aragón. *La ciudad clásica en Aragón*, pp. 161-188. Zaragoza.
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1996). La pintura romana en España. Propuesta cronológica del tercer estilo. *Anuario de la Universidad Internacional SEK* 2, pp. 11-27.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y AGUAROD OTAL, M. C. (1977). *Cæsaraugusta*: la vivienda. en AA VV, Zaragoza. *Prehistoria y Arqueología*, pp. 33-35. Zaragoza, 1991.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y BELTRÁN LLORIS, M. (1994). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Vellilla de Ebro, Zaragoza)*. II. *Estratigrafía, pinturas y cornisas de la «casa de los Delfines»*. Colección Arqueología, 13. Zaragoza.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y BELTRÁN LLORIS, M. (1996). La pintura romana como fuente de conocimiento de la escultura antigua. La influencia de la obra de Lisipo en el ciclo de los trabajos de Hércules de la Colonia Lepida Celsa. *II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, pp. 239-260. Tarragona.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y GUIRAL PELEGRÍN, C. (1990). Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España. *Itálica* 18, pp. 155-173, 5 figs.
- MOSTALAC CARRILLO, A., y GUIRAL PELEGRÍN, C. (1998). La pintura. *Hispania. El legado de Roma (La Lonja, Zaragoza, septiembre-noviembre de 1998)*, pp. 321-329. Zaragoza.
- NIETO PRIETO, F. J. (1977). Los esquemas compositivos de la pintura mural romana de Ampurias. *XIV CNA*, pp. 851-868. Zaragoza.
- NIETO PRIETO, F. J. (1979-1980). Repertorio de la pintura mural romana de Ampurias. *Ampurias* 41-42, pp. 281-313.
- NUNES RIBEIRO, F. (1972). *A villa romana de Pisosos*. Beja.
- OLMOS ROMERA, R. (1989). *Hedykoitos y Agathos Daimon*. Inscripciones en dos mosaicos tardoheleñísticos de Ampurias. *Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández-Galiano*, pp. 43-60. Madrid.
- ORTEGO FRÍAS, T. (1967). Numancia romana. *Celtiberia* 34, pp. 197-208.
- ORTEGO FRÍAS, T. (1972). Numancia romana.

- Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina*, pp. 75-89. Zaragoza.
- PACKER, J. E. (1971). *The insulae of imperial Ostia*. Roma.
- PALOL SALELLAS, P. (1978). *Guía de Clunia*. Guías de Conjuntos Arqueológicos. Valladolid.
- PALOL, P., y SOTOMAYOR, M. (1972). Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada) de la provincia de Jaén. *ACIAC VIII*, pp. 375-381.
- PARIS, P., et alii (1923). *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) 1917-1921. I. La Ville et ses dépendences*. Burdeos.
- PARLADE, A. (1943). *Excavaciones en Itálica, campañas de 1925-1932*. *MJSEA 16*, Madrid.
- PASINI, F. (1976). *Ostia antica. Insule e classe sociali*. Roma.
- PELLICER CATALÁN, M.; HURTADO, V., y LA BANDERA, M.^a L. (1983). Corte estratigráfico de la casa de Venus. *Itálica (Santiponce, Sevilla)*. *EAE 121*, pp. 11-28.
- PÉREZ I ALMOGUERA, A. (1984). *La ciutat romana d'Ilerda*. Lérida.
- POSAC MON, C., y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1979). La vida romana de Sabinillas (Manilva). *Mainake 1*, pp. 129-145.
- PUIG Y CADAFAALCH, J. (1915-1920). Les cases emporitanes. *AIEC v*, pp. 700 y ss.
- PUIG Y CADAFAALCH, J. (1920). La colonia grega d'Empuries. *AIEC vi*, pp. 694-712. Barcelona.
- PUIG Y CADAFAALCH, J. (1934). *La arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1985). *Mosaicos romanos de Carhago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1989). *La ciudad romana de Carthago Nova. La documentación arqueológica*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1990). Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica. *Alberto Balil. In memoriam*, pp. 135-180. Guadalajara.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; SAN MARTÍN MORO, P. A., y RUIZ VALDERAS, E. (1993). Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar. *Teatros romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana 2*, pp. 51-92. Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991). La casa urbana hispanorromana en Illici. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 69-78. Zaragoza.
- REBUFFAT, R. (1969). Maisons à péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire de plans publiés. *MEFR*, pp. 659-687.
- RICHARDSON, J. R. L. (1983). A contribution to study of Pompeian dining-rooms. *Pompei, Herculaneum, Stabiæ, 1*, pp. 61-71.
- RICHARDSON, J. R. L. (1988). *Pompei. An architectural History*. Baltimore.
- ROBINSON, D. M., y GRAHAM, J. W. (1938). *Excavations at Olynthus. Part VII: The Hellenistic house*. Baltimore.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1983). El campamento romano de *Aquis Querquennis* (Orense). *II Seminario de Arqueología del NW*, pp. 247-260. Santiago.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1991). Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Itálica): Las casas de los Pájaros y de la Exedra. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 291-302. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1997). La nueva imagen de la Itálica de Adriano. *MMCC*, pp. 87-113. Sevilla.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993). Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética. *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, pp. 23-62. Madrid.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1991). La casa hispanorromana en la colonia Augusta Firma Astigi. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 345-354. Zaragoza.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1991). La casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla), un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 303-312. Zaragoza.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992). *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*. Madrid.
- ROSSITER, J. J. (1978). *Roman farm buildings in Italy*. BAR International Series, 52.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., et alii (1989). *Portus illicitanus. Santa Pola (Alicante)*. Valencia.
- SANMARTÍ, E. (1978). *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Monografies Emporitanes, IV. Barcelona.
- SANMARTÍ, E.; NOLLA J. M., y AQUILUÉ, X. (1984). *El forum romà d'Empuries*. Monografies Emporitanes, VI. Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, E., y SANTOS RETOLAZA, M. (1992). Algunes observacions entorn dels nivells tardo-republicans d'Empuries. *Empuries 48-50 (II)*, pp. 292-309.
- SANTOS RETOLAZA, M. (1987). Una aproximación al estudio de la arquitectura doméstica en la Ampurias tardorrepublicana. *Jornades Internacionales d'Arqueologia Romana de la Hispania Citerior (preactas)*, pp. 320-327. Granollers.
- SANTOS RETOLAZA, M. (1991). Distribución y evolu-

- ción de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 19-34. Zaragoza.
- SCAGLIARI CORLAITA, D. (1983). L'edilizia residenziale nella città romane dell'Emilia-Romagna. *Studi sulla città antica. L'Emilia-Romagna*, pp. 283-334. Roma.
- SCHULTEN, A. (1929). *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. iv. Die Lager bei Renieblas*. Munich.
- SCHULTEN, A. (1931). *Die Stadt Numantia*. Múnich.
- SCHULTEN, A., y PAULSEN, R. (1930). Castra Cæcilia. Zweiter Bericht. *Archäologischer Anzeiger* 45, pp. 37-88.
- SECILLA REDONDO, R., y MÁRQUEZ MORENO, C. (1991). Una casa romana en el SE de colonia *Patricia Corduba*: un ejemplo a seguir. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 337-342. Zaragoza.
- SILLIÈRES, P. (1991). La maison romaine à *Bælo Claudia*. Essai de revision des données anciennes. En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 321-326. Zaragoza.
- SOLANA SÁINZ, J. M. (1981). *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*. Santander.
- SOLER HUERTAS, B. (2001). La arquitectura doméstica en *Cartahago Nova*. El modelo tipológico de una *domus* urbana. *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, pp. 53-82. Murcia.
- SPINAZZOLA, V. (1953). *Pompei alla luce di scavi nuovi della via dell'Abondanza (anni 1910-1923)*. Roma.
- STUCCHI (1975). *Architectura Cirenaica*. Roma.
- TAMM, B. (1973). Some notes on Roman Houses, *OA IX* (6), pp. 53-60. Estocolmo.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1934). Arquitectura hispánica rupestre. *Investigación y Progreso VIII*, pp. 226-232.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1947). El palacio romano de Clunia. *AEA XIX*, pp. 29-69.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1950). La villa romana de Liédena. *PV 38-39*, pp. 9-40.
- TEJA CASUSO, R., e IGLESIAS GIL, J. M. (1988). El elemento indígena y el elemento romano en la arquitectura de Juliobriga: el ejemplo de la casa de los Morillos. *Actas del 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, pp. 531-544. Santiago de Compostela.
- THEBERT, Y. (1992). Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana. *Historia de la vida privada. Imperio romano y Antigüedad tardía*, I, pp. 305-401.
- ULBERT, G. (1984). *Cáceres el Viejo. Ein Spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*. MB, 11. Mainz am Rhein.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1991). Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de la C/ A. de Saavedra, 10, Córdoba. *An. Arq. Cord.* 2, pp. 253-290.
- VICENTE REDÓN, J. (1992). Informe sobre la VIII campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1990*, 12, pp. 101-105. Zaragoza.
- VICENTE REDÓN, J., et alii (1989). Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico. *Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández-Galiano*, pp. 11-42. Madrid.
- VICENTE REDÓN, J.; PUNTER GÓMEZ, M. P.; ESCRICHE JAIME, C., y HERCE SAN MIGUEL, A. I. (1991a). Informe de la IV campaña de excavaciones arqueológicas en la Caridad (Caminreal, Teruel), 1986. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 185-188. Zaragoza.
- VICENTE REDÓN, J.; PUNTER GÓMEZ, M. P.; ESCRICHE JAIME, C., y HERCE SAN MIGUEL, A. I. (1991b). La Caridad (Caminreal, Teruel). En *La casa urbana hispanorromana*, pp. 81-129. Zaragoza.
- WAHL, J. (1985). Castelo da Lousa. Ein Wehrgehöft cæsarisch-augusteischer Zeit. *MM 26*, pp. 149 y ss.
- WALLACE-HADRILL, A. (1994). *Houses and society in Pompeii and Herculaneum*. Princeton University Press. Nueva Jersey.
- YOUNG, R. S. (1951). An industrial district of ancient Athens. *Hesperia XX*, pp. 135-288.
- ZACCARIA RUGGIU, A. (1990). L'intervento pubblico nella regolamentazione dello spazio privato. Problemi giuridici. *Rivista di Archeologia XIV*, pp. 77-94. Roma.
- ZACCARIA RUGGIU, A. (1991). Abitazioni private e spazio pubblico: il caso de Luni e di *Conimbriga*. *Rivista di Archeologia XV*, pp. 97-110. Roma.

ABREVIATURAS

AA	<i>Archaeologischer Anzeiger</i>	MA	Monografías Arqueológicas
AEA	<i>Archivo Español de Arqueología</i>	MAAR	<i>Memoirs of American Academy in Rome</i>
AIEC	<i>Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans</i>	MAI	Mosaichi Antiqui in Italia
AJA	<i>American Journal of Archaeology</i>	MB	Monografies Badalonines
An. Arq. Cord.	<i>Anales de Arqueología Cordobesa</i>	MEFR	<i>Mélanges de L'École Française de Rome</i>
APL	<i>Archivo de Prehistoria Levantina</i>	MJSEA	<i>Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades</i>
Bd'A	<i>Bolletino d'Arte</i>	MM	<i>Madriider Mitteilungen</i>
BESA	<i>Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología</i>	MMAP	<i>Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales</i>
CMRE	Corpus de Mosaicos Romanos de España	MZB	Museo de Zaragoza. <i>Boletín</i>
CNA	Congreso Nacional de Arqueología	NAH	<i>Noticiario Arqueológico Hispánico</i>
EAE	<i>Excavaciones Arqueológicas en España</i>	OA	<i>Opuscula Archæologica</i>
		PV	<i>Príncipe de Viana</i>
		St. Arch.	<i>Studia Archæologica</i>